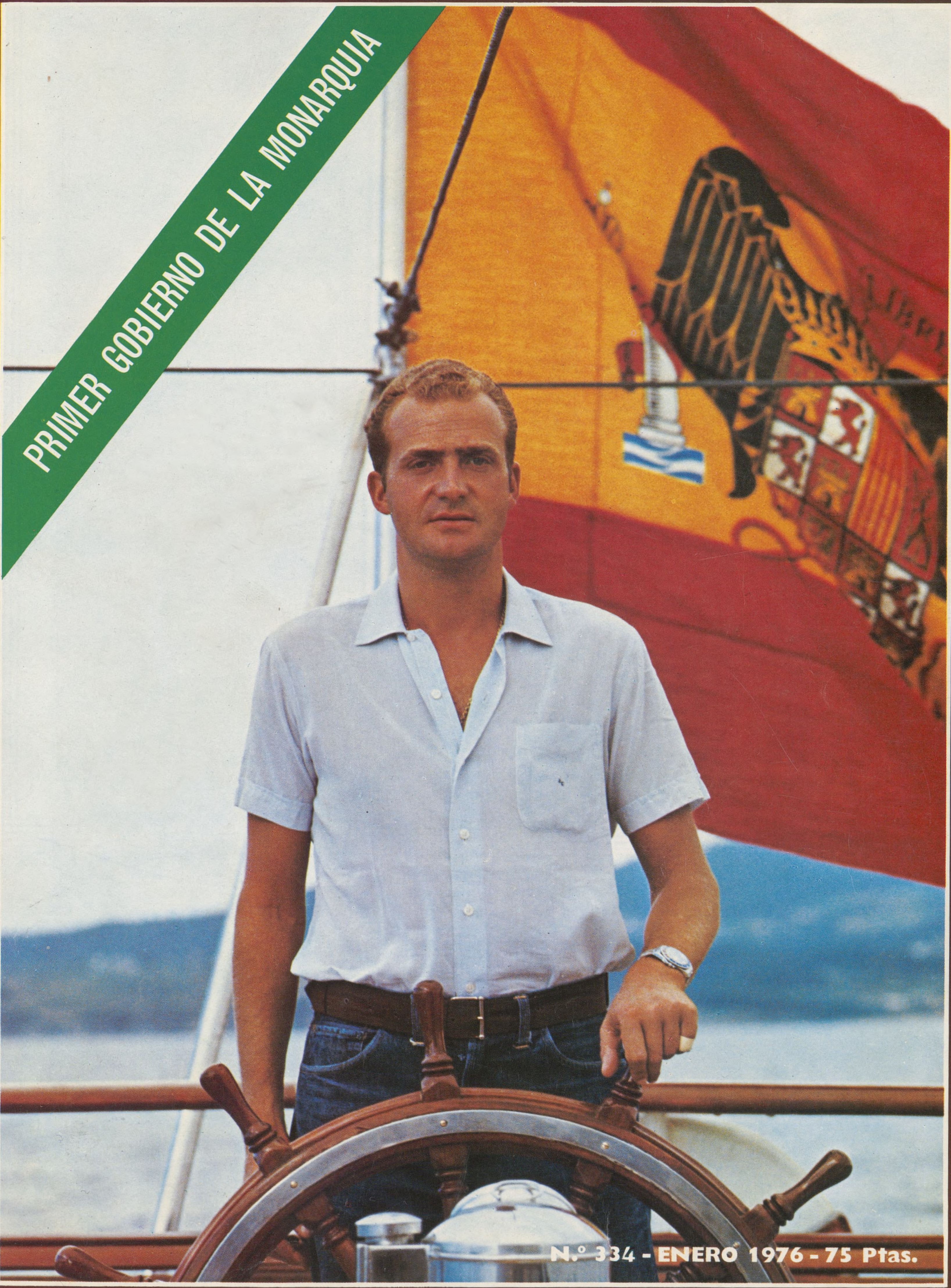
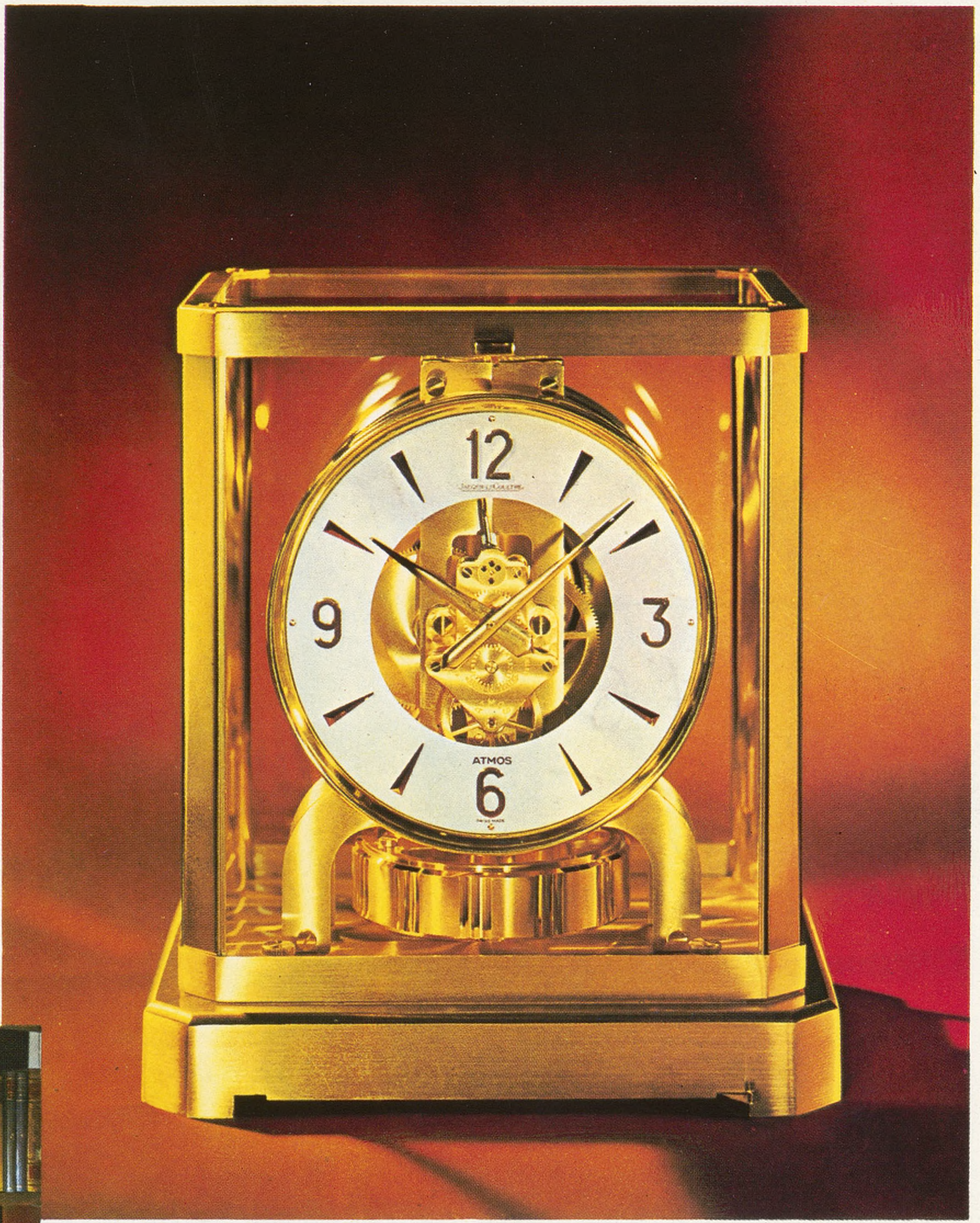
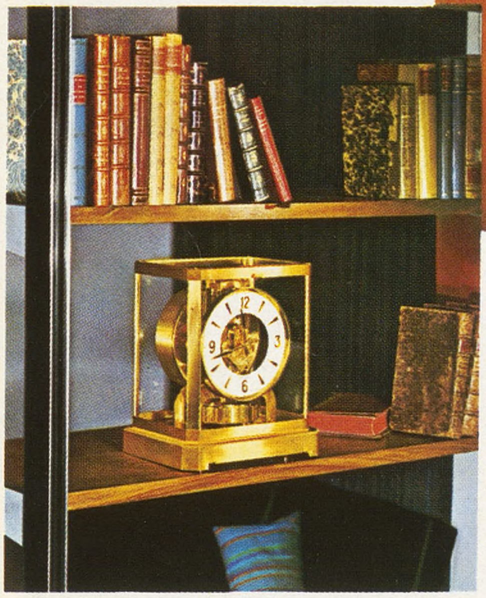
MUNDO HISPANICO



PRIMER GOBIERNO DE LA MONARQUIA

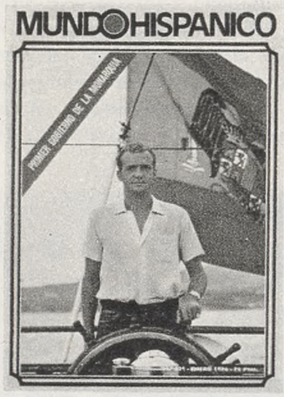
N.° 334 - ENERO 1976 - 75 Ptas.


ATMOS



MUNDO HISPANICO ENERO 1976

*Desde el sábado 22 de noviembre,
España tiene rey. Es
Don Juan Carlos I, nieto
de Alfonso XIII e hijo del Conde
de Barcelona. En su figura,
rodeada de aura popular y un
firme apoyo de toda la
nación y sus instituciones,
se juntan serenidad y juventud,
espíritu abierto y
deportividad, visión amplia y un
entrañable amor al pueblo.
Con él se ha abierto una nueva y
transcendental etapa para la
Historia española.
Dios guarde al Rey.*



SUMARIO

Cartas al director 4
Carta del director 5
Primer Gobierno de la Monarquía 6

Entrevistas
- José Luis Verdes 14
- Hipólito Escolar 25
- José Ruibal 56
- Carmen Martín Gaite 65

Artículos
- Javier del Amo 8
- José Luis Castillo-Puche 11
- Jesús Fernández Santos 20
- Víctor Alba 23
- Marco A. Almazán 83

Reportajes
- Atacames: Comercio y navegación 31
- Escuadra azul 35
- El Museo de naipes Fournier 46
- Política educativa iberoamericana 48
- Un nuevo método lexicográfico 70

Literatura
- En la muerte de Luis Felipe Vivanco 13
- Gabriela Mistral 24
- Los caballos (cuento) 39
- Precursores del **boom**: Benito Lynch 42
- Luis Cernuda 52
- Unamuno: Bronce para un pensador 69

Arte
- Bienal de São Paulo 18
- Aproximación al arte colonial quiteño 84

Música 58
Televisión 59
Humor: Máximo 60
Balcón de América 62
Hoy y mañana de la Hispanidad 73

DIRECTOR
J. L. CASTILLO-PUCHE

REDACTOR JEFE
Ramón Pedrós
REPORTAJES ESPECIALES
Felipe Mellizo
y
Javier del Amo
DIRECTOR ARTISTICO
César Olmos

MUNDO HISPANICO es una revista abierta a toda clase de colaboraciones, siempre que ofrezcan interés informativo, documental o de pensamiento para la comunidad iberoamericana. No obstante, las opiniones emitidas son exclusiva exposición del pensamiento de sus autores.

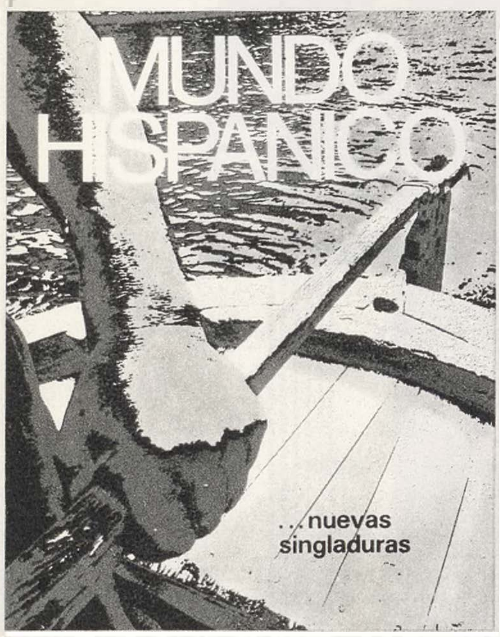
DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid - 3. TELEFONOS: Redacción: 244 06 00; Administración: 243 92 79. DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: Apartado de Correos 245, Madrid. EMPRESA DISTRIBUIDORA: DESPLA, S. L. Altos Hornos, 16. BARCELONA. Impreso por Heraclio Fournier, S. A. - Vitoria. Entered as second class matter at the post office at New York, monthly: 1969. Number 258, «Mundo Hispánico» roig spanish books, 29 west 19th. Depósito legal: M. 1.034 - 1958.

N.º 334. Enero 1976 **PRECIO: 75 ptas.**

CARTAS AL DIRECTOR

NUEVAS SINGLADURAS

Con gran satisfacción, como hispano parlante y como lector asiduo de MUNDO HISPANICO, veo que la revista se dispone a iniciar una nueva etapa. Dice un viejo refrán: «Renovarse o morir». Y lo que para muchos millones de seres hermanados por la raza y la lengua representa la revista que usted dirige, no puede perecer nunca. Incluso he leído en la Prensa que, aparte cambiar el formato y la presentación de MUNDO HISPANICO, piensa incorporar un equipo de calidad para dar nuevos bríos y empuje a la misma.



La hispanidad, vínculo indestructible, es algo más que un sentimiento imperecedero. Pero creo que también debe renovar su lenguaje, sus estímulos, sus compromisos. Ardua tarea. Pero tan hermosa y estimulante que merece todo el apoyo de cuantos hablamos español y nos sentimos llamados a un esfuerzo común. Adelante con esta renovación imperiosa de nuestro MUNDO HISPANICO. Vivimos un tiempo sometido a un duro esfuerzo de adaptación en muchos sentidos. Y la solidaridad y el entusiasmo no han de faltar en todo empeño por asumir las responsabilidades, por discretas y humildes que sean, en la transformación que imponen los tiempos para no perder el carro de la historia.

Permítame, pues, felicitarle con modestia por su nombramiento al frente de esta revista, por los nombres que ha incorporado a la misma y por su afortunada decisión en cambiar su formato y activar profundamente su contenido.

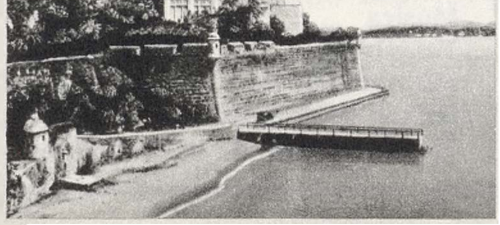
Francisco Sanz Estévez
Barcelona

PUERTO RICO, FRONTERA GEOMARITIMA

En 1958 le escribí desde Miraflores de la Sierra, donde pasaba una larga temporada junto con mi familia, a raíz de la publicación de sus crónicas de viaje en el vespertino PUEBLO, con el título de «América de Cabo a Rabo», publicadas más tarde en forma de libro, hablándole de mi país natal, Puerto Rico y comentando sus impresiones personales de su viaje a la isla antillana.

Desde entonces ha corrido mucha agua bajo los puentes del Manzanares, y el tema hispanoamericano, como antiguo becario que soy del Instituto de Cultura Hispánica, entre los primeros venidos a Madrid en el año de 1947 a cursar estudios universitarios, me ha seguido apasionando, hasta el punto de que he dedicado gran parte de mi tiempo a la escritura de obras de ensayo, siguiendo la norma trazada por mi familia puertorriqueña —mi padre, investigador de nuestra historia y gran hispanista, fallecido ya, me inició en estos menesteres—, de los que tengo unos 26 libros sobre temas hispánicos y puertorriqueños. Como antiguo colegial mayor de Nuestra Señora de Guadalupe, en sus años fundacionales, me siento muy vinculado a la temática hispanoamericana, ya que pertenezco a la época crucial: la de los hermanos Siles, de Bolivia; Ugarte, del Perú; Godoy, de Chile; Ortega Urbina, de Nicaragua; Ernesto Cardenal, también nica..., etc., y no puedo sustraerme al llamado de mi idea y de mi ideal hispanista, puesto que mi madre era madrileña de cepa, y mi padre, nacido en un Puerto Rico provincia ultramarina de España, hijo de asturianos, y por mis ramas colaterales, palentino, vallisoletano y alicantino. Prácticamente vi nacer la revista MUNDO HISPANICO, le felicito por su nombramiento como director de la misma. Estoy seguro que ahora la revista adquirirá un nuevo formato; nueva presentación; nuevo contenido; otra vitola interior y exterior, que buena falta le está haciendo una transformación completa, para que tenga el «gancho» y la «garra» que precisa una revista destinada a difundir los valores hispánicos en todo el mundo de las comunidades hispánicas.

Las colaboraciones del mundo hispanoantillano, han adolecido siempre de brevedad, en particular las de Puerto Rico, muy marginado y perdido en breves notas, noticias y artículos muy espaciados, que no reflejan la importancia y el interés que debe significar el mundo de las comunidades antillanas. Puerto Rico, por su posición geomarítima y geoestratégica, ocupa un lugar vital en ese mundo del limes, de la marca y de la frontera geomarítima antillana entre el mundo anglosajón y el hispánico. Tierra rodeada de agua por todas partes, pero fronterizo a las corrientes, tendencias e influencias que dimanan de Norteamérica; escudo, valladar, barrera, vanguardia, tierra de choque y conflictos, entre dos culturas distintas. Usted en su viaje y estancia en la isla de Boriquén —etimológicamente, la tierra del valiente indio—, pudo apreciar lo que Puerto Rico significa en el mundo de las comunidades hispánicas como valor primigenio en la lucha por la defensa de los comunes valores hispánicos en peligro; conculcados; usurpados; agredidos; ingeridos; influidos; vulnerados, todos los días, en ese choque constante entre dos pueblos, dos formas de vida distintas, dos conceptos diferentes de vivir. Por eso creo que Puerto Rico —que ha sido la redoma, la retorta, el tubo de ensayo, la probeta y en suma, el laboratorio norteamericano en su trato y contrato con el mundo de la Hispanidad—, debe tener el relieve y la dimensión que se merece un país y un pueblo poco conocido, incluso por el resto de las comunidades hispánicas, incluyendo, naturalmente, a España.



San Juan de Puerto Rico

¡Ojalá se conociera, de verdad, la realidad puertorriqueña, como se conoce mejor la realidad hispanoamericana, fruto todo ello, de ese aislamiento, de esa lejanía, de ese distanciamiento en que permanece todo lo relacionado con mi país hispanoantillano, que no somos hijos de la rubia Albión, que pretendió conquitarnos tres veces, y tres veces nuestros chenches —esta palabra debería incorporarse al Diccionario de la Real Academia de la Lengua—, nuestros bravos, valientes y decididos voluntarios criollos, los rechazaron heroica y valientemente, para que España permaneciera siempre en la isla del «valiente indio»! Todavía hoy se ignora la historia de Puerto Rico, con lamentables lagunas, baches y errores. Se conocen, sí, nuestros tópicos: nuestro café, nuestras playas; nuestro trópico encendido de arreboles, y, poco más. Eso no es un conocimiento de Puerto Rico, como no es de España el pensar en «toreros», «majas», «chulos», «manolos» y «manolas», con peineta y mantilla. Hay mucho todavía que hilar, y que hilar muy fino, para conocer a Puerto Rico, Uruguay, Paraguay, Bolivia, o Costa Rica, por no continuar citando países.

Una vez más, le felicito, porque usted recorrió Iberoamérica, de «cabo a rabo», de pies a cabeza, de punta a cabo, y en verdad, conoce lo que Iberoamérica es, sin perifollos, ni romanticismos, ni aditamentos, ni perendengues mixtificadores. Ojalá que su labor al frente de la revista MUNDO HISPANICO, signifique todo cuanto se nos promete feliz y esperanzadora en esta hora en que tanto España como los pueblos «de allende» la mar océana, los necesitamos con tanta urgencia vital.

Enrique Tomás Blanco Lázaro
Madrid

CONOCER PARA AMAR

Desde mis tiempos estudiantiles, transcurridos entre los centenarios muros del hospital de San Carlos, de Atocha, he leído la revista MUNDO HISPANICO, que constituye un lazo de verdadera amistad entre España y los países hermanos de América.



Simón Bolívar

El conocimiento de todos los complejos problemas de un pueblo es, sin lugar a dudas, la mejor forma de amarlo. Mi patria, El Ecuador, como todo lo amado, tiene facetas positivas y otras que necesitan de una crítica constructiva.

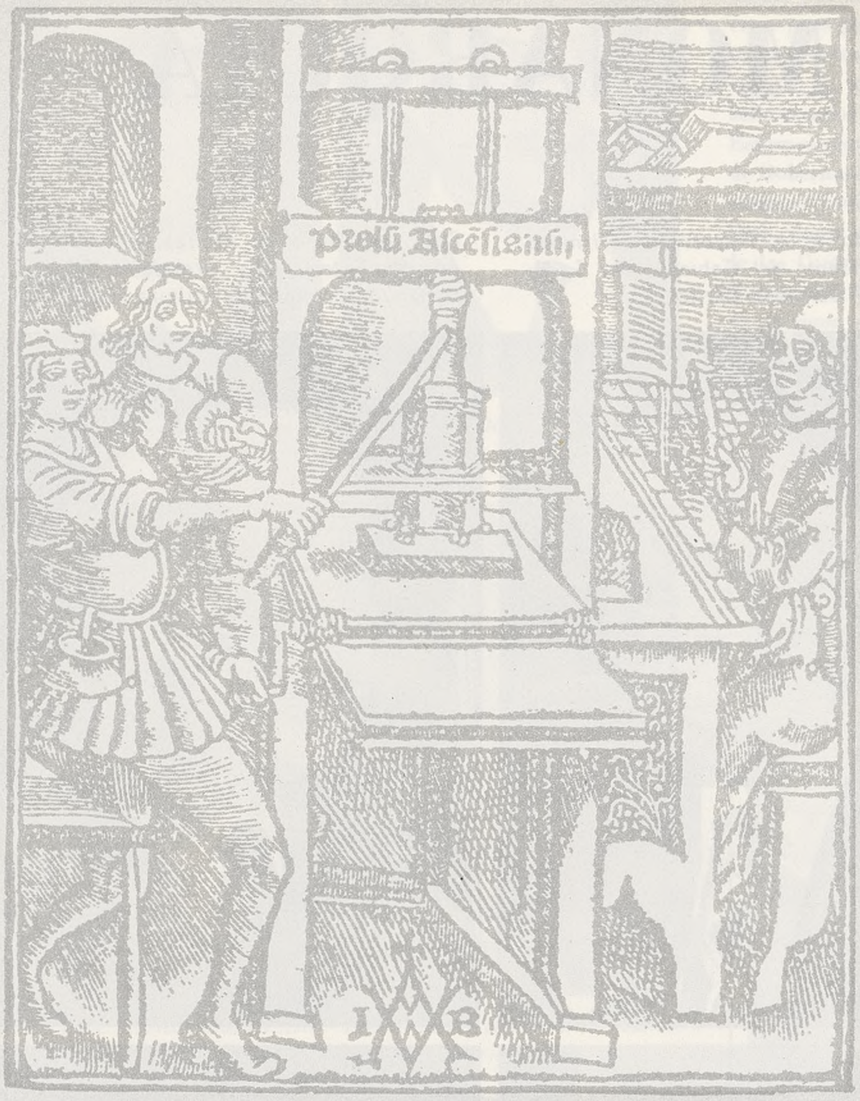
Siempre el anhelo de superación en mi profesión me ha llevado por distintos lugares del planeta. En Roma he tenido ocasión de exaltar, ante el 10 de agosto, fecha muy marcada en El Ecuador, el aniversario de Bolívar.

América no ha seguido el pensamiento de su Libertador, no ha encontrado el camino de la prosperidad, ni de su desarrollo económico. No existe para todos sus hijos un bienestar humano; en sus hogares el pan es amargo y amasado con mucho dolor y sacrificio; no llega la educación elemental a todos sus hijos y faltan techos para protegerles de las inclemencias climáticas.

Creo que MUNDO HISPANICO no puede olvidar ahora este aspecto tan presente y avasallador de la realidad americana.

L. G. Guijarro Polo
Roma

CARTA DEL DIRECTOR



LECTOR, éste es el nuevo MUNDO HISPANICO, con el que inauguramos, al mismo tiempo que este año de 1976, la nueva etapa de la revista. Es un momento esperanzador que iniciamos no solamente con nuevo formato, nueva confección, nuevo estilo, sino que a todo ello se añade el regalo de nuevas firmas, nuevos colaboradores que nos traen un nuevo aliento, un gran estímulo. Firmas prestigiosas de aquí y de allá nos han respondido con entusiasmo para dar entre todos la versión actual, real y viva de la Hispanidad pensante, sintiente y fabricadora de realidades a tono con nuestro tiempo.

Coincide esta nueva etapa de nuestra revista con la nueva dinámica del presente español, un momento de enorme interés y de grandes esperanzas también en la vida política española, con la presencia del rey Don Juan Carlos I al frente de la nación y con un gobierno que querrá ser más europeo, pero también más hispánico, si esto último fuera posible, ya que siempre hemos vivido con intensidad esta aspiración fraterna y solidaria con los pueblos de nuestra estirpe; pero sí podemos esperar, y cabe esperar, en estos momentos, una configuración más realista de nuestra actuación de cara a los pueblos de nuestro entorno y de nuestra proyección.

En MUNDO HISPANICO sentimos con poder ilusionador este apremio, esta urgencia, esta necesidad de fusión de ideales con realidades, que pudiera llamarse la tónica del presente. Hay momentos históricos en los que la necesidad de contactos, coincidencias y solidaridad operativa y realista, se hace más imperiosa y determinante. Este es uno de esos momentos. El pasado gravita indiscutiblemente sobre nosotros —y gravitará, qué duda cabe, sobre nuestras páginas— pero es el futuro, lo que está por venir, lo que está viniendo ya, lo que nos muerde en los talones y nos espolea para realizar nuestra misión no sólo en el interés unitivo de todos sino en la armonía de ideales, gustos y aspiraciones diferentes.

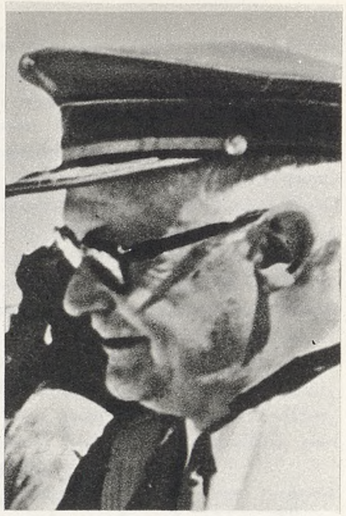
Sabemos que la empresa de renovar una revista, de darle nueva vida, y más cuando se trata de una revista que tan hermosos logros ha alcanzado en otros tiempos, es una tentación heroica para la propia superación. Para mí, personalmente, el mayor estímulo para tan costosa ambición, lo he encontrado ya en el nuevo equipo que me asiste y acompaña eficazmente en este quehacer y en este esfuerzo, un equipo ilusionado, capaz, todavía incompleto, pero que cuenta ya con nombres, jóvenes unos pero ya valiosos y reconocidos en el panorama literario español, como un talento tan encauzador y penetrante como Ramón Pedrós, nuestro redactor-jefe, un crítico tan sugestionante como Javier del Amo, o avezados otros en la tarea periodística directa e inmediata como un Felipe Mellizo. De nuestra tarea y de nuestro entusiasmo, que hacemos extensivo a todos nuestros colaboradores, irás teniendo, querido lector, muestras renovadas.

La retina está abierta y limpia, y yo diría que no somos marea recolectora sino mar abierto y batiente, de tal modo que recibiremos a todos y del choque o encontronazo de ideas y opiniones, de testimonios y documentos, saltará la espuma blanca, a la postre líquida, transparente y luminosa.

El mundo hispánico, un patrimonio de cultura, nos pertenece a todos y entre todos hemos de clarificar no sólo su sentido moderno sino su cometido en el panorama mundial. Muchas ideas serán solamente germinales, otras serán críticas, pero todas ellas serán válidas en este quehacer comunal al que invitamos a todos los que, de ésta o de la otra orilla de nuestro mundo hispánico, tengan la sana intención, el pensamiento o la palabra, dispuestos para contribuir a la noble tarea de unir a nuestros pueblos mediante un mayor conocimiento mutuo.

Y se acabó el decir y el prometer. Estamos en lo que estamos, que es el hacer, juntos, gozosamente comprometidos y compenetrados, los de aquí y los de allá, hermanados libremente en esta tarea común de acercarnos cada día más unos a otros. Para ello preparamos —y en breve la daremos a conocer— la red de este equipo extendida a todas las repúblicas de la otra orilla, que es también la nuestra en el corazón. Y casi seguro que habrá sorpresas.

PRIMER GOBIERNO DE LA MONARQUIA



Vicepresidente para Asuntos de la Defensa: Don Fernando de Santiago y Díaz de Mendívil.

Don Carlos Arias Navarro, confirmado como presidente del Gobierno por S. M. Don Juan Carlos I.



Don José María de Areilza, ministro de Asuntos Exteriores y presidente del Patronato del Instituto de Cultura Hispánica.





Vicepresidente para Asuntos Económicos y ministro de Hacienda: Don Juan Miguel Villar Mir.



Don Manuel Fraga Iribarne, vicepresidente del Interior y ministro de la Gobernación.



Don Carlos Robles Piquer, ministro de Educación y Ciencia.



JUSTICIA: Don Antonio Garrigues y Díaz-Cañabate.



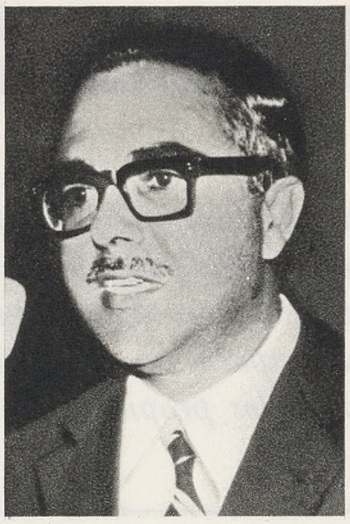
EJERCITO: Don Félix Alvarez-Arenas y Pacheco.

DESDE el 11 de diciembre del fenecido año, una ancha corriente de comprensión y bienandanza sacude a los españoles porque el nuevo Gabinete que ha de gobernar bajo el reinado de Su Majestad Juan Carlos I se promete y se ofrece ante el país y ante la opinión pública mundial como un intento serio de renovación y cambio, porque es indiscutiblemente una posibilidad, la más oportuna en este momento histórico, y nos presenta a unos hombres cuyo compromiso en la evolución del país es francamente notorio.

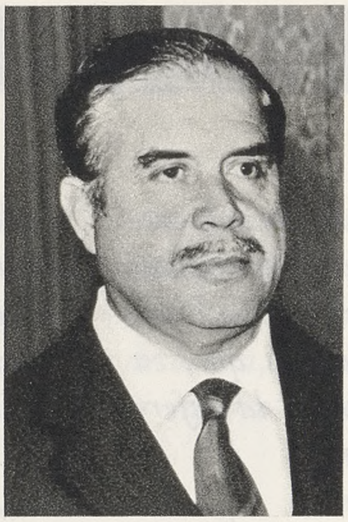
Efectivamente, en el primer Gobierno de la Monarquía impera optimismo, soltura, cierta audacia bien entendida y cierto desprendimiento también de fórmulas y situaciones desfasadas. Es el marco que conviene a la circunstancia histórica que vivimos. Gobierno que irá dando margen a nuevos imperativos en el orden social, político, económico, cultural, etc. Basta haber conocido de cerca la amplitud y flexibilidad de José María de Areilza, su claridad mental y adaptación a la realidad del ancho pero no ajeno



MARINA: Don Gabriel Pita da Veiga y Sanz.



AGRICULTURA: Don Virgilio Oñate Gil.



VIVIENDA: Don Francisco Lozano Vicente.



OBRAS PUBLICAS: Don Antonio Valdés González-Roldán.



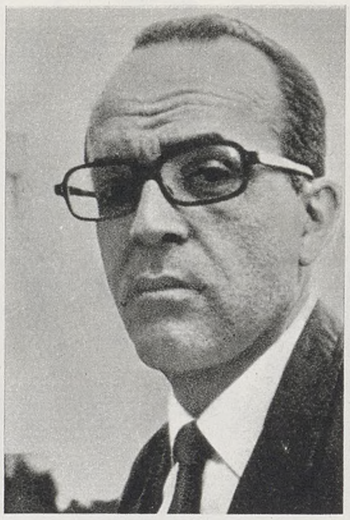
AIRE: Don Carlos Franco Iribarnegaray.



PRESIDENCIA: Don Alfonso Ossorio García.



TRABAJO: Don José Solís Ruiz.



COMERCIO: Don Leopoldo Calvo-Sotelo y Bustelo.



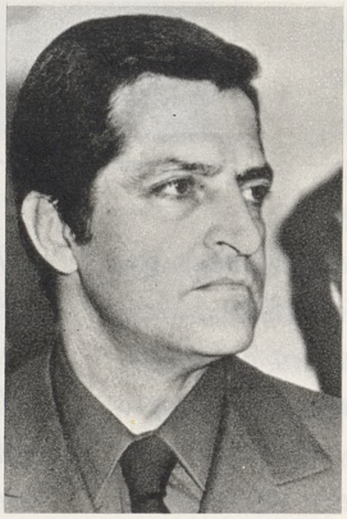
RELACIONES SINDICALES: Don Rodolfo Martín Villa.



INDUSTRIA: Don Carlos Pérez-Bricio Olariaga.



INFORMACION Y TURISMO: Don Adolfo Martín-Gamero y González Posada.



MOVIMIENTO: Don Adolfo Suárez González.

mundo, para saber que sus cualidades lo convierten en el ministro de Asuntos Exteriores ideal. Pero es que contamos también con la potencia y la energía de un Manuel Fraga Iribarne, cuyo paso por el Instituto de Cultura Hispánica, como secretario general y también por otras altas esferas de la Administración, dejó siempre un sello creador de actualización y fuerza persuasiva. Estamos seguros de que Manuel Fraga, al frente de Gobernación, pondrá el país al ritmo que necesitamos revitalizando las instituciones básicas. Otro tanto podría decirse del nuevo presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, Torcuato Fernández Miranda, cuya vocación política es de un rigor impecable y que indudablemente será pieza clave en el remozamiento que aguarda a órganos representativos del país. Por último, tal como vemos el panorama desde la sede de Cultura



Don Torcuato Fernández Miranda, prestigioso catedrático y de fecunda andadura política, en su juramento como presidente de las Cortes Españolas y del Consejo del Reino, ante S. M. Juan Carlos I.

Hispánica, donde la política se presencia desde una perspectiva objetiva neutral y objetivadora, es para felicitarse que el Ministerio de Educación y Ciencia haya caído en manos de un joven diplomático, cuyo impulso, dinamismo y curiosidad por las reformas del mundo cultural, son de todos conocidos. También ha merecido unánime elogio el nombramiento de Adolfo Martín Gamero para el Ministerio de Información ya que su contacto con la Prensa fue generoso y positivo cuando fue jefe de información en la O.I.D. y cuya entrega a la misión diplomática ha sido tan generosa como fecunda.

España, pues, está de enhorabuena por el granel en sazón y madurez de todo este equipo gubernamental que sabe de dónde viene y a dónde va. La impresión de estabilidad para el presente y de promesa para el futuro son en estos instantes no sólo un asiento de respeto y solidez sino un promontorio ilusionador, integrante y de plenitud de conciencia histórica.

PROBLEMATICA SOCIAL DE LA MARGINACION

Por Javier del Amo

El estudio de George Rosen, Locura y sociedad, Sociología histórica de la enfermedad mental editado recientemente por Alianza Editorial es una más de las contribuciones que, en nuestro tiempo, se hacen para entender la enfermedad mental en un contexto dado. Su lectura propone una serie de reflexiones, de índole moral unas, de índole sociológica otras. Hay, desde luego, un problema de fondo y que podría estar contenido en esta pregunta: ¿Cuál es la razón del interés de nuestro tiempo por el tema de la marginación que significa la locura? Aproximarse a esta cuestión de fondo, encontrar alguna respuesta válida, es sin duda, necesario, para un posible prólogo a un tema tan interesante. A reflexionar sobre este problema se dedican estas líneas.

Yo pienso que este interés por la problemática de la locura tiene razones muy profundas y que tienen, evidentemente, mucho que ver con lo que se ha venido en llamar la crisis de nuestro tiempo. Nuestro tiempo está en crisis: crisis de valores, crisis de actitudes. Todo ha venido por la vertiginosa transformación que la ciencia y su aplicación, la técnica, junto con los progresos médicos, ha operado en el mundo de hoy. El panorama, el paisaje social ha cambiado bruscamente. Las comunidades se han quedado sin costumbres, aceptando la uniformidad de un vivir común, deshumanizado, inhóspito. La vida en la gran ciudad, las rápidas comunicaciones, han contribuido a estos cambios. El progreso material, en definitiva, ha ido muy por delante del progreso espiritual de los pueblos. Esto ha traído, a las mentes vigilantes de nuestro tiempo, un estupor, una extrañeza, una penosa sensación de incomprensión de este mundo.

El hombre se ve a sí mismo, ve a los demás como una criatura marginada, desplazada, que ha perdido la identidad. Esta pérdida viene dada por esos vertiginosos cambios producidos en la sociedad. Entonces, ocurre que los pensadores se dirigen hacia los viejos temas de la marginación para en ellos quizá encontrar una solución a los propios problemas.



Tema viejo y nuevo al mismo tiempo es el de la enfermedad mental. Las modernas corrientes psiquiátricas se plantean el manicomio, el asilo, como un hecho sociológico más que puramente asistencial. En efecto, la realidad manicomial se ha puesto en cuestión: los manicomios se consideran hoy como centros de reclusión con los que la sociedad se protege de lo «anormal» mucho más que instituciones curativas. Se dice, en este sentido, precisamente todo lo contrario, que no solamente no son curativas para el individuo estas instituciones, sino que exacerban la enfermedad mental.

Bien: esto en lo que se refiere al hecho de la locura y su ubicación administrativa. Pero hay otro problema, que el libro que dá pie a estas reflexiones toca en profundidad, a saber: las distintas actitudes que, a lo largo, de la historia, se han tomado en torno al hecho de la locura.

La locura, en rigor, no es un hecho individual: es un hecho social porque la locura se da en una sociedad determinada. Hay pensadores que opinan que quizá es esa misma sociedad la que produce tal locura. No voy a entrar en el tema, que desborda, obviamente, este comentario. Lo que sí sugiero al lector de este libro es una lectura entre líneas que es productiva, en el sentido de esclarecedora del tema de la marginación, fácilmente generalizable. Al marginar al loco, la sociedad margina también al pobre, al incapaz, al minusválido. Por eso, la lectura de estas páginas de George Rosen puede hacerse desde una perspectiva múltiple: la que forma una estructura con todas las marginaciones que han tenido lugar, en la historia de la humanidad a lo largo de los tiempos.

Yo creo, por otra parte, que todos estos estudios que se están realizando sobre el binomio locura-sociedad, han de iluminar zonas inexploradas del individuo de nuestro tiempo y pueden llegar a explicar, de la forma que sea, la crisis de la que al principio hablaba.

Este interés por los estudios sociales de la locura puede ser muy importante a esta luz esclarecedora de nuestra realidad cotidiana. Pensar, por otro lado, que la locura no es problema de los enfermos mentales, sino de todo el mundo (todo problema individual lo es de responsabilidad social) es un paso importante para alcanzar esa profunda comprensión que es lo que, en definitiva, el mundo necesita.

Por eso creo, además, que toda esta problemática no debe ser interés sólo de los sociólogos, psiquiatras y políticos en planificación social, sino de todo el mundo. La presencia de todos estos temas nos ayudarán a vencer nuestras arraigadas reservas mentales y así conseguiremos un poco de luz con que mirar la realidad de nuestro entorno.

El libro de Rosen puede ser un camino para esta meditación.

UN PROFUNDO PAISANAJE



De pronto, un buen día, en una biblioteca de Londres, una taberna vienesa, un teatro de París, uno escucha a gentes próximas que hablan castellano.

¿Cuántos hispanoamericanos y españoles andarán por Europa, insertos en culturas ajenas, trabajando, viajando, estudiando, viviendo? Eso habría que averiguarlo y, a lo mejor, lo averiguamos un día. El caso es que esa súbita voz en nuestra lengua, en un lugar distinto al habitual, nos produce un inmediato sentimiento de comodidad. Como si se descubriese, ya sin literatura y sin explicaciones histórico-políticas reiteradas, un profundo paisanaje. Uno se puede pelear en Chile con un colombiano, en Madrid con un peruano, en Montevideo con un español, y en esas diferencias la voz se hace ronca y el exceso en el gesto y en la palabra, patente. En Londres o en Estocolmo, la actitud es otra. Cincuenta mil cosas diminutas, impensables, que estaban ocultas en el lenguaje de la costumbre, se hacen visibles entonces, y la actitud cambia, porque súbitamente descubrimos en el marco vagamente hostil de la extranjería común, la posibilidad de entendernos en todas esas cosas diminutas olvidadas: una mujer cuyo idioma no es necesario balbucear, un hombre que, en caso necesario, puede poner su espalda tras la nuestra.

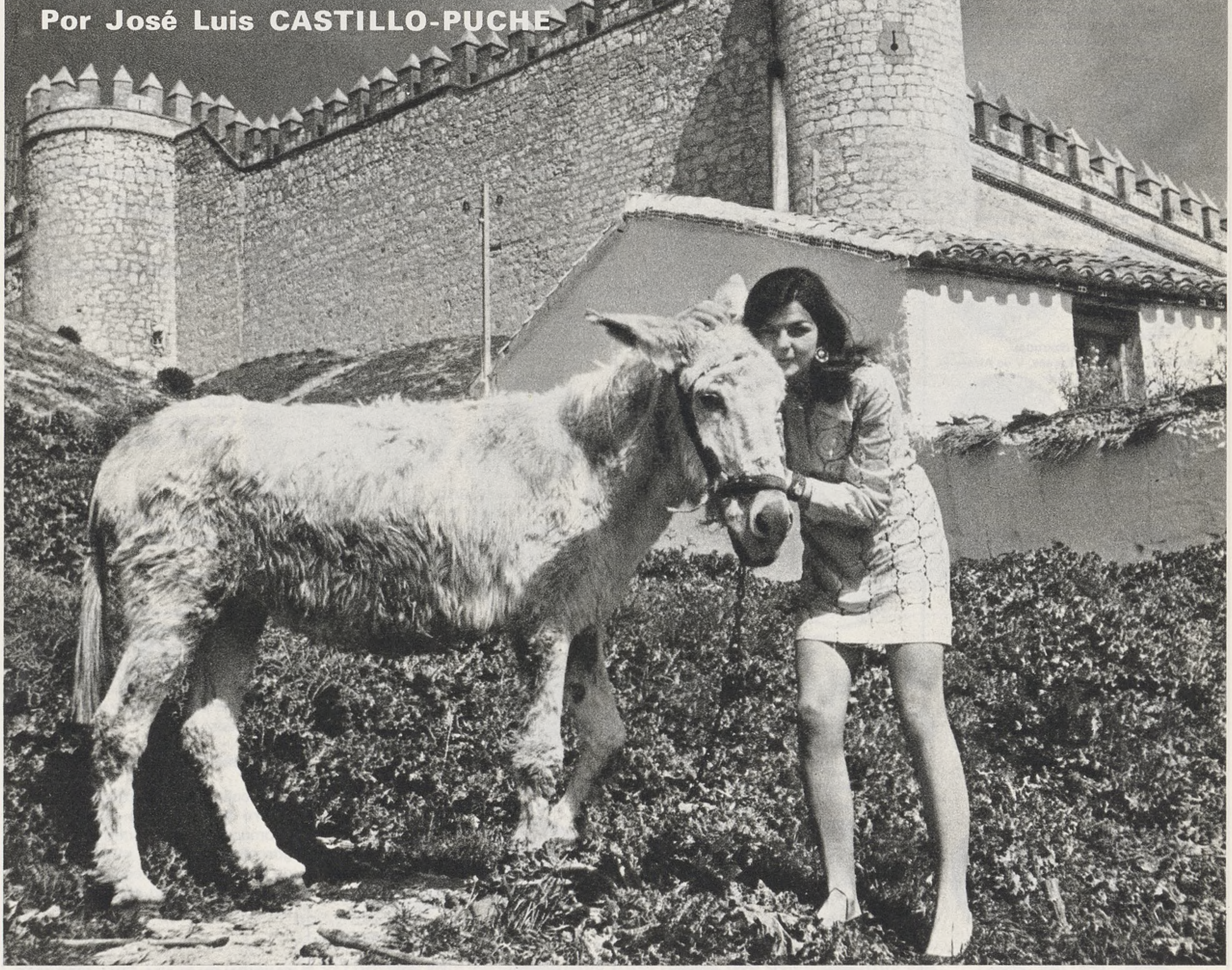
El ejercicio es aleccionador: los insultos a cualquiera de nuestros pueblos, escritos en inglés o en noruego, nos ofenden solidariamente. La ignorancia ajena respecto a nuestras cosas —el bulo del Norte contra el Sur, el bulo de la germanidad contra la latinidad, el bulo del silencio contra las canciones— nos irrita sin fronteras.

Un platense da la cara con ardor por Santa Fe de Bogotá y un madrileño, por Caracas. El afán de zaherir, de molestar, de repasar cuidadosamente las viejas querellas, se extingue. En caso de apuro, cualquier Consulado, bajo cualquiera de nuestras banderas, nos sirve de refugio y de arma.

Habría que pensar en ello alguna vez, renunciando a las asperezas y los lugares comunes por un instante. Claro está que se puede volver otra vez a la casa de cada cual y, entonces, reanudar la interminable polémica. Pero el conocimiento honrado de ese paisanaje común es ya una impresión eterna, incambiable: es en ese instante cuando todos descubrimos «todo» lo que podríamos ser.—SIMON

MUCHACHA Y BURRO, CON CASTILLO AL FONDO

Por José Luis CASTILLO-PUCHE



EFECTIVAMENTE los burros no están para bromas. Si los altivos castillos de la fama están en venta a la orden del día, los sentenciosos y pacienzudos ásinos se diría que están por desaparecer, oh dolor, sabiduría que se nos escapa por los mataderos, paciencia que se desoreja por los empinados caminos pedregosos, poesía que se esfuma en el horizonte de los amarillos y los lilas, borrico de la tierna embestida y de la carrera infantilmente cordial, mansueto y filosófico asno que sabes de la vida tanto como el hombre.

—Muchacha, deja quieto al burro.

Porque él comprende, probablemente él es el único testigo, como un viejo y desgastado profeta del patético drama de nuestro mundo donde hasta las piedras han perdido significado. A los burros, a los pioneros y vetustos borricos se los está llevando por delante la marea rodante de las bicicletas, los motocarros, las furgonetas de mínima monta y hasta el hombre, insensible animal racional que sabe tanto de la historia y el arte, incluso de la leyenda y de la aventura, pero que pocas veces, oh divino Sancho, ha sabido distinguir lo que son las cuatro patas del rigor de un silogismo. Y por eso, si las cosas continúan tan torcidamente por este mundo de los primates de la primacía, el burro de nuestra cultura, llegará a ser tan sólo una pieza curiosa en los museos de ciencias naturales y un personaje tierno y pelambrero en las páginas de la literatura.

—Muchacha, haces bien en besar al burro.

El burro es comprensivo, amigo de confidencias y suspiros, perdonador de desvaríos, extravíos y locuras, predicador de la paz, tribuna y parlamento para la convivencia y el diálogo de los que tanto se habla.

El burro de aquí y de allá, de la España alta, de la horizontal, de la América en cuesta y la del llano, persiste—todavía—subsiste, consiste, como un peludo teorema euclidiano.

—Por eso tú muchacha, que pareces modernista en el pueblo, has hecho bien en dejarte al caballo arrogante y conquistador a un lado y abrazarte al cuello de esta bestia humilde hecha para el desfile hacia el fracaso de un domingo cualquiera pero que indudablemente tiene alas invisibles en el vuelo de la resurrección. Ay, querida amiga, monta en el burro y date una vuelta y verás cómo hasta el paisaje de tu pueblo, con su castillo en lo alto, es distinto.

Pero, aunque no lo hagas, el burro seguirá solitario en su andadura lírica y fenomenal. Yo siempre recordaré a aquel orador socialero, que cansado de dar gritos en mi pueblo, como no lo dejaban hablar y creía que lo mejor era lo último, explotó con toda solemnidad:

—Viva la «jumentud».



EN LA MUERTE DE LUIS FELIPE VIVANCO

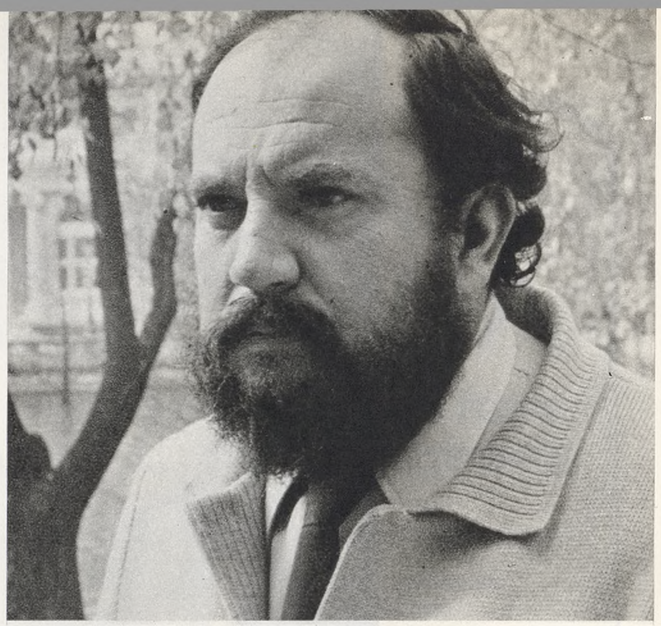
HA muerto Luis Felipe Vivanco, ha muerto el gran poeta Luis Felipe Vivanco. Murió como español: sin ocupar el puesto que merecía. Tal vez la muerte se lo dé. Hay hombres que se mueren para disminuir y hay hombres que se mueren para crecer. Las cosas pasan de este modo, las cosas pasan, siempre, inexplicablemente. Cuanto más importantes, son más inexplicables. Hay muertos que se mueren para nunca, y hay muertos que se mueren para siempre. No los podemos olvidar. Al olvidarlos nos quedaríamos huérfanos, nos quedaríamos sin lo mejor que había en nosotros. Puede hacernos sufrir el dolor que nos causa su ausencia, pero el dolor nos vivifica. Lo grave de la muerte, es que la falta de algunos hombres va a dejar en España un hueco irremplazable. Todos valemos menos de lo que ayer valíamos. Todos valemos menos con tu ausencia. No vamos a olvidarte. No podemos hacerlo. Contigo hemos perdido un gran amigo, y algo más: un apoyo; y algo más: un ejemplo. Te seguiremos necesitando para ser lo que fuimos, para ser lo que somos y cada día se hará más honda, y más desesperada, nuestra necesidad. No vamos a olvidarte. Vas a seguir doliéndonos. Muerto y creciendo, seguirás siendo nuestra verdad.

LUIS Felipe Vivanco murió en Madrid el 21 de noviembre de 1975. Este gran poeta español, cuya obra descuella entre la llamada «generación de 1936», junto con la de Leopoldo Panero y Luis Rosales, quien le dedica las emocionadas líneas de recuerdo que anteceden —y que él no quería firmar como último adiós colectivo, anónimo, al inolvidable amigo, pero que MUNDO HISPANICO no puede silenciar como homenaje de admiración y respeto a los dos extraordinarios poetas—, había nacido en San Lorenzo de El Escorial y se hizo arquitecto en Madrid.

Muy pronto dio a conocer su primer libro, en 1936, al que siguió una vasta producción lírica que encumbraría a su autor hasta ocupar uno de los lugares más destacados de la poesía española contemporánea.

Muchos amigos deja Luis Felipe Vivanco, especialmente en esta Casa y en esta revista. Pero deja ahora, por encima del dolor de su muerte, su obra y su ejemplo moral y cívico. Ediciones Cultura Hispánica publicó en 1974 su libro Los caminos, *que obtuvo el Premio de la Crítica, en el que se recoge su obra comprendida entre los años 1945 a 1965. Escribía Vivanco en el pórtico de este libro: «*Los caminos *es el resultado de las circunstancias históricas que me ha tocado vivir, y frente a las cuales —y tras un torpe intento fallido de adaptación—, sólo he sabido refugiarme en una actitud vital intimista y en una palabra lírica imposible de acercamiento a la realidad de este mundo, o como prefiero llamarla, realidad de fuera.» Así fue Vivanco.*

UNA CONVERSACION CON



JOSE LUIS VERDES

por Felipe MELLIZO

José Luis Verdes nació en Madrid en 1933. Estudió pintura con Manuel Gutiérrez Navas y, además, es perito agrícola. Amigo íntimo de Canogar y del gran Rafael Zabaleta, con el que trabajó en Quesada largo tiempo. Ahora vive en Madrid. Es casado y padre de cuatro hijos. Ha expuesto su obra, en muestras colectivas e individuales, en ciudades importantes de España, del resto de Europa y de América. Medalla del Salón de Otoño. Medallas de oro y plata San Raimundo de Peñafort. Gran Premio Bienal de Alejandría. Primer premio Pintura Bienal Internacional del Deporte. Premio Internacional Bienal de São Paulo 1975.

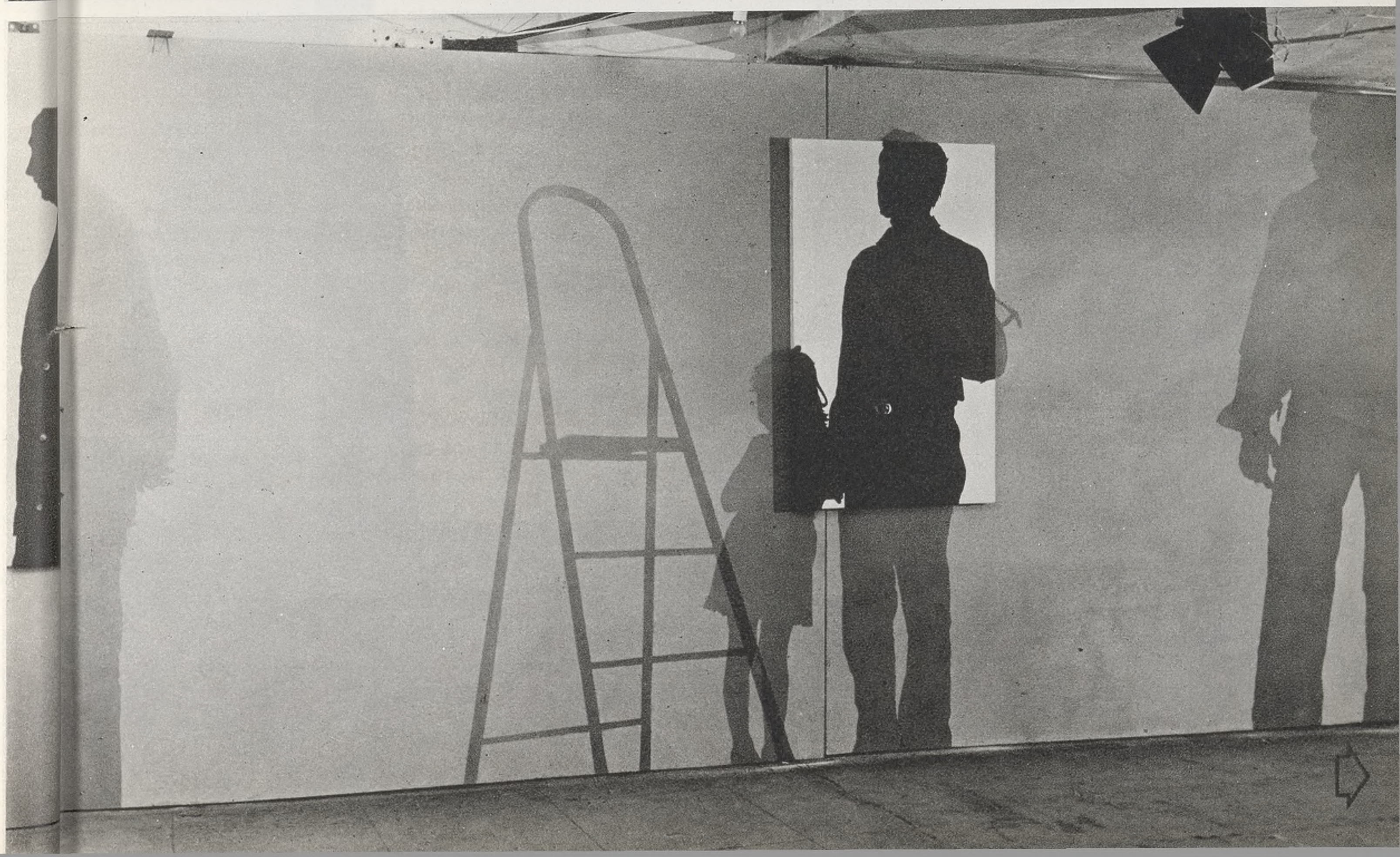
QUE José Luis Verdes naciera en Madrid hace cuarenta y dos años, que haya expuesto su obra en bastantes lugares y en bastantes momentos, incluso que haya obtenido, en circunstancias difíciles, uno de los Premios Internacionales de Arte de la Bienal de São Paulo, no son, para este cronista, cosas tan importantes como otra: José Luis Verdes es amigo mío de cuando mi mocedad, y la suya. Juntos anduvimos las calles, anchas y estrechas, de Madrid, tratando de oír música de «jazz», tomando alguna copa en «El Araña» y conversando en el estudio de don Manuel Gutiérrez Navas, que fue maestro de Verdes además de un hombre bueno. Cuando nos encontramos el otro día José Luis y yo, en un Retiro que amarilleaba, hermosísimo, nos dedicamos largamente a recordar, mientras Julio César, que tiraba sus flechas fotográficas contra nosotros, se reía de nuestra ya muerta juventud. Qué le vamos a hacer.

Otra ventaja, pues todo hay que decirlo, tiene el autor de esta especie de entrevista: lo ignora todo acerca de la pintura. Esa formidable ignorancia le libera de compromisos críticos, ya que de los otros ha estado liberado siempre, y le permite preguntar con inocencia acerca de las cosas todas. Por lo pronto, las obras de Verdes le impresionan, me impresionan, por su significación extra-pictórica. Ya sé que eso molesta mucho a los pintores, pero yo no puedo remediarlo.

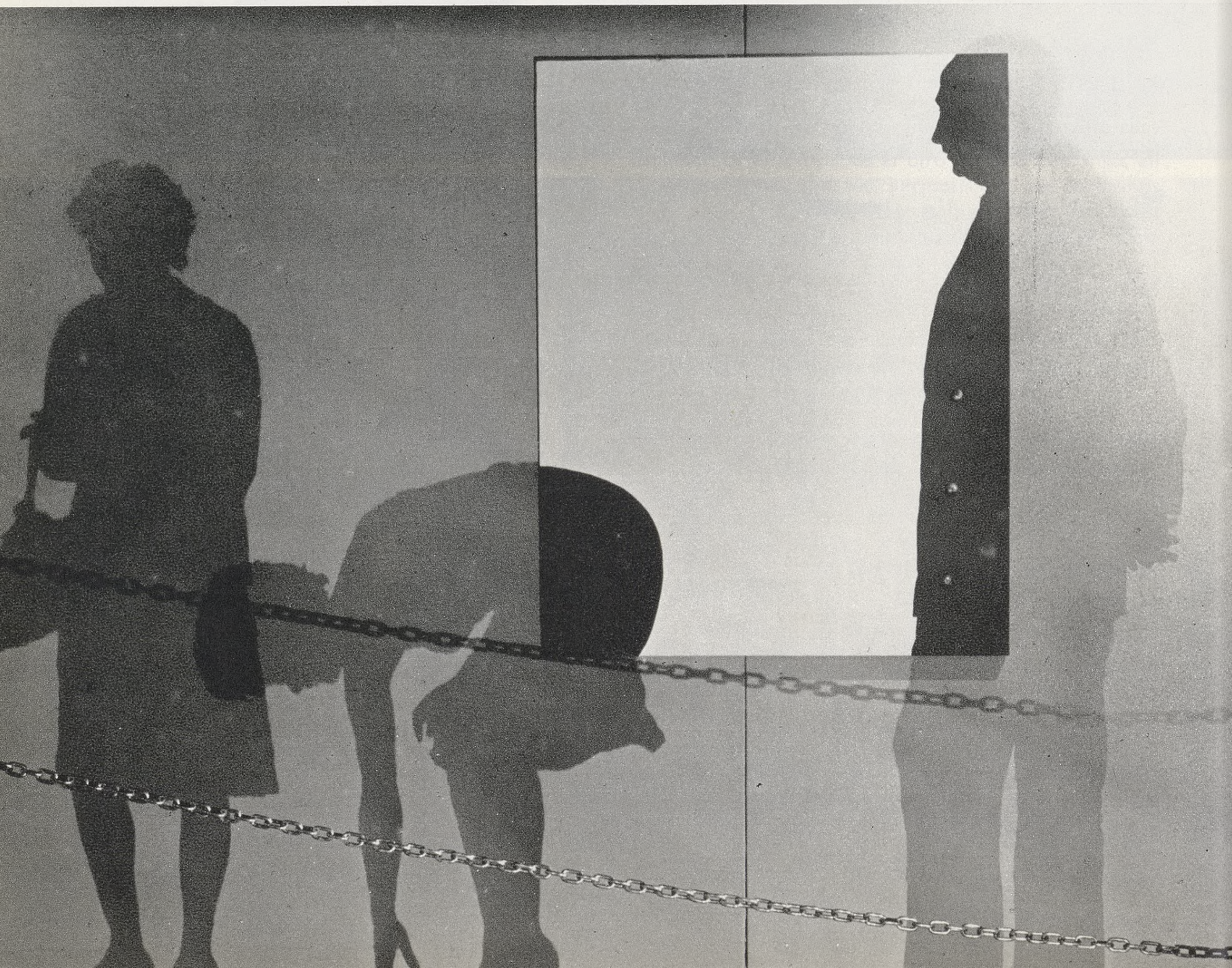
—*A mí me interesaba*, me dice Verdes, *desde tiempo atrás, el drama y la gloria del anonimato...*

Ya ven que la idea es literaria, y compartida, desde luego, por otros muchos artistas de estos tiempos. El anonimato, esa condición terrible de todos nosotros, los tíos de la calle, es también un misterio de los otros, de los que no conocemos, esos que caminan, compran, mienten, aman, mueren, ríen, triunfan, desaparecen, sin siquiera rozarnos, sin siquiera rozar a nadie, a nada. Una vez, José Luis Verdes pintó un cuadro: del funcionario de la ventanilla sólo vemos la mano, mientras su identidad, su unicidad, queda velada tras el cristal esmerilado del panel. También pintó cuadros desasosegantes como negativos fotográficos. Pero ésa era una manera «surrealista» de pintar el anónimo —la hay









realista, multitudes que se mueven, cosas inmóviles que dan testimonio de la soledad—, y, un buen día, Verdes descubrió otra manera, no solamente plástica, de explicarse: vio su propia sombra.

—*Caí en la cuenta, mirando mi sombra, de que podía ser la sombra de cualquiera y de que eso, la silueta oscura de un fulano gordo, bien podía ser la idea exacta del anonimato.*

Parece simple. Pero la sombra se produce, desde luego misteriosamente, en un mundo fascinante de luces y es, ella misma, una luz. Para pintar una sombra, Verdes ha tenido que averiguar los sutiles, cambiantes, finísimos matices de la sombra misma. Prepara sus obras buscando la textura de la propia pared, con acrílicos, plásticos, arena... Después proyecta la sombra de un objeto cualquiera sobre esa pared, y mide, con fotómetro, la intensidad de cada punto aparentemente oscuro, y la temperatura de los colores. Después pinta, siluetando primero, con pistola luego, tratando de interpretar las regiones sombrías, cada una de ellas, de manera que, para el ojo humano, la sombra sea eso, y no una mancha negra en el tabique.



—*Así fue cómo recordé el mito platónico de la caverna y, cuando lo releí, otras cosas se me ocurrieron. ¿Te acuerdas? Los hombres están encadenados en la caverna, de manera que sólo pueden mirar hacia la pared del fondo, y jamás hacia el origen de la luz. Todo lo que ven es la sombra de la realidad y, si se volvieran súbitamente, la luz los cegaría.*

—Es que el mundo es eso.

—*No. No es eso. El mundo es la luz. Pero tú, yo, nosotros, somos los tipos de la caverna, condenados a confundir la sombra con la verdad.*

—Pero, entonces, también el arte, cualquier manifestación del arte, es una sombra.

—*Claro. Y ahí está la cosa. El arte es un juego. El arte es un espectáculo con truco. Agarras un lienzo de dos metros por tres y metes en él un horizonte castellano de diez kilómetros. O, por el contrario, pintas una botella, esta botella, exactamente igual que es, con cuidado exquisito, y entonces, lo que haces es circo. A nadie le hace falta una botella pintada que sea igual que esta botella, porque esta botella está mucho mejor y, además, te la puedes beber... Y, si renuncias a eso, al circo, juegas, engañas, haces creer a la gente que el mundo, cualquier mundo, es el que el arte trata de describir, de intuir, de soñar, de retratar, de lo que quieras... El arte es una ficción.*

—Una sombra.

—*Una sombra. Sombras como las que veían los de la caverna.*

—Bien. Has unido tu idea del anonimato y tu idea de la caverna. Pero esas son ideas literarias, no pictóricas.

—*Ya. Pero yo trato de expresarlas plásticamente.*

—Espectacularmente.

—*Eso es. Dime un arte que no sea espectáculo. Lo que pasa es que hay que decírselo a la gente. No les puedes meter a todos en la sala de exposiciones y decirles: Señoras y señores, van a ver ustedes el colmo del talento pictórico, porque eso es la verdad, eso es el mundo, eso es lo que ustedes sueñan, desean, recuerdan o quieren olvidar... No, no se puede ser tan inocente, ni tan vanidoso.*

—Entonces, ¿tú que dices?

—*Yo trato de decirles que lo que ven son sombras y, además, trato de conseguir que también los espectadores sean artífices, protagonistas de la obra de arte. En Sao Paulo, las figuras pintadas en las paredes se mezclan con las sombras de los propios visitantes, proyectadas por focos de luz que están en el centro de la sala. Con eso, lo que ocurre es que las personas crean las imágenes, y se integran en el cuadro como sombras.*

—Pero eso es también un juego.

—*Sí. Pero un juego sin engaños. Cada cierto tiempo, los focos se apagan y los visitantes ven las pinturas como son. Eso es lo que intento decir: que lo otro era una ficción, pero no una presunción. Mira, cuando un buen artista hace sombras chinescas, llega un momento en el que el público pierde el sentido del juego, y «entra» en la aventura de las sombras. Pero, al terminar, el artista abre sus manos y las muestra al público como diciendo: atención, no se dejen engañar, eran mis manos...*

—Te entiendo, pero sospecho que te has metido en un lío. Tu obra, por lo menos esta obra tuya de São Paulo, gigantesca en sus dimensiones, espectacular en su condición, no es exhibible más que en circunstancias muy especiales.

—*Ya lo sé. Qué le voy a hacer.*

—Y, otra cosa: tampoco es exactamente pintura.

—*También lo sé. Ya te lo he dicho. Yo he tratado, con esfuerzo que te puedes imaginar y durante muchísimo tiempo, de hacer arte, pero no lo he clasificado. Por otra parte, he tratado de expresar mis propias preocupaciones como ser humano, sinceramente, y de ofrecer a los otros una oportunidad para que piensen. Trato de buscar un lenguaje, eso es todo.*

(El Retiro sigue, qué le vamos a hacer, triste y hermoso. Nos ponemos a hablar de «El Araña» y de su vieja taberna, de las posibilidades curativas que tiene el agua de la fuente de la Cibeles, de Lionel Hampton, de la estatua del Angel Caído y de varias otras cuestiones importantes.)

SÃO PAULO: *ARTE Y TECNOLOGIA*

Cuarenta y siete países han concurrido a la XIII Bienal de São Paulo. En menos de veinte años, esta convocatoria que congrega en la ciudad brasileña a representantes del arte de avanzada de nuestros días, entre el que han figurado ya no pocos jóvenes maestros de la expresión plástica, se ha convertido en una de las reuniones artísticas más importantes y significativas de los últimos tiempos.

Un pintor madrileño de cuarenta y tres años, José Luis Verdes, ha obtenido el Gran Premio de Pintura en la edición de este año. La obra de Verdes, «El mito de la caverna», esta inspirada en esa bella imagen de Platón —como ha dicho don Luis González Robles, comisario español de Bienales—, que nos habla del hombre contemplando, en las paredes de su cueva, las sombras movedizas, única y limitada referencia para él de la realidad total y profunda del Universo. La obra es un «ambiente» audiovisual compuesto de doce murales, ocho acrílicos y nueve esculturas de aluminio. Un complicado sistema de cámaras, puntos de luz y otros elementos proyectan las sombras del espectador y las incorporan a la obra.



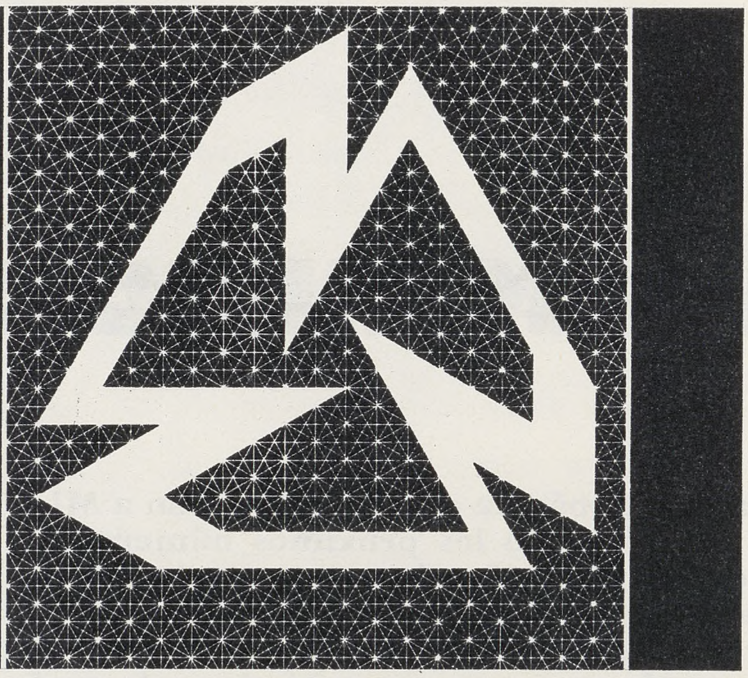
CESAR OLMOS: Arte gráfica.

IGNACIO BERRIOBEÑA: «Aguafuerte».



La búsqueda de nuevos medios de expresión artística y, concretamente, la incorporación de la tecnología y del «video» a las formulaciones del arte, así como otras aportaciones extraídas tanto del primitivo legado popular como de las antinomias de la sociedad de consumo, han sido tal vez las principales características de la edición actual de esta Bienal ya sobradamente consagrada en el fecundo panorama de las Exposiciones y certámenes internacionales más inquietos.

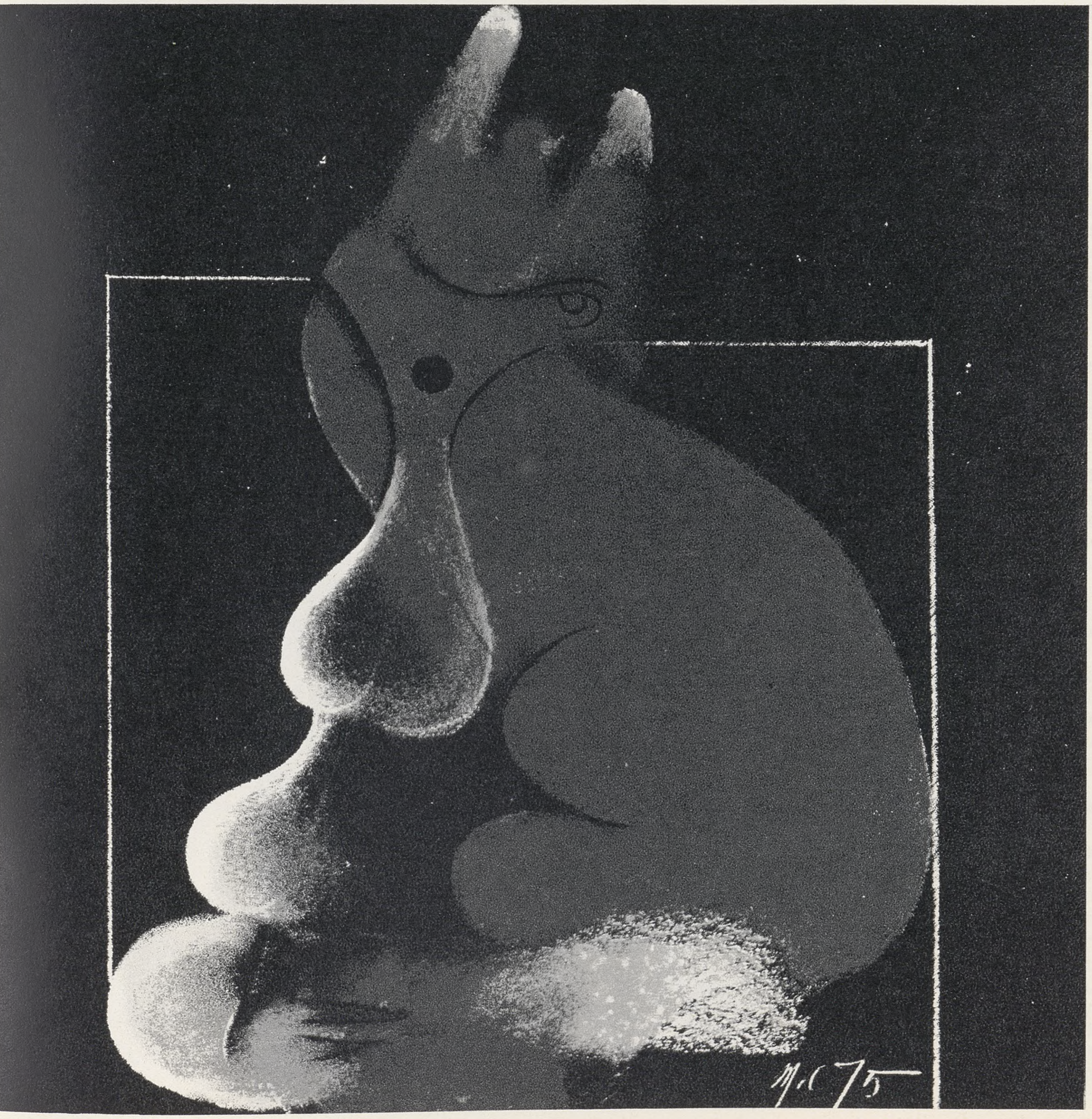
Junto a los nueve jóvenes artistas españoles, Ignacio Berriobeña, Abel Cuerda, Eufemio Sánchez, Javier Navarro, Luis Sáez, Javier Serra de Rivera, Cristóbal Toral, Joaquín Vaquero Turcios y José Luis Verdes, España ha estado presente en este magno certamen con la escultura de Alberto Sánchez (1895-1962), y algunos de los artistas premiados en anteriores Bienales que, por su significación o por la marcada evolución de su obra, ofrecían ciertas novedades: Modesto Cuixart, José Luis Fer-



RAFAEL LEOZ DE LA FUENTE: Estudio sobre la división y la dirección del espacio arquitectónico prismático y su aplicación a las Artes Decorativas.

nández del Amo, Rafael Leoz, César Olmos, Joan Ponç, Rafael Richart y Darío Villalba.

La Bienal de São Paulo, ha escrito don José Luis Messía, marqués de Busianos, director general de Relaciones Culturales del Ministerio español de Asuntos Exteriores, es la brillante manifestación artística de un pueblo joven. Su obra trasciende más allá de la pujante ciudad que la hospeda, más allá de las fronteras del país que la creara, para quedar consagrada como una de las manifestaciones más importantes del arte de nuestro siglo.



MODESTO CUIXART: «Oleo».

VIAJEROS ROMANTICOS en América

Entre las firmas más prestigiosas de la literatura hispánica que se incorporan a MUNDO HISPANICO, en su nueva etapa, y las que lo harán con los próximos números, figura Jesús Fernández Santos, autor, entre otras, de la novela «Los bravos», que lo dio a conocer de una forma definitiva, y del «Libro de la memoria de las cosas», que obtuvo el Premio Nadal. Hoy inicia en MUNDO HISPANICO una serie, bajo el título común de «Viajeros románticos en América», en la que irá presentando un panorama subjetivo y de profundo marchamo literario sobre los viajes de un romántico por todos los países iberoamericanos, desde México hasta el sur de Chile y Argentina.

Por Jesús Fernández Santos





MEXICO

Hace un siglo aproximadamente, cuando el afán por la aventura o la curiosidad científica no apuntaba hacia lo alto, otra curiosidad quizás menos elemental, pero no menos vehemente ni mucho menos nueva, agitaba a los humanos: la de investigar, conocer qué habría más allá del horizonte.

Es la época de los últimos grandes exploradores, de los hombres que cierran los grandes ciclos viajeros de la tierra. Liwingstone llega a la costa oriental de Africa; se le da por perdido y Stanley parte en su busca; se intenta la conquista del Polo Norte y el ansiado paso del noroeste parece al alcance de la mano. Las revistas de viajes proliferan y ofrecen a sus lectores relatos repletos de tipos y costumbres, ilustrados con paisajes hasta entonces inéditos.

Es la edad de oro del grabado que suple a su modo a la fotografía, incapaz por entonces de fijar su mundo de luces y sombras en el papel de diarios y revistas, la época de Doré y Lancelot, de una serie de artistas a través de cuya retina, bosques y sabanas se extendían exhuberantes, lagos y ríos discurrían misteriosos, y pueblos y razas parecían aún inmersos en los albores de un paraíso terrenal eterno.

Todos los caminos, los conocidos y los vírgenes aún, se poblaron de estos viajeros infatigables, desde la India a Islandia, desde Anatolia al Cabo de Hornos, cruzándoles una y otra vez anotando, escribiendo, dibujando de buena fe cuanto veían y dejándose llevar de su imaginación no pocas veces.

En lo que a continentes se refiere, no es de extrañar que América desde un principio les tentara. A medias ignorada, y descubierta a medias, antigua y nueva a la vez, cuna de cien razas y culturas diversas que poco a poco el tiempo y otros viajeros menos apresurados irían alumbrando, fue pronto recorrida y dibujada a su vez para ese otro mundo de lectores viajeros de sillón confortable y chimenea, que cada semana en el viejo continente, con cada fascículo recién llegado de París, iniciaban una nueva singladura hacia el país de los viajes perpetuos.

Acá en Europa, en cualquier ciudad de provincia, el asiduo lector de revistas de viajes, con su copa o su taza de té al alcance de la mano matada el ocio, camino de la cena, con relatos que le llevaban más allá del horizonte o más allá del mar, a los famosos placeres de California o al pie mismo de la abrupta geografía de los Andes. Como en todos los tiempos, como en todas las épocas, hubo viajeros que gustaban de la vida a cielo abierto. Otros, en cambio, preferían las ciudades. Tal es el caso de M. Vigneaux que hace casi siglo y medio describía para sus lectores la gran ciudad de México.

Hasta ella puede llegarse —nos informa—, por dos caminos distintos: uno de piedra, el más antiguo y estrecho, el otro un terraplén que desciende entre alamedas, a través de potreros que las aguas inundan cada año en la estación de las lluvias.

Es casi media mañana, y a medida que el día avanza, vuelven hacia los campos las recuas que normalmente abastecen de género al mercado. Un coche de viaje, de algún señor principal, surge de pronto y está a punto de espantar la recelosa mula de un anciano fraile a la que sigue como pobre escolta un lancero en viaje de servicio a quién sabe qué aldea remota del interior. Mal montado, mal vestido y aun comido peor, su aspecto llama aún más la atención cuando un grupo de jóvenes rancheros le alcanza, adelantándole entre nubes de polvo.

Quizás se trate de aristócratas o grandes terratenientes, piensa M. Vigneaux, cuyas consideraciones sociales pronto borra el esplendor de los trajes o la arrogancia de las cabalgaduras. Los jinetes lucen todo el lujo del traje nacional: chaqueta y calzón de piel o terciopelo, adornados con profusión de bordados, galones, madroños y colgantes de plata; el sombrero de amplias alas, con hebilla dorada se completa con las abiertas calzoneras que dejan ver los blancos calzones, bordados al igual que las camisas y las botas ricamente repujadas. Cuando tanto esplendor se borra a lo lejos, en un celaje oscuro donde brillan reflejos de pistolas, blancas crines y remos cenicientos, el viajero, y a la vez su lector, se hallan ante las puertas de la ciudad de México.

Desde la garita de Peralbillo, nuestro viajero se encamina a lo largo de una calle que cambia constantemente de nombre, como las españolas, hacia la Plaza de Armas. Para ello es preciso cruzar la de Santo Domingo, donde aún se alza el antiguo Palacio de la Inquisición, el Convento de los Dominicos y la Aduana. Es un amplio recinto, donde la vida bulle en muleros, carreteros, mercaderes y gentes de vivir menos que mediano; mitad Patio de Monipodio y mitad pública escribanía. Al amparo de sus sombríos soportales una multitud de improvisados escribanos despacha la correspondencia de sus clientes: cartas de amor, de compras y ventas, de duelos y esperanzas. Indispensables en su trabajo, sus clientes tienen tal fe en que los recados o misivas han de quedar fielmente reflejados en el papel, que desde tiempo atrás les bautizaron con el curioso nombre de «evangelistas», quizás por su mirada quieta y tranquila, quizás por esa pluma de ave que va y viene con bíblica parsimonia, con aire ceremonial de un lado a otro de la tosca mesa.

Allí están estos evangelistas románticos, seglares, de hace ya casi siglo y medio, con su rostro magro y la piel como el pergamino de sus libros, marcada por el hierro de su oficio. Calzan viejos botines, visten camisa blanca sin chaleco ni corbata y todos llevan lentes que a veces se evidencian innecesarios. Con una pluma tras de la oreja, otra en la mano y el cigarro en la boca, ante su mesa a la que el sol ha ido comiendo poco a poco sus colores, con su pocillo de barro para la tinta, y su rollo de legajos, se diría que se alimentan de papel, a no ser por el gran mendrugo de pan que deforma aún más, si cabe, los bordes raídos de su chaqueta.

Cuando, a ratos, detiene su mano, descansa, y mira en torno, la vida en derredor, queda inmóvil también por un instante, y sin embargo el mundo de la ciudad se halla bien vivo, Tacuba abajo, doblando por la calle de Manrique hasta dar cara a la catedral, en el corazón mismo de la villa.

Ante la catedral el viajero olvida en un instante el polvo del camino, comidas y posadas, el sol ardiente, aduaneros y mendigos. «Creo —dice—, que nadie hasta ahora ha hecho a este bello templo la justicia que se merece. Sus grandes y bellas proporciones, la armonía con que se hallan dispuestas y el buen gusto de su ornamentación son admirables.»

Frente a ella, en torno a ella, las horas van marcando el compás de los oficios, la devoción, los almuerzos, los ocios. Soldados, mendigos, monjes, mujeres de toda condición pasean o caminan apresurados. Caballeros, coches, carretas, animales de carga se cruzan sin cesar. Arpas y guitarras suenan en los cafés y las glorietas. Se sirven aguas frescas y helados, y en un tenderete, que defiende del sol un lienzo blanco, entre flores y plantas, una serie de enormes garrafas de colores anuncia al viandante los distintos sabores con que calmar la sed a cualquier hora.

Más allá, al otro lado del mar, en Europa, el viajero del sillón confortable ha dado vuelta a la última página de su revista. Su viaje semanal toca a su fin. Sigue lloviendo. Ahora ya los tejados puntiagudos apenas se distinguen, ni las avenidas de castaños, ni se sabe si el cristal de su ventana está más sucio o es menos transparente. La lluvia sigue implacable como el reloj de la habitación, mas sin marcar las horas, tan sólo alguna leve pausa imprevista, cuando se le antoja.

El lector de revistas de viajes se ha alzado para guardar la suya que hoy concluye: «De todas las ciudades de la República, Méjico es, sin duda alguna, la más bella. Ante su vista se comprende la impresión que causó a los soldados de Cortés cuando desde la Sierra descendieron hasta este paraíso. Ningún viajero escapa a su encanto, al deseo fugaz de plantar aquí su tienda y acabar sus días en el más hermoso valle de la Tierra.»

HOTEL **IFA** MADRID

* * * * *

En la zona residencial más agradable y tranquila de Madrid

A corta distancia del centro comercial y, sin embargo, alejado del ruido y contaminación



- SUS MAGNIFICAS HABITACIONES Y SUITES
- SUS SALAS PARA REUNIONES Y BANQUETES
- SU BAR «EL FARO»
- EN VERANO, SU PISCINA, RODEADA DE JARDINES

Y EN INVIERNO...



- SU RESTAURANTE «LA CHIMENEA». FUEGO DE LEÑA Y EL MAESTRO URIA AL PIANO

Y las mejores especialidades de la cocina española e internacional

Avda. del Valle, 13, Madrid - 3 - Teléf. 459 38 00



(ESTADOS UNIDOS)

REAPARECE EL REGIONALISMO

por VICTOR ALBA

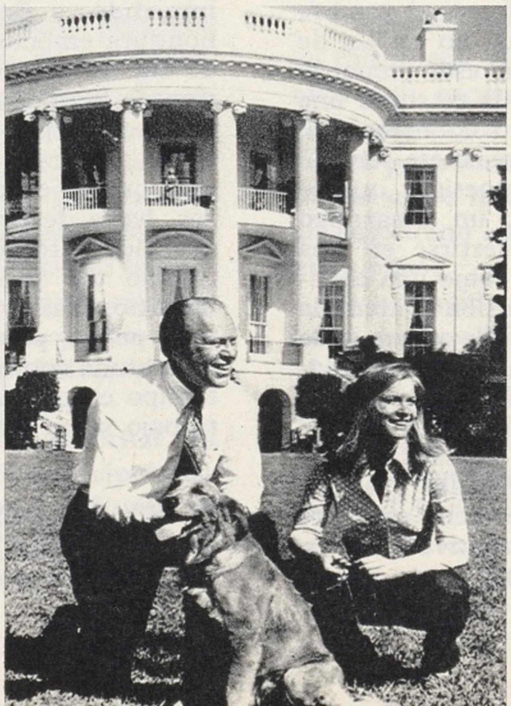
LA crisis económica está haciendo resurgir el regionalismo en los Estados Unidos y suscitando rivalidades entre los cuatro grandes sectores del país, el Este, el Midd-west o centro, el Oeste y el Sur.

El peligro de que la ciudad de Nueva York se declare en suspensión de pagos ha puesto de relieve estas rivalidades. Mientras en el Este la gente cree que el gobierno federal debería garantizar las deudas de Nueva York, en el Sur y el Oeste, donde la población está menos concentrada, la gente cree que si Nueva York suspende pagos, no pasará nada y la ciudad odiada, la ciudad de los «superiores», de los «arrogantes», pagará por sus pecados, es decir, por su arrogancia y su «mala administración», su antirracismo y su liberalismo.

Pocos señalan que la crisis de Nueva York no es tanto la culpa de los neoyorkinos como del resto del país. En efecto, la gente que no encontraba trabajo en otros lugares, iba a Nueva York. Los negros que se sentían discriminados en otros lugares, iban a Nueva York. El resultado fue que Nueva York reunió (en un altísimo porcentaje) a personas que debían ser atendidas por las instituciones de asistencia. Mientras el gobierno federal, bajo Kennedy y Johnson, pagaba la mitad de esta asistencia, no hubo problemas. Pero Nixon suspendió esta ayuda. ¿Qué iba a hacer la ciudad de Nueva York? ¿Dejar morir de hambre a sus «pobres»? La ciudad siguió atendiéndolos, pero esto desequilibró su presupuesto y finalmente ha llegado al borde de la bancarrota. Si en todo el país los gobiernos locales hubieran atendido debidamente a sus «pobres», éstos se habrían quedado donde estaban en lugar de marcharse a Nueva York.

Ford, que parece obsesionado por las elecciones del año próximo, ha percibido el renacimiento de esas rivalidades y, en vez de combatirlas con la autoridad moral de la Presidencia, las fomenta, negándose a acudir en ayuda de Nueva York. Diríase que piensa librar su combate electoral contra Nueva York (donde, por lo demás, los republicanos tienen pocas esperanzas de ganar).

La crisis de la energía ha dado también ocasión de que se manifiesten las rivalidades entre regiones. Por ejemplo, en Texas, el gas natural se vende sin control de precio. Los productores de gas envían su gas a Texas y lo niegan al Este y al Oeste, donde se necesita. Hay ya algunos Estados en que la gente pide que no se «exporte» el petróleo que se extrae en su territorio hasta que se hayan satisfecho las necesidades locales. Si esto ha de significar la paralización de industrias, que se las arreglen como puedan...



De momento, esta rivalidad es sólo económica y no se expresa de modo oficial. Pero podría muy bien suceder que al calor de la misma renacieran otras rivalidades, los odios de región, la desconfianza de las regiones ricas en energía y el resentimiento de las que no tienen petróleo ni gas.

En Mississipi, uno de los Estados más atrasados y más racistas del país, ha habido elecciones de gobernador. Los dos candidatos han coincidido en acusar a las compañías con sede en el Norte de pagar bajos salarios en sus fábricas instaladas en Mississipi para hacer beneficios y repartirlos entre sus accionistas del Norte y del Este. Uno de los candidatos ha amenazado, incluso, con cerrar los oleoductos que llevan el petróleo del Sur hacia el Norte. Es interesante señalar que en esta campaña no ha habido racismo. Parece que el descontento regional está tan claro en los blancos como en los negros y supera las rivalidades entre ellos.

Los dos candidatos afirman que debe acabarse con la idea de que, manteniendo los salarios bajos, se atraen industrias. A este precio, dicen, no vale la pena de tener industrias. Y ambos prometen elevar el salario mínimo.

La crisis ha hecho reflexionar a los políticos del sur. En lugar de insistir en la industrialización, se orientan, ahora, hacia el desarrollo de la agricultura y de industrias ligeras, pequeñas, con un mercado local. Si esta tendencia se generalizara, muchas grandes industrias del norte perderían mercados importantes en el sur.

Es interesante señalar, también, que el candidato republicano ha rehusado la «ayuda» de Ford y de los republicanos de Washington.

GABRIELA MISTRAL

Por
GALVARINO
PLAZA

UNA especie de sutil olvido, de aquerenciado silencio parece ir acumulándose, de una forma lenta pero inexorable, sobre algunos nombres. La mayoría de ellos pertenecen a poetas que de una u otra manera, por su actitud creadora o su papel de auténticos visionarios del futuro expresivo, constituyen el basamento y la incontrovertible realidad de la poesía sudamericana. De una manera más amplia y más exacta, menos localista, deberíamos definir a este amplio y variado espectro de expresiones creadoras como poesía hispánica, así, sin más vueltas ni retorcimientos.

Entre esos nombres, cercados por el silencio, que si bien es cierto con respecto a unos, éste no alcanza a convertirse en una auténtica y hasta despiadada negación, frente a otros se hace sentir en toda su magnitud, se halla, entre otros que no son pocos, el de Gabriela Mistral y el de Vicente Huidobro. No estaría de más proponernos desentrañar las motivaciones que pueden haber influido para que se creara en torno a estas voces, en un momento valoradas y escuchadas, esta especie de limbo al cual parecen haber sido relegadas.

Centrándonos en la figura de la Mistral, si tomamos en consideración la diafanidad de su expresión poética y las continuas y reiteradas referencias que a su poesía se hacían no hace muchos años, no puede menos que extrañarnos el olvido que ahora parece envolverla.

En realidad, es tanto lo que se ha dicho durante un tiempo sobre la Mistral, que parecería un trabajo estéril reflorar algunas de las características más esenciales de su poesía, si mucho de lo que se dijo en torno a su poesía no hubiera estado guiado por la inmediatez. De todos modos, en esta ocasión y a modo de reminiscencia de su poesía, siempre o casi siempre vista desde su entorno más que desde la imantación de una serie de valores expresivos que nutren su expresión poética.

UNA HISTORIA DE AMOR

Se nos ha dicho siempre que la poesía de Gabriela Mistral se desenvuelve en los cauces de una sola y desdichada historia de amor. Puede ser o lo es. Pero también es necesario reconocer que desde *Desolación* (1922) hasta *Lagar* (1954) pasando por *Tala* (1938), se van perfilando realidades poéticas que parecen irse nutriendo de otras experiencias. La dulzura que hay en sus primeros versos, se va haciendo dureza expresiva y se nos perfila una manifestación que traduce la presencia de un hondo sentido de diáspora. El mundo real se irá convirtiendo en una realidad evanescente, palpable sólo en la proximidad de lo recordado. La pérdida física de su primera experiencia vital se va convirtiendo en pérdida telúrica. Ya no rememora seres, ni rostros, sino paisajes, piedras, ríos; el nombre de los seres es reemplazado por el nombre minuciosamente recordado de las plantas, no de las de cualquier sitio, sino las de su tierra. En este recuerdo parece totalizársele el mundo que para ella es como una pérdida irrecuperable, lejana y ya casi sólo memorial.

De este recordar lo apenas recordado nace ese sentido de abandono que cruza toda su última poesía y que se corporiza en el sentido del desarraigo, un desarraigo siempre presente que termina por convertirse en una verdad ineludible. El auto-exilio aparece como una constante de su personalidad, desde esta dimensión contempla muchos hechos que tienen relación con ella y por ende con su expresión creadora: «En el destierro, en el desarraigo, sus versos se hacen más duros. En la poesía de su tercer y último libro, *Lagar*, se estiliza aún más el amor a la tierra y a sus hombres (...). El cansancio de la vejez en tierra extraña ahora le hace recordar y ansiar la muerte (1).» Se ha insinuado más que dicho que este alejamiento y la incomprensión que lo motiva nace en ella sin una causa muy justificada. Podría ser.

SENSIBILIDAD RELIGIOSA

Frente a las escasas referencias sobre la obra de Gabriela Mistral, últimamente cábenos resaltar o poner de manifiesto, por su significado, un hecho que ha venido a romper en alguna forma el olvido en torno a su poesía. Este no es otro que la reciente publicación en castellano del estudio, de un indiscutible valor investigativo, debido al profesor norteamericano, Martin C. Taylor, titulado *Sensibilidad religiosa* de *Gabriela Mistral* (2), publicado originalmente en inglés por las prensas de la Universidad de California, en el año 1968, y que ahora nos es posible conocer en castellano gracias a una excelente traducción debida a Pilar García Noreña. Especial mención merece también la presentación al lector español que del libro nos hace el profesor chileno, Juan Loveluck.



El rigor con el que el profesor Taylor se ha propuesto adentrarse en la obra y en la vida de la Mistral no le ha impedido, y éste es con seguridad su mayor valor, la hondura emocional ante la obra poética y el aporte que de ella se desprende para integrarse al fenómeno expresivo de la poesía sudamericana. Taylor desentraña todos los hechos que puedan darnos una imagen real de Gabriela Mistral. Nos devuelve pormenorizada toda una vida que va desde Lucila Godoy, la de los primeros versos, hasta desembocar en la Gabriela Mistral. Resultará extraño, pero debemos reconocerlo: la lectura de este trabajo del profesor Taylor entre nosotros, pareciera hacernos más evidente el olvido con relación a la Mistral, esto puede parecer una contradicción pero el estudio marca una coordenada que nos permite medir el espacio-tiempo en que no habíamos tenido la ocasión de leer un trabajo sobre esta poetisa americana.

(1) Hist. de la Liter. Hispanoamericana. E. Anderson Imbert.
(2) Martin C. Taylor: «Sensibilidad religiosa de Gabriela Mistral». Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid, 1975. (Traducción de Pilar García Noreña.)

EN CAMINO HACIA HISPANOAMERICA

LA BIBLIOTECA NACIONAL: «Me gustaría convertirla en la principal institución bibliográfica de la cultura hispánica», dice su actual director.

Extraordinaria riqueza —y poco conocida— en manuscritos e impresos americanos.

(ENTREVISTA CON DON HIPOLITO ESCOLAR)

DON Hipólito Escolar Sobrino fue nombrado recientemente director de la Biblioteca Nacional, después de una larga ejecutoria de servicios culturales a nuestro país y a la cultura hispánica. Nacido en 1919, se doctoró en Madrid en Filosofía y Letras en 1942, en la especialidad de Historia Medieval. Ha sido director de la Biblioteca Francisco Villaespesa de Almería y, más tarde, dirigió el Gabinete de Estudios de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, cargo del que pasó a secretario de la Comisaría de Extensión Cultural antes de ser nombrado, el 31 de octubre de 1975, director de la Biblioteca Nacional. El doctor Escolar es un experto mundial en Historia y Bibliografía y un conocedor profundo de Hispanoamérica, habiendo trabajado como asesor técnico en la creación de la Biblioteca de Brasilia y en el establecimiento de los sistemas estatales bibliotecarios de Brasil. Editor, escritor y profesor, es, además, un hombre extraordinariamente amable.

—¿Qué es la Biblioteca Nacional en este momento y qué pretende usted que llegue a ser bajo su dirección?

—Como todos los seres vivos, la Biblioteca Nacional ha evolucionado, a lo largo de los dos siglos y medio que tiene de existencia, adaptándose a las necesidades cambiantes de los nuevos tiempos. Fue creada, como usted sabe, por Felipe V en la segunda década del siglo XVIII con el carácter de biblioteca pública, como ventana abierta al mundo intelectual europeo para que España se incorporara a las corrientes de su época. También para que a su alrededor se desarrollara un grupo de investigadores que apoyaran documentalmente las pretensiones de la corona en su política exterior y religiosa. Su evolución posterior la convirtió en el registro de las creaciones intelectuales españolas, en el archivo de gran parte de la producción bibliográfica del país, en el mejor instrumento de trabajo, por consiguiente, para saber qué piensan y han pensado, qué sienten y han sentido los españoles; brevemente, en el santuario de la cultura española.

A mí me gustaría convertirla, o al menos echar las bases para que otros lo consiguieran, en la principal institución de la cultura hispánica, incorporando en su casi totalidad la producción bibliográfica de y sobre las naciones hispanoamericanas. El camino ya está iniciado con la sección de Hispanoamérica, muy rica, pero con grandes lagunas en los libros más recientes.



Don Hipólito Escolar Sobrino (Foto César).

LIBROS EDITADOS FUERA DE ESPAÑA

—Prescindiendo, por ahora, de los fondos documentales, en impresos y manuscritos, que tienen que ver con la América de habla española, ¿es bueno el fondo de libros modernos, en castellano u otras lenguas de nuestro país, Editados fuera de España, *que posee la Biblioteca?*

—Vamos a decir que es sólo discreto. La razón es que la Biblioteca Nacional durante muchos años ha contado con escasas dotaciones económicas para la adquisición de libros, debido, en parte, a que el Depósito Legal proporcionaba gratuitamente la mayoría de los libros sobre la cultura española puesto que lo editado en castellano sobre España o fuera de nuestro país era muy poco.

La situación ha cambiado notablemente. Por un lado, hemos visto cómo recientemente Argentina y México han creado unas poderosas industrias editoriales y cómo se están incrementando las ediciones en los otros países hispánicos hasta el punto de que en estos momentos la producción de todos ellos se aproxima al 50 % de la española. Pero es que, además, a causa del carácter universal de nuestra cultura, los estudios hispánicos se han extendido por todo el mun-



Sala General de Estudio de la Biblioteca Nacional. Una de las muchas instalaciones modernas y espaciosas del Palacio.

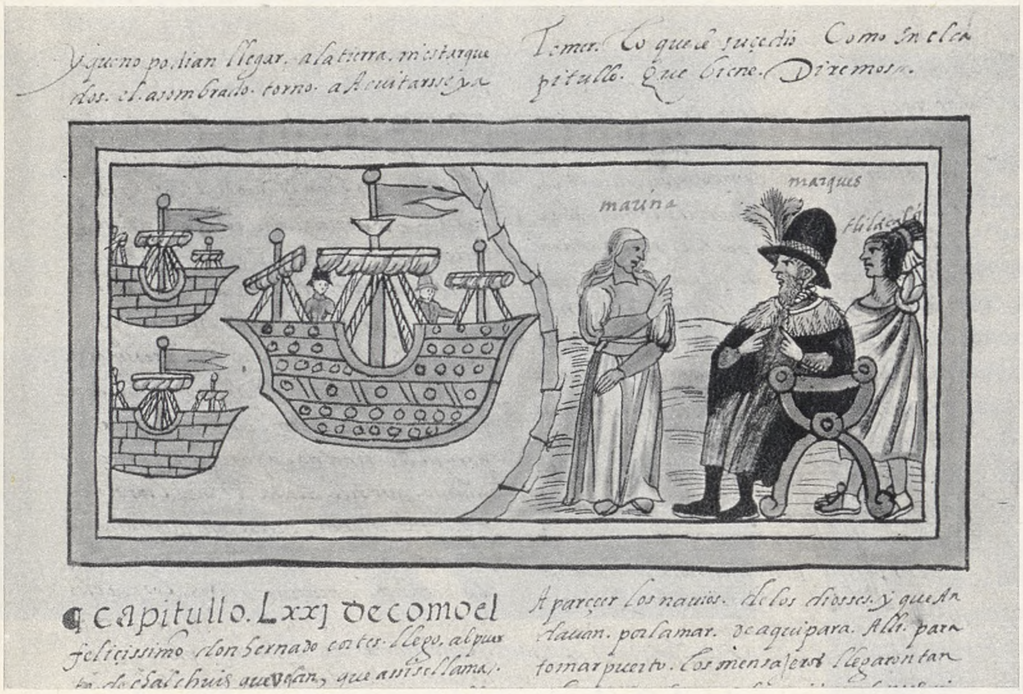


Ilustración del «Códice Durán» (Historia destas Indias y Islas y tierra Firme del mar océano...). Hernán Cortés y Marina.



Fernández de Enciso, Martín. Suma de Geografía que trata de todas las partidas y provincias del mundo, en especial de las Indias. Sevilla, Jacobo Cronberger, 1519. Primera Geografía en que se describen las regiones americanas.

do y no hay universidad de mediana importancia que no cuente con un departamento de español. Los profesores de estos departamentos realizan labores de investigación y los resultados de éstas se publican. Consecuentemente, cada día son más las tesis y los estudios que se escriben y publican fuera de los países hispánicos. Finalmente, la Biblioteca Nacional, dado el carácter humanístico de sus fondos, ha de incorporar lo más destacado que aparece en el extranjero sobre ciencias del espíritu (filosofía, sociología, historia, lingüística, crítica literaría, etc.) y las obras de los grandes escritores para que sus lectores estén al corriente de los avances de la investigación y de las nuevas tendencias del pensamiento.

—¿Qué planes tiene usted para conseguir que la Biblioteca Nacional adquiera la mayor parte de cuantos libros en nuestros idiomas o en torno a España se publican en el mundo? No estoy pensando solamente en los países hispanoparlantes, sino en todo el mundo.

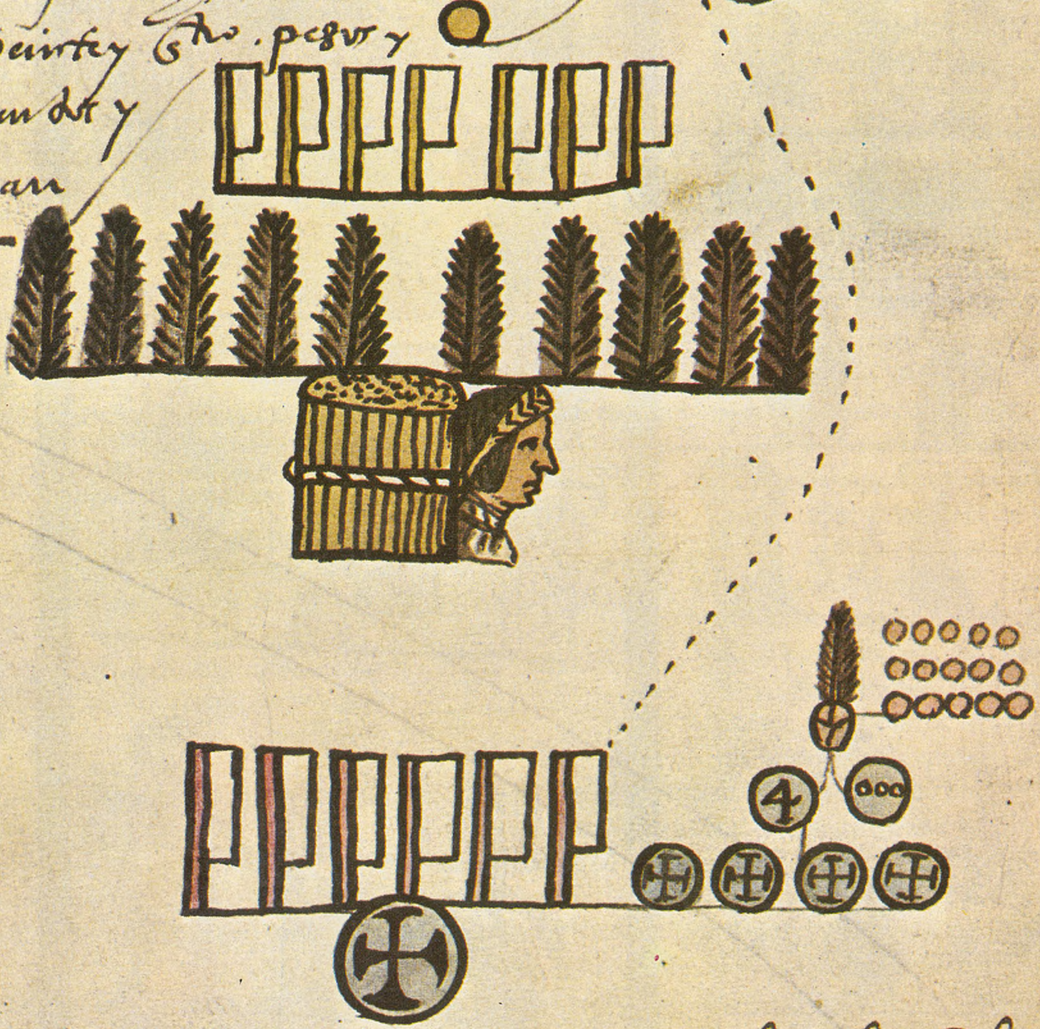
—Para rellenar los huecos vamos a utilizar varios caminos. En primer lugar, remodelaremos el servicio de adquisiciones en su aspecto administrativo para hacerlo más ágil; en segundo, requeriremos, como ya hemos empezado a hacer, la colaboración de especialistas en las distintas materias para completar la bibliografía esencial sobre las mismas; finalmente formaremos un equipo de bibliotecarios especializados en los diversos campos culturales para que la bibliografía referente a ellos se mantenga permanentemente al día.

Por otro lado, vamos a revisar sistemática y cuidadosamente los catálogos de libros viejos y de ocasión que aparezcan, así como los de las editoriales extranjeras; vamos a nombrar agentes de compras en varios países con el propósito de que nos vayan remitiendo las novedades bibliográficas al tiempo de su lanzamiento, y, por último, vamos a tratar de conseguir un trato a favor en los precios por parte de los importadores, con lo que confío en que las posibilidades de compra aumenten en un cincuenta por ciento. También han de merecer un interés especial los otros dos canales de incorporación de libros: el intercambio con el extranjero, gracias al cual se están consiguiendo numerosas publicaciones, y los donativos, a cuya gestión quisiera dedicar una atención especial, principalmente cuando se trate de grandes colecciones y bibliotecas, reunidas por personas meritísimas, que no desean, como es natural, que el resultado de su gran esfuerzo a lo largo de toda una vida, se desperdigue a su muerte.





como luys pinelo interprete tenia cargo de pagar
la ayuda que se dava al visorey don luys de velasco les
restava deviendo ciento y veinte y cinco pesos y
siete tomines y quatrocientos y
quinze cacaos y no se los an
pagado.



... macatlaqualli y patiuh yuan amo quin maca macehualti yn luys
pinello ... quipia yn tomines yn ic omo ... tlalito yn amo chi
... cempohualli pesos ypan nahui pesos ypan nahui tomin ypan
... tomin ypan centzontli cacahuatl ypan caxtolpohualli
cacahuatl yn itlaxtlahuayan yn señor visorrey yn o
... quili.



AL SERVICIO DE LOS PUEBLOS HISPANICOS

—Yo no sé las cifras, pero deben ser varios centenares los «puntos» del mundo en los que la Biblioteca Nacional debe ser una tentación. Pienso en Institutos de Cultura Hispánica, centros culturales, oficiales y privados, Embajadas, cátedras de literatura o historia de España, investigadores individuales, etc. ¿Consultan con frecuencia la Biblioteca Nacional? ¿Funciona como sería de desear el servicio de fotocopias y correspondencia?

—Si la Biblioteca Nacional es la biblioteca de la cultura hispánica, no puede estar sólo al servicio de los madrileños y de los españoles, sino que ha de estarlo necesariamente también al de los pueblos hispánicos y al de los investigadores que profesan la enseñanza del español en los países fuera del área idiomática, ese gran cuerpo de hispanistas con el que siempre estaremos en deuda.

Este objetivo, cuyo cumplimiento años atrás luchaba con grandes inconvenientes —el préstamo de piezas valiosas o únicas—, hoy, al menos en teoría, es posible porque contamos con laboratorios de micro y fotocopia, que en 1975, por ejemplo, facilitarán más de medio millón de fotogramas. Se mantiene en pie un grave problema: la información parcial que poseen sobre los fondos de la biblioteca los miles de posibles usuarios extendidos por todo el mundo, que no pueden utilizar nuestros ficheros, aunque sí disponen de catálogos publicados sobre los fondos de más interés y dispondrán sucesivamente de los que estamos preparando para su edición. En un futuro no muy lejano, cuando se establezca la planeada red de información bibliográfica mundial a través de computadores, este problema habrá pasado a la historia. Por otro lado, creemos que a medida que aumente el número de publicaciones actuales, cada día serán más los investigadores que vengan a trabajar a la biblioteca, porque nos preocupamos para que puedan realizar su labor con los medios y la comodidad más deseable.


CAROLVS·V·IMPERATOR REX·ISPANIE·

Leyes y ordenanças nueuamẽte hechas por su Magestad/pa la gouernacion de las Indias y buen tratamiento y conseruacion delos Indios: que se han de guardar en el consejo y audiẽcias reales q̃ en ellas residen: y por todos los otros gouernadores/juezes y personas particulares dellas.

Con priuilegio imperial.

Leyes de Indias. 1.ª edición. Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1543.
Primera edición de las Leyes para la gobernación de las Indias, promulgadas por Carlos V y su madre doña Juana.

Esta Sección, con más de 70.000 volúmenes, es fondo imprescindible de consulta por los investigadores de temas americanos y dispone de catálogos en fichas, donde las obras pueden buscarse por el autor, el título o la materia, en ficheros de tipo diccionario, alfabético de autores, sistemático de materias y países.

VALIOSOS MANUSCRITOS

—Hablemos ahora de los impresos y manuscritos «americanos» con que cuenta la biblioteca, siquiera sea someramente, ya que volveremos a tratar el tema con más atención.

—En la Biblioteca Nacional se conservan dos valiosos manuscritos de los primeros tiempos de la colonización: el llamado «Códice Durán», que contiene el texto de la «Historia de las Indias de Diego Durán», copiado e ilustrado con interesantes pinturas a la aguada por indígenas en el siglo XVI, y el famoso «Códice Osuna», con la «Pintura del gobernador, alcaldes y regidores de México», prueba testifical presentada en 1565 por indígenas a un juicio en la que todo el contenido reivindicatorio —en lengua nativa— está subrayado por dibujos en color. Cartas autógrafas de Colón; el «Catecismo de Fr. Pedro de Gante», en el que las oraciones se expresan por medio de figuras en color para que los indios puedan fácilmente aprender a rezar las doctrinas; el «Diario de Colón», en autógrafo, de Fr. Bartolomé de las Casas, son todos muestras únicas de manuscritos de la época postcolombina.

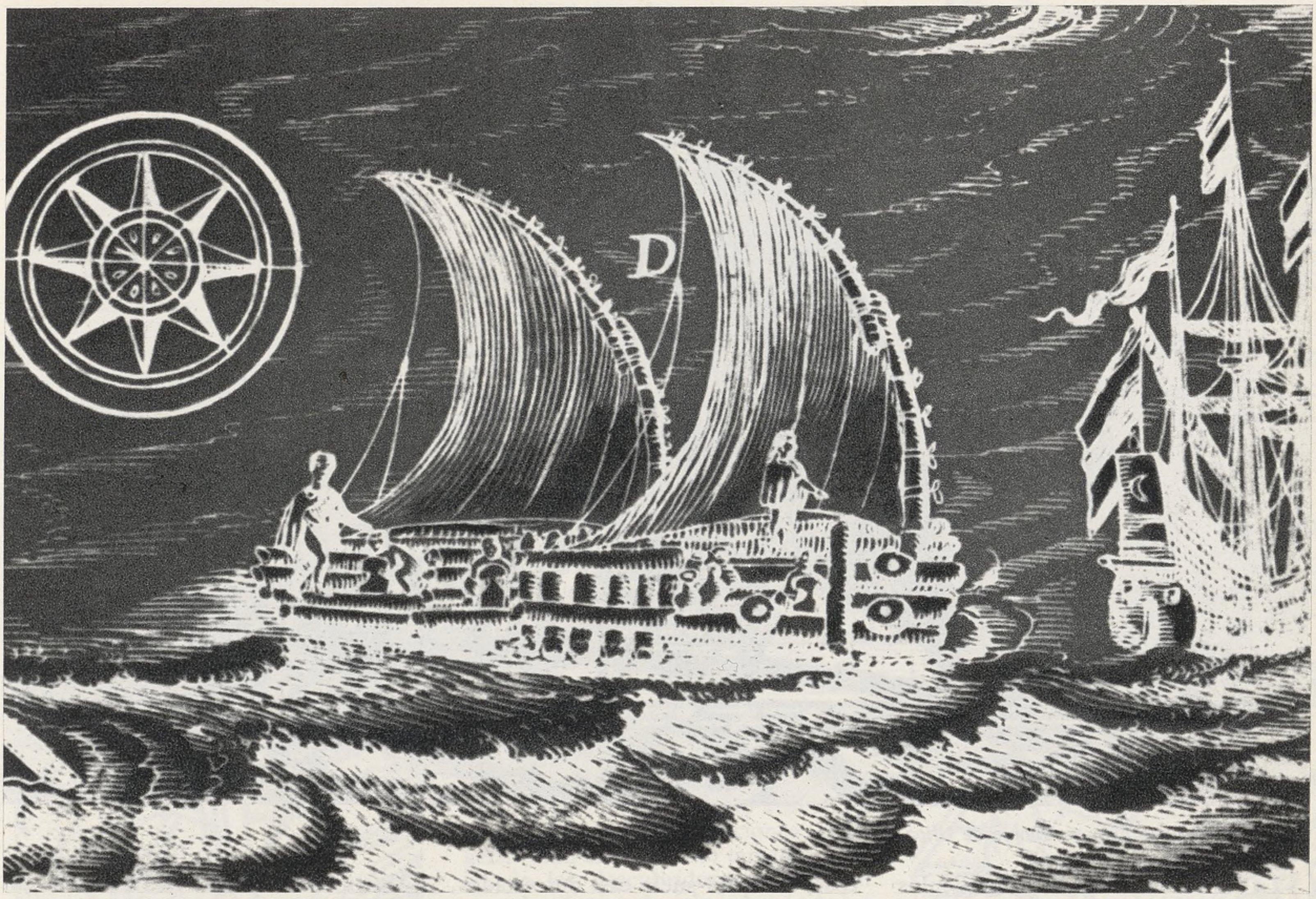
—¿Es posible señalar entre todos los que usted ha mencionado uno de valor cultural extraordinario?

—Joya de la bibliografía americana, el más antiguo impreso americano que se conoce, es el conservado entre los fondos de nuestra Biblioteca y está formado por cuatro hojas del «Manual de Adultos», impreso en México en 1540 por Juan Cromberger. Existen también ejemplares de vocabularios de lenguas indígenas, doctrinas en texto bilingüe impresas en México y en Lima en el siglo XVI y en otros muchos que podríamos citar si esta lista no resultase demasiado larga.

Pero nos detendremos en algunas obras impresas en España en las que se refleja la repercusión del descubrimiento en la literatura política, jurídica y científica española de la época: el «Tratado de la herida del Rey, de Alfonso de Ortiz», impreso en Sevilla en 1493, con un elemental retrato verbal de las gentes que pueblan América; la Segunda Carta de Relación de Hernán Cortés, impresa en Sevilla por Jacobo Cromberger en 1522; la primera edición de «Las Leyes de Indias», promulgadas por Carlos V y su madre doña Juana, impresas en Alcalá de Henares en 1543; y la «Suma de Geografía de Martín Fernández de Enciso», impresa en Sevilla por Jacobo Cromberger en 1519, primera obra española del tema que describe las regiones americanas.

La Biblioteca Nacional, entrañable lugar de trabajo para tantos de nosotros, ha sido también, y por demasiado tiempo, un tesoro ignorado. El deseo de don Hipólito Escolar es el nuestro y, si todavía valen para algo, en estos tiempos, la cordialidad y el respeto, este cronista ofrece ambas cosas sinceramente al nuevo director de la Biblioteca Nacional.—F. M.

Pedro de Gante. Catecismo con figuras por medio de las cuales se enseñaba la doctrina a los indígenas americanos. Siglo XVI.



Balsa según Spilbergen (1619)

ATACAMES: COMERCIO Y NAVEGACION

Por
José Alcina Franch

El asentamiento prehistórico de Atacames comienza a ser —a partir, sobre todo, de los trabajos de la Misión Arqueológica Española en esa zona— una de las localidades más importantes de la costa de Esmeraldas, en el Ecuador, no sólo por lo que representa desde el punto de vista poblacional y cultural, sino desde la perspectiva de las relaciones comerciales marítimas con otras zonas más o menos inmediatas.

En alguna otra ocasión me he referido a las tareas de reconocimiento aéreo a que había sido sometida la zona de ocupación de Atacames, antes de proceder a la excavación sistemática y selectiva de algunos de sus montículos o «tolas».

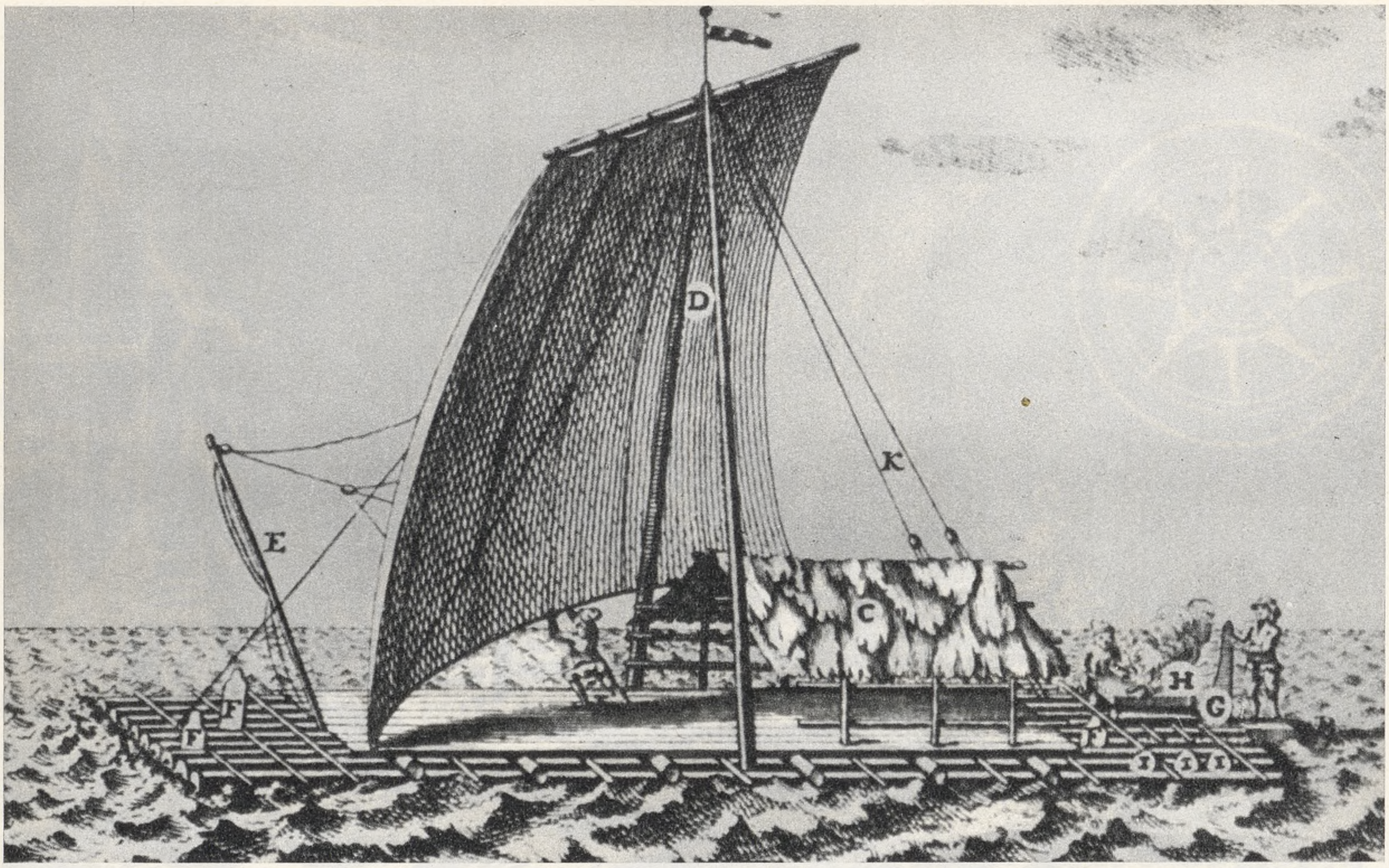
Posteriormente, la Misión Arqueológica Española en el Ecuador, ha desarrollado dos temporadas de trabajo de campo en esa región: en los meses de julio a agosto de 1974 y en los de julio a septiembre de 1975.

En esas dos campañas se han localizado no menos de 70 «tolas» o montículos, existiendo zonas relativamente extensas en las que un número indeterminado de estos montículos ha quedado arrasado a consecuencia de los trabajos agrícolas.

EL VIAJE DE BARTOLOME RUIZ

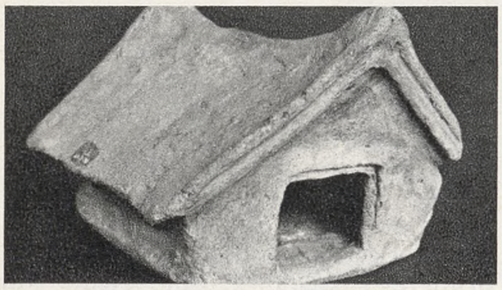
Al parecer, esas «tolas», que no son otra cosa que *basureros* de casas de madera sostenidas por pilotes, se ordenaban en torno a «plazas» a lo largo de la línea de playa que corre hacia el NE, desde la desembocadura del río Atacames. Este asentamiento prehistórico semiurbano era, sin duda, el más importante de la bahía de Atacames, pero no el único, ya que a un kilómetro de él aproximadamente, en Tonsupa, se ha localizado otro, en el que se señala un mínimo de otras 30 «tolas» y más al Este, un tercero, en la playa denominada hoy «Puerto Gaviota». Todos esos poblados, vistos desde el mar, como los contempló el piloto Bartolomé Ruiz, uno de los primeros españoles que visitó esa costa, debía dar la impresión de una única población muy extensa.

Del viaje de Bartolomé Ruiz sabemos que, al llegar a la Bahía de San Mateo —actual desembocadura del río Esmeraldas— «vio tres pueblos grandes junto al mar y salieron algunos indios arrecidos de oro y tres principales puestos unas diademas» (Sámanos-Jerez). Más adelante, hacia el Sur, los cronistas hablan de una población muy extensa en un territorio llano a la que, en ocasiones llaman de Cabo de la Galera. Fernández de Oviedo dice que «vio población que duraba una legua o más, que al parecer sería de 500 buhios». Esta población pudo ser, como supone Jijón y Caamaño, Manta u otra aún no descubierta. Por su parte, Miguel de Estete, dice de Coaque que «sería de hasta cuatrocientas casas».



Balsa según Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1748)

La estructura de los montículos —circular, oblonga o arriñonada— parece indicar que cada uno soportaría una, dos o hasta tres casas, las cuales debieron ser de gran tamaño, al modo de las que utilizan actualmente los indios Cayapa, en la cuenca del río Santiago. Algunas evidencias halladas en ciertos montículos de Atacames, o en otros lugares de la costa como Balao, indican, con bastante seguridad, que estas casas se elevaban a una cierta altura, mediante el uso de gruesos pilares de madera, sobre los que se asentaría una plataforma, encima de la cual estaría la casa propiamente dicha. Lo que sabemos de las casas mismas, es lo que puede deducirse de algunos modelos en cerámica, hallados en la región: eran de planta rectangular, techumbre a dos aguas y puerta en uno de los lados más estrechos.



Modelo de casa. Cultura Tolita.
Museo del Banco Central

EL POBLADO DE ATACAMES

Cabello Balboa, que conoció muy bien la región de Atacames, donde actuó como misionero a fines del siglo XVI, nos dice que «tienen los naturales sus casas y moradas en Barbacoas, altas del suelo casi dos estados, por huir la humedad de la tierra». Descripción que coincide con la de Lizárraga, quien refiriéndose a una región más meridional dice que «hay muchas casas o barbacoas por mejor decir, puestas en cuatro cañas de las grandes en cuadro, tan gruesas como un muslo y muy altas, hincadas en el suelo».

El poblado de Atacames, particularmente, por hallarse en la desembocadura del río del mismo nombre, el cual traza un gran meandro que hoy rodea al pueblo, en el último tramo, antes de llegar al mar, debía constituir un «puerto» de singulares cualidades para la defensa y protección de las embarcaciones que en aquel momento se usaban generalmente en estas costas. Efectivamente, ese tramo, de bastante anchura, queda prácticamente aislado del mar, en las horas de la bajamar, siendo sus aguas tranquilas, a pesar del fluir del río. Embarcaciones de quilla muy plana, como las canoas monoxilas del estilo de las usadas actualmente por los Cayapa, o las balsas, podrían entrar en el río en la pleamar, quedando protegidas en él durante la carga y descarga de las mercancías, y volviéndose a hacer a la mar en otro momento de pleamar.

EL PUERTO

El «puerto» de Atacames ha debido ser un centro importante para el establecimiento de relaciones comerciales de carácter «internacional» entre esa costa y otras de más al norte y de más al Sur. Estos centros de comercio internacional debían tener una cierta tradición en la costa de Esmeraldas. Martín de Carranza nos habla de un pueblo llamado «*Ciscala*, que tiene paz con todas las demás provincias, y aquel pueblo es seguro a todos, y allí se hacen ferias o mercados y los *Tacamas* (los de Atacames) traen oro y esmeraldas a vender y los *Campaces* y *Pidres* llevan sal y pescado y los *Deliquiamas* llevan ropa y algodón y hacen allí sus mercados».

Cabello Balboa, refiriéndose a un lugar sagrado situado entre la bahía de San Mateo y Ancón de Sardinas, es decir, entre la desembocadura del río Esmeraldas y la actual frontera con Colombia, dice que «en aquella parte están de guarnición cien indios o más, sustentados por los de la Provincia, y éstos se mudan a tiempo y defienden bien su partido», lo que está implicando, al igual que en Ciscala, un orden «internacional» o «intertribal».



Cultura Tolita.

COMERCIO MARITIMO

En lugares como los señalados se ha debido desarrollar un importante comercio marítimo que, aun siendo de cabotaje, podía llevar materias primas y manufacturadas hasta zonas



muy alejadas, tanto en la costa central del Perú, como en las costas de Mesoamérica, en Guatemala o México. Para tales viajes comerciales, los indígenas de esa costa disponían de una serie de embarcaciones de notable capacidad, tanto para el transporte de mercancías, como desde el punto de vista de la navegación.

Bartolomé Ruiz, a quien nos hemos referido antes, quedó tremendamente sorprendido al comprobar la perfección y tamaño de las embarcaciones indígenas y la importancia de su comercio. El piloto español, según nos lo relata el cronista Fernández de Oviedo, «vido venir del bordo de la mar un navío que hacía muy gran bulto, que parecía vela latina y el maestre y los que con él iban se aparejaron para pelear si fuese menester». Sin embargo, comprobaron en seguida que ello no era necesario, ya que se trataba de «un navío de tratantes de aquellas partes que venían a hacer sus rescates, en el que venían hasta veinte personas, hombres y mujeres y muchachos».

LAS EMBARCACIONES INDIGENAS

El encuentro había sido realmente revelador: las embarcaciones indígenas eran casi de tanto tamaño como las de los descubridores; utilizaban para desplazarse la vela, además de los remos; y se usaban para comerciar. Este encuentro se repetiría luego muchas veces, a lo largo de toda la costa hacia el Sur.

De estas embarcaciones tenemos numerosas descripciones y testimonios gráficos. La primera descripción es la de la *Relación* de Sámano-Jerez, en la que se dice que la balsa avistada por Bartolomé Ruiz «tenía una cavida hasta treinta toneles: era hecha por el plan e quilla de unas cañas tan gruesas —la *Guadua latifolia* y la *Guadua angustifolia* de Guayaquil— como postes, ligadas con sogas de uno que dicen henequén que es como cáñamo y los altos de otras cañas más delgadas ligadas con las dichas sogas a do venían sus personas y la mercadería en enjuto, porque lo bajo se bañaba: traía sus mástiles y antenas de muy fina madera y velas de algodón del mismo talle de manera que los nuestros navíos y muy buena jarcia del dicho henequén».

Otras *balsas* de la misma región, como una que descubrieron más tarde y que enviaba al encuentro de los españoles el Señor de la isla de la Puná estaba hecha de «unos maderos muy gruesos y largos; —probablemente de *Genus Ochroma*— son tan fofos y livianos —dice el cronista Estete— sobre el agua, como es un corcho; éstos atan muy recio, uno contra otro, con cierta maña de maromas que ellos usan; y sobre ellos hacen una armadura alta, para que las mercaderías y cosas que llevaren no se mojen; y de esta manera, poniendo un mastil en el madero mayor de en medio, ponen una vela y navegan por todas aquellas costas».



Balsa según Girolamo Benzomi (1572)

Benzoni, otro viajero de la época, explica que las balsas son de «tres, cinco, siete, nueve y hasta once vigas muy livianas, compuestas en forma de mano, la del medio más larga que las otras. Las hacen más grandes y más pequeñas y de acuerdo con su anchura y longitud, llevan velas».

LA PRUEBA DE THOR HEYERDAHL

Estas *balsas*, cuya tradición ha perdurado hasta nuestros días, se usaban en tiempos precolombinos para navegar, tanto por el mar como por los ríos, así para pescar como para transportar y comerciar. Hoy se siguen usando —sin vela— en los grandes ríos, como el Esmeraldas, para transportar banano u otros productos y, como en el caso de la primera balsa descubierta por Bartolomé Ruiz, es común que los indios viajen con sus mujeres y sus hijos, duerman en ellas y enciendan el fuego para cocinar, como si se tratase de su verdadero hogar.

Este tipo de embarcación se gobernaba mediante una serie de tablas de madera que hacían el papel de quilla o de timón, de cuyas tablas, se han encontrado muchas de época precolombina, en la región de Ica, en el Perú.

Estos y otros testimonios literarios, así como los dibujos de Girolamo Benzoni (1572), Richard Madox (1582), Spilbergen (1619), Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1748) y otros, han permitido, en nuestros días, la construcción de embarcaciones similares, de las que la *Kon-Tiki*, fue la primera y más famosa, con las que se han realizado travesías realmente arriesgadas y notables, a través del Océano Pacífico en dirección a Oceanía y hacia California y otros lugares.

Que esas embarcaciones eran muy marineras y permitían hacer travesías a larga distancia, no sólo a lo largo de la costa, sino mar adentro, ha sido probado por los viajes de Thor Heyerdahl, Gene Savoy y otros y por el hecho de que en las islas Galápagos se encontrase la típica cerámica negra de la costa norte del Perú, en la fase Chimú. A esos viajes por el Pacífico debe responder la leyenda de un fantástico viaje realizado por el Inca Tupac Yupanqui con un gran ejército, que embarcaría en no menos de quinientas balsas y con el que, durante un año se halló lejos de América, quizás en unas misteriosas islas situadas hacia Occidente.

PLATA Y ORO

Sin embargo, lo que más me interesa destacar aquí, en este momento, es el hecho, ya indicado, de que estas balsas constituían el tipo de embarcación más comúnmente utilizado para comerciar a lo largo de las costas del Pacífico, desde el valle de Chincha, al menos, en el Sur, hasta Panamá o quizás hasta México en el Norte.

En este sentido es muy interesante comprobar qué tipo de mercaderías llevaba la balsa que descubrió Bartolomé Ruiz. «Traían —dice la *Relación* de Sámano-Jerez— muchas piezas de plata y oro, para el adorno de sus personas, para hacer rescate con aquellas con quien iban a contratar en que intervenían coronas y diademas y cintos y puñetes y armadas como de piernas y petos y tenazuelas y cascaveles y sartas y mazos de cuentas y rosicleres y espejos guarnecidos de la dicha plata y tazas y otras vasijas para beber, traían muchas mantas de lana y de algodón y camisas y aljules y alcaceres y alaremas y otras muchas ropas, todo lo más dello muy labrado de labores muy ricas, de colores de grana y carmesí y azul y amarillo y de todas otras colores de diversas maneras de labores y figuras de aves y animales y pescados y árboles y traían unos pesos chiquitos de pesar oro como hechura de romana y otras muchas cosas, en algunas sartas de cuentas venían algunas piedras pequeñas de esmeraldas y cacedonias y otras piedras y pedazos de cristal y anime todo esto traían para rescatar por unas conchas de pescado de que ellos hacen cuentas coloradas como corales y blancas que traían el navío cargado dellas».

TRAFICO

Si, como estamos suponiendo, Atacames representa o es un puerto de intercambio y comercio internacional, embarcaciones como la descrita entrarían y saldrían en él, para transportar esas y otras mercaderías a lugares más o menos próximos, pero nunca inmediatos.

No es éste el momento de señalar, con detalle, las materias primas y productos manufacturados que constituirían la base de este comercio en cada uno de los lugares de la costa. Atribuyendo a Atacames algunos datos que corresponden a áreas vecinas podríamos señalar para ese puerto, los siguientes productos de exportación e importación:

Exportación

—*Mullu* (Spondilus pictorum)
—Algodón
— Mantas de algodón
— Oro
— Esmeraldas
— Pescado seco.
— Moluscos y crustáceos.

Importación

— Orfebrería: plata y oro
— Cobre
— Sal
— Figurillas cerámicas
— Cerámica fina

Los *trabajos de orfebrería* podían proceder de La Tolita, o de la región del Guayas, ambas áreas con una importante tradición de este género; el *cobre* era materia prima importante y rara en las Tierras Bajas de la costa ecuatoriana, y debiendo proceder del altiplano peruano-boliviano, venía, sin duda, de la costa Sur; la *sal* procedería de la costa, al Sur del Cabo San Francisco; las figurillas y la cerámica fina debían venir, tanto del área de La Tolita, como del área de expansión de la Cultura Manteña o Huancavilca. Las evidencias observadas hasta ahora, en las excavaciones realizadas en Atacames, señalan ambas conexiones como muy probables, aunque quizás no son contemporáneas.

En cuanto a las exportaciones, sin duda el producto más deseado por los pueblos del Perú precolombino, fue el *mullu*, conchas que por su carácter sagrado eran muy apreciadas, tanto en la costa como en la Sierra. El *algodón* como materia prima y las *mantas* o tejidos, como producto manufacturado, ha debido ser, igualmente, motivo de trueque y comercio. *Oro* y *esmeraldas*, sabemos que llevaban los de Atacames al mercado o feria de Ciscala; y tanto el pescado como los moluscos y crustáceos, tan abundantes en esa zona, debían salir hacia las poblaciones inmediatas del interior. La actividad pesquera hasta alta mar, como queda probado por la existencia de grandes caracolas marinas en las ofrendas funerarias halladas en Atacames, ha debido ser no sólo la base del sistema de subsistencia de este poblado, sino uno de los capítulos más importantes de sus exportaciones.



Balsa en el escudo de Cristóbal Rodríguez (1538)

Atacames, además, nos ofrece una serie de datos del mayor interés, que permiten establecer sobre bases muy sólidas, relaciones entre la zona y el área mesoamericana. La aparición de un ritual funerario, mediante el uso de una gran cantidad —en una ocasión hasta 170— de vasijas pequeñas, ritual idéntico a otro que se señala en la gran urbe del valle de México: Teotihuacán; o la presencia de un tipo muy especial de placas óseas grabadas y engarzadas, idénticas a otras encontradas en Uaxactún (período Tepeu) en el Petén (Guatemala), permiten confirmar los ya sabidos contactos culturales, que deben tener una base indudablemente comercial entre esta región y el área mesoamericana.

ESCUADRA AZUL

La «Escuadra Azul», que protagoniza nuestro reportaje, es una unidad de lujo de la Policía Montada argentina. Cuarenta jinetes y cuarenta corceles. Un mecanismo exacto de relojería. Un testimonio del milagro que ha sido, a lo largo del tiempo, la sociedad hombre-caballo, la belleza de la fuerza espontánea de la bestia sometida a la libertad y el sentido del orden del jinete.

Es innecesario describir técnicamente los ejercicios. Importa más la imagen. Es una imagen de nuestra cultura y de nuestras más viejas emociones. América se hizo a caballo, y ese podría ser el símbolo de su destino, de su dolor y de su gloria.





Porque el caballo fue la punta de lanza que abrió al Continente las puertas de la Historia, y también fue, y es, el sudor del trabajo siempre humillado, siempre injustamente retribuido, siempre indignante y siempre altivo.

Y el caballo es también la canción, desde México hasta la Tierra de Fuego, la historia menuda y grande de nuestros hombres, de nuestros vaqueros, de nuestros solitarios. Símbolo y alma del nuevo mundo, compañero de sueños, el caballo andaluz, también rebelde, irritado rebelde, tan alejado del cuidado, lento, artificial paisaje inglés, caballo al aire libre, suelto, peludo, campesino, montañés.



SINCRONIZACION Y DETALLISMO

La «ESCUADRA AZUL», constituye un sector apartado de la función policial, dedicado, casi con exclusividad, a mantener y perfeccionar un espectáculo fascinante y complejo. A lo largo de una hora y media, sin pausas, un grupo de cuarenta hombres a caballo realiza una minuciosa exhibición en donde la sincronización y el detallismo están siempre presentes. En la primera parte los ejercicios se basan principalmente en desfiles en los que esa cuarentena de animales y hombres van y vienen con notable fluidez, dibujando sobre el campo formas equidistantes, semejando sucesivamente a flores que se desgranan, espirituales que se renuevan hasta el infinito, muros cortados perpendicularmente que giran sobre un eje imaginario.

En la segunda parte, el espectáculo muestra una sucesión de ejercicios en los que asombra la docilidad lograda por cuarenta hombres sobre cuarenta animales que parecen actuar bajo una especie de hipnosis que los convierte en instrumentos absolutamente obedientes y dóciles.

Luego de colocarse perfectamente alineados, y de distribuirse cubriendo un rectángulo de unos cien metros de largo por sesenta de ancho, los cuarenta jinetes con un tirón de riendas logran que todos sus caballos, «simultáneamente», se recuesten en posición de total reposo.

Así se quedan varios minutos. Los necesarios para que sus jinetes, siempre ateniéndose a una inexorable simultaneidad, realicen sobre el caballo una serie de figuras, como sentarse o pararse sobre sus lomos, en actitud marcial, enarbolando sus tradicionales lanzas de caña.

GIMNASIA A CABALLO

Con el caballo de pie, a continuación realizan sobre éste una serie de ejercicios, iguales a los que hacen los atletas en grandes aparatos. En todo este despliegue, los animales permanecen siempre estáticos, convertidos en un elemento aparentemente inanimado. El logro de semejante docilidad es el resultado de muchas horas de adiestramiento y de factores imperceptibles para el público, que observa cómodamente sentado en las tribunas.

Quien se acerque al lugar mismo de los ejercicios advertirá que, por lo bajo, casi susurrando, cada hombre le «conversa» a su animal, estableciendo una suerte de cálida comunicación individual que determina esa aparente e inalterable pasividad colectiva de cuarenta caballos que en conjunto parecen atornillados al piso. En la prueba final de esta segunda parte, cada jinete se sienta debajo del caballo, convirtiéndolo en techo, en resguardo. Luego de un largo minuto de suspense se deslizan pasando por entre sus patas delanteras. Finalmente se acuestan de espalda frente al animal, colocando la pata derecha de éste sobre la rodilla izquierda del hombre, que permanecerá en esa actitud de descanso, con sus manos entrelazadas en la nuca, cara al cielo, un buen rato.

EPILOGO VIBRANTE

En la parte final del espectáculo la acción vuelve a predominar. Se efectúan varios ejercicios acrobáticos y pirámides, con la participación de hasta diez hombres.

En los quince minutos finales, la vistosidad cede paso a la temeridad. Hay jinetes que, de pie, sobre el lomo de dos caballos, atraviesan a galope tendido el campo en ambas direcciones.

Hay jinetes que en el medio de la carrera, sin aminorar el galope desenfrenado, saltan al piso y desde el piso vuelven a











saltar con el mismo impulso sobre la montura. Repiten ese salto varias veces y por los dos costados.

El epílogo es vibrante y evocativo.

Los cuarenta hombres, divididos en dos bandos, con sus lanzas en punta se arrojan sobre la posición contraria, con toda la vehemencia y gritos de guerra. Los dos grupos parecen que se van a destrozar mutuamente, pero se entrecruzan al centímetro.

Y el espectáculo termina con un gaucho, sobre un caballito criollo, blanco, que saluda a todos parándose sobre sus dos patas y alejándose luego, con su «trotecito corto y el aliento largo».

La fatigada «Escuadra Azul» se aleja en «fila india» detrás del caballito blanco.

Sus raros jinetes de corbata, muestran sobre las espaldas de sus camisas azules, las manchas del sudor.

El espectáculo ha terminado.



LOS CABALLOS

Por **ERNESTO BONILLA DEL VALLE**

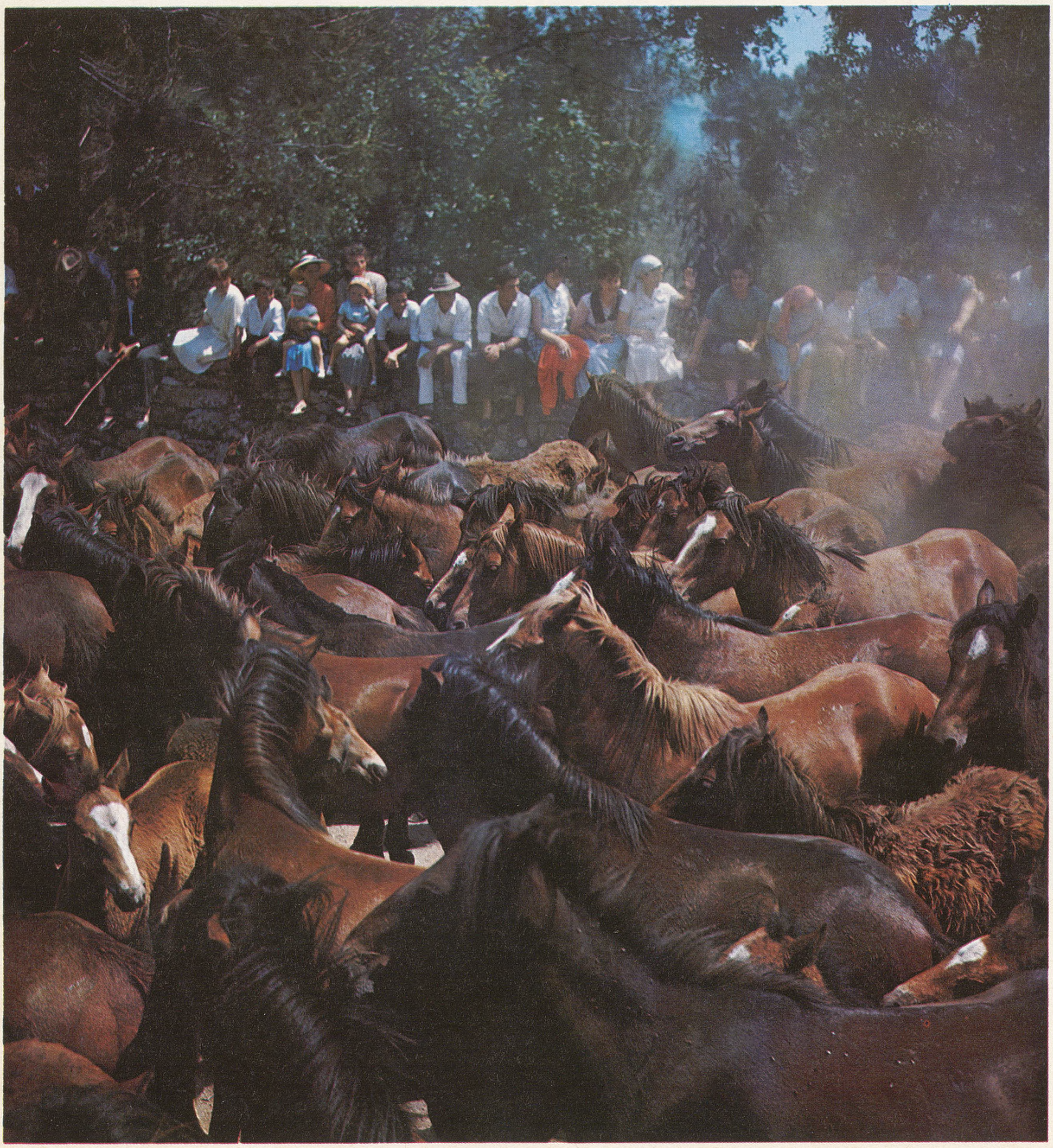
ANTES de que la técnica encerrara a los caballos en una caja de acero y los colocara sobre las ruedas del silencio, para que corran en competencia con el viento, dejando cruces en los caminos y derramando sangre y lágrimas en la cara de los pueblos; antes de ese acontecimiento, en el corral de cada casa y en el pesebre de cada hacienda del valle de Jauja, había un caballo de carne y hueso, piafando con la resonante alegría de sus cascos; sacándole estrellas a las piedras de las calles, levantando el polvo de los caminos, relinchando con el brioso optimismo de su sensual vigor.

Ahora, qué lejanos parecen aquellos días en que cada hombre era un centauro que lucía su gallarda figura, heredada de los conquistadores, sobre los caballos alazanes, bayos, zaínos, blancos y negros, de piel aterciopelada y reluciente; de ancho pecho, cabeza altiva y encorvado cuello, de un berebere de estirpe, que con la elegancia del ritmo de sus cascos, bordaban sobre la tierra prodigiosos arabescos.

Y qué distantes suenan en la pampa, como un tambor silencioso, los cascos soberanos del tropel de los caballos ibéricos, de cuya sangre nació la prosapia de los caballos de los libertadores, que pisaron centenarias huellas, pero tras de la nueva bandera que Bolívar y Sucre agitaron en los cielos de Junín y Ayacucho, impulsados por el







LOS CABALLOS

huracán de la Independencia, que vino del sur y del norte y que gritó desde el último nervio de Tupac Amaru, cuando la fuerza bruta de otros caballos, lo destrozaron en la plaza del Cusco.

De las células vitales de esos caballos que vinieron de España, trepados sobre la cresta de las olas del mar y que galoparon sobre las rocas y las nieves de los Andes, nació el tropel impetuoso de los épicos montoneros que jugaban con la muerte, siguiendo la sombra del héroe de la Breña; de ese ancestro equino surgió la cabalgata de los abanderados políticos, que recorrían los pueblos vivando a sus candidatos; de esa raíz biológica salió la elegante estampa del caballo que lucieron los caballeros de la castellana ciudad de Jauja, en la rumbosa y costosa fiesta del «jala-pato».

Ahora, en que cielos ignotos de la nada, estarán retozando los huesos de la yegua blanca, que en las tardes memorables del mes de Enero, salía de la casa paterna como un deslumbrante Pegaso, reverberando desde la última partícula de plata de su complicado apero, conducido con orgullo por la vibrante juventud del jinete, que lucía su poncho de vicuña, con venas rojas de seda y el pañuelo de hilo cojido del viento; el pantalón gris de fantasía, las taloneras de cuero con charol y las espuelas tintineantes de áureo sonido.

Mientras los caballos vuelan ahora, con sus alas de acero, más allá de las nubes, por los cielos inéditos de los continentes, aquí en el valle se escucha, tras del muro del tiempo, el paso alegre de los caballos familiares, cuyas cualidades y defectos repercutían en sus propios dueños, a quienes el pueblo bautizó de nuevo, llamándolos «Chusco Nuñez», «Caballo Blanco», «Lerdo Pérez», «Mocho Galarza» y tantos otros pintorescos nombres, tal como si se tratara de modernos centauros, surgidos de la fabulosa leyenda de Jauja.

En esos días también nació la ingenua superstición de los abuelos que adoptaron el herraje de los caballos como símbolo de la buena suerte, y cogiendo un herraje inservible y gastado, lo clavaron tras de la puerta de la casa campesina y desde entonces está allí, y allí seguirá sabe Dios hasta cuando, guardando en secreto la energía de sus moléculas, acumulada en el duro diálogo que sostuvo con la tierra, a través de los largos días de beligerancia de su vida.

Tras de los caballos de los conquistadores, llegaron las tercas mulas, con su hábito pardo, haciendo girar las ruedas de las carretas, que imprimieron inéditas huellas en los caminos, como estilizadas rúbricas, sobre los puntos suspensivos que dejaban los cascos de los nuevos habitantes del valle. A continuación, también hizo su aparición en el escenario andino el paciente asno, que resignadamente se adaptó a la pobreza del campesino, ayudándole a cargar la pesada cruz de su miseria, con la honda filosofía del auténtico jumento, cuyo potente y sonoro rebuzno, resonó en el ámbito del valle como una lenta y larga carcajada irónica, en tono descendente.

Y nació el caballo criollo, identificado con la tierra, entregándose al sencillo trabajo del quehacer cotidiano, acortando las distancias entre la ciudad y el campo, triturando las piedras de las calles con sus duros herrajes, rompiendo en mil pedazos el cristal del agua de los ríos; bailando alegres huaynos por los caminos del valle; resoplando infatigable y sudoroso, por el largo sendero de su vida; esperando resignado la mano autoritaria y las punzantes espuelas del jinete; relinchando inquieto en el pesebre, siguiendo el mandato imperativo de su instinto sexual.

Ah!, cómo se escucha ahora, la cabalgata que hace tiempo camina en silencio sobre las nubes del cielo del valle, despidiéndose de una época que ya no volverá y que se fue agarrada de la mano del recuerdo de viejos caballeros, como don Justo Zevallos, chalán huancaíno de quilates; don Andrés Romero, artista delicado de la rienda de Jauja; el abuelo Lucas, patriarca de los chalanes soberanos, y tantos otros señores que bordaron en la tierra, el poema prodigioso de los cascos de sus caballos.

BENITO LYNCH, REDIVIVO



Por
Ignacio M. Zuleta

LA América Hispana, universo cuya configuración cultural concita la atención de un número cada día mayor de observadores de distintas latitudes del mundo entero, ha dado en el terreno de la expresión literaria a la lengua castellana, creadores que permiten hablar, por su calidad de estilo y pensamiento, de un liderazgo que en algunos casos trasciende las fronteras mismas del idioma. El fenómeno de los últimos años, denominado el «boom» de la literatura hispanoamericana ha lanzado a la notoriedad muchos nombres, en un proceso que, como todo el de difusión cultural en Occidente hoy en día, ha sido urbano y mercantil. En razón de ello, esos nombres, de grandes escritores en algunos casos, han sido presentados públicamente en el contexto del proceso mencionado, como los de quienes inauguraban la literatura del continente, tendiendo de esa manera, un velo de olvido ante los ojos del lector, sobre toda la creación literaria de los años anteriores a la década de los sesenta. Esta voluntad adánica que en buena parte ha caracterizado al «boom» de la literatura hispanoamericana —motivada en causas que no analizaremos aquí, pero que encuentran su raíz en factores tan diversos como son la vanidad personal de algunos, el interés comercial de otros, la tergiversación ideológica en los demás, etc.— no ha tenido felizmente la actitud de los críticos y escritores de mayor valía que se han aproximado al proceso; más bien ha constituido el «halo» milagroso que ha rodeado a los «lanzamientos» de obras de dispar calidad estética, presentadas con la tácita exclamación de: «¡Al fin nace una expresión genuinamente americana!» Esto ha ocurrido mientras que los escritores del pasado eran muchas veces considerados como respetables en tanto que eran precursores o anuncio potencial de esta nueva generación «descubridora» de la esencia de lo hispanoamericano; salvados los «padres», el resto era sólo promesa larvada del hoy venturoso.

«BOOM»

Ante una constatación de esta naturaleza, que ha llevado a muchos críticos a enjuiciar al «boom», fenómeno que —lo repetimos por ser su saldo más positivo— ha permitido el conocimiento de nuestra literatura por un amplio número de lectores, y que por razones inherentes a su proyección comercial, a la vez que ha hecho justicia con los méritos de excelentes escritores, no pocas veces ha incurrido en excesos, omisiones y hasta falsificaciones, nuestra actitud es la de sumarnos a la tarea de la reubicación y la reconsideración del proceso vivido por nuestras letras.

La actitud del crítico literario en esta hora debe ser la de reubicarse asimismo respecto de su función de guía del lector, que opera buscando en los textos aquellos valores que constituyen a la obra



Leopoldo Marechal.

de arte, descartando lo mediocre, que trata de arribar al sentido último de cada obra, para mostrarlo al lector, para incitarlo a un gusto más completo, aportando nuevas claves de comprensión, guiado por su propia experiencia del placer de la lectura. Debe pues el crítico, afilar su instrumento, reconocer el campo a trabajar, distinguir las zonas de hierbas tiernas de los yuyales envejecidos y secos, los troncos robustos de las piedras, los suelos firmes de los pantanosos, y emprender la tarea desbastadora que haga destacarse a las cimas de la literatura hispanoamericana del siglo, y que haga volver a su sitio a la flor del día, o al engañoso juego de luces contra el paisaje que asemeja belleza cuando no lo es.

REVISION URGENTE

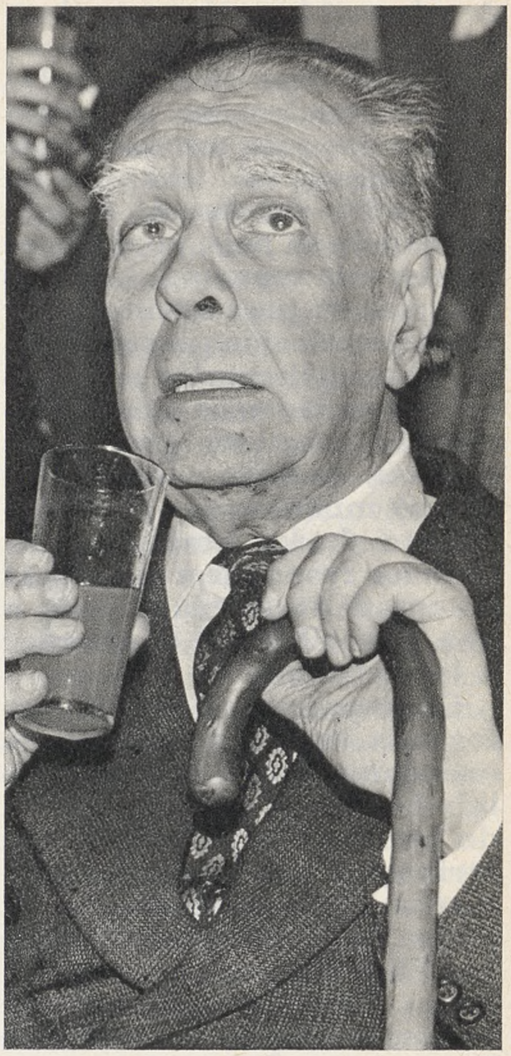
Es urgente, pues, una «revisión» de las pautas de comprensión de la literatura de la América Hispana. Los caminos recorridos por la crítica hasta ahora han sido fructíferos para su conocimiento, pero al reciente descubrimiento de unos pocos escritores excelentes, ha correspondido tanto un pingüe rédito editorial a costa de la publicidad de los mediocres, como una cosecha de diverso saldo para las ideologías que santifican de bondad y calidad a todo el que participe de ellas. Y quien en última instancia es destinatario de la literatura, y causa efectiva de todo este quehacer, «el lector», es el gran abandonado. La revisión será también, entonces, una defensa del lector, siendo muchos ya los escritores y críticos que han dado un grito de alarma sobre la necesidad urgente de su realización, para lo que es imprescindible la postulación de nuevas pautas de comprensión, de principios del pensamiento crítico en el conocimiento de los textos literarios, que se fundamenten en una teoría de la literatura lo suficientemente universal y verdadera como para dar cuenta de una realidad que escapa a los esquemas formalistas y cuya distorsión o tergiversación es un abuso ejercido sobre la libertad del hoy ausente (1).

El cometido de estas líneas que solicitan la atención del lector, como parte de la empresa cuyas características he delineado arriba, es el de iniciar un «rescate» en la memoria cultural de Hispanoamérica, de algunas figuras frecuentemente no consideradas más que en su proyección nacional, y no incorporadas las más de las veces al contexto de la literatura continental.

BENITO LYNCH

El escritor con que comenzamos este rescate, es el narrador argentino Benito Lynch (1880, 1881-1951), figura que si bien en vida recibió los honores que su excelencia poética mereciese, ocupa hoy un lugar menor en el conocimiento de los lectores aún de la literatura de su país; quizás por no tener en nuestros días el interés de la novedad, o por no responder a las premisas de una estética de márgenes estrechos que imponen ciertos autores como la que corresponde al momento.

(1) Remito al lector al interesante coloquio mantenido por prestigiosos críticos de la especialidad, y que figura en la «Latin American Research Review», vol. VI, n. 2, Summer, 1971: «Research in Latin American literature: the state of the art (A round table)», coordinador: Joseph Sommers.



Jorge Luis Borges.

Benito Lynch nace y vive los primeros años de su existencia en la campaña de la Provincia de Buenos Aires, en la pampa húmeda argentina. De joven se traslada a la ciudad de La Plata, en donde inicia estudios universitarios que abandonará a la muerte de su padre, para dedicarse al periodismo. Vive allí hasta su muerte, ocupando sus días en una fructífera tarea de creación en la que alcanza gran éxito. Paradójicamente, y salvo escasísimas excepciones, permanece en el más absoluto de los anonimatos, sin participar en los cenáculos artísticos que durante los años de su mayor popularidad, protagonizan la revolución estética que señalará la quiebra del Modernismo de la escuela de Rubén Darío. Las tres primeras décadas del siglo XX en toda Hispanoamérica, en los terrenos de la expresión artística y del pensamiento se ven conmovidos por las disputas entre los Modernistas, los Post-Mo-

dernistas y los primeros vientos de las Vanguardias europeas, que fructificarán en las nuevas tendencias del siglo en esos dos quehaceres. Lynch, no obstante ser también un renovador dentro de la narrativa de su país, permanece totalmente apartado de las escuelas en pugna, sin trabar siquiera relación personal con las figuras literarias más importantes de esos años. Ello ocurre, mientras sus obras conocen un éxito avasallador, lo que muestra que su alejamiento de los ambientes literarios responde a su propia voluntad de soledad, y no a una imposibilidad de acceder a los mismos.

Conocemos por sus biógrafos una cantidad enorme de anécdotas sobre la personalidad solitaria y hasta huraña de Lynch, como aquella que atribuye a escritores del momento el haber creído que el autor de «Los caranchos de La Florida» era un extranjero... Tan poco se lo conocía en los ambientes literarios de Buenos Aires de 1916.

Este aislamiento de nuestro escritor de las interminables disputas de sus colegas —modernistas, post-modernistas, vanguardistas, realistas, etc.— se ha impreso nítidamente en su obra. Sus cuentos son encuadrables dentro de la mejor tradición del género en nuestro siglo, y su novelística sigue un rumbo personal que se mantiene incólume en medio de las tendencias de revolución del género que se evidenciaban contemporáneamente tanto en América como en Europa. Aún su novela «experimental» —que tal es «El romance de un gaucho» de 1933—, sigue patrones tan personales y alejados de los experimentos europeos y americanos del momento, que la constituyen en un ejemplar interesantísimo de estudio profundo, dentro de la historia del género en la lengua castellana. En esta novela, el conflicto de dos mundos enfrentados en el terreno de la relación amorosa, el del campesino y el de la mujer de ciudad, es narrado por una voz que hace uso de un lenguaje que reproduce al del gaucho argentino. Lynch, incorpora así a la novela, un registro lingüístico hasta entonces reservado a algunas formas de la poesía culta de inspiración folklórica, con resultados revolucionarios para la novela argentina.

LYNCH, CIMA

Benito Lynch representa en las letras argentinas, la cima tanto de un género, como de una temática, que han caracterizado a la literatura hispanoamericana a lo largo de su historia, que son la novela, por un lado, y la vida en la campaña, por el otro. El primero, género nacido de la épica clásica, ha constituido, junto con el cuento, uno de los vehículos más cabales de la expresión estética de Hispanoamérica. Lynch, hombre de formación autodidacta, da a la novela de nuestro continente una inflexión muy propia de su estilo, que renuncia tanto al experimento de escuela como al patrón realista-naturalista, que constituía la débil tradición de su literatura nacional. Junto con Manuel Gálvez y Ricardo Güiraldes, se ubica, por la fuerza y la convicción de sus principios estéticos respecto de este género, y por la lucidez y habilidad con que domina este instrumento, entre los fundadores de la novela argentina contemporánea. Sobre un realismo «sui generis», menos atado a la versión estética de la ciencia psicológica de su tiempo, como al celo en la descripción de personajes típicos del campo argentino —como lo hacía Gálvez contemporáneamente respecto del medio urbano—, a una obediencia estricta de la verosimilitud y a la «necesidad» interna de las figuras, y a una explotación sistemática del tradicional recurso de la antítesis; sobre todo ello, junto a la práctica de un estilo sencillo pero cuidado —«mesurado», diría—, que atrae al lector sin alejarlo del referente narrado, Benito Lynch, con sus dos obras máximas —«Los caranchos de La Florida» (1916) y «El inglés de los güesos» (1921)— señala una ruta nueva en la narrativa hispanoamericana en cuyo privilegio de alta calidad estética y de acendrada perfección técnica es acompañado —en el contexto argentino— sólo por sus contemporáneos Gálvez y Güiraldes.

Temáticamente, nuestro autor se ubica en una línea de descendencia directa con respecto a la llamada «Generación literaria de 1880», y particularmente respecto de una de sus figuras más importantes: Eugenio Cambaceres (especialmente el de «Sin rumbo»), con el que se puede trazar un claro paralelo de semejanzas, pero también de diferencias. La literatura argentina, como expresión genuinamente americana desde sus orígenes, ha sido informada por la empresa colectiva de la unificación territorial del siglo XIX, y ha reflejado siempre la inquietud del hombre por el paisaje. Abundaron en este siglo desde la ausencia de la naturaleza concreta del continente (se ha dicho que el drama de «La cautiva» de Esteban Echeverría, podría transcurrir en cualquier paisaje del planeta, no necesariamente en América o en la Argentina), hasta la incorporación anímica del espacio físico y espiritual por los personajes, como ocurre en el «Martín Fierro» de José Hernández, en el que la presencia de un territorio que se sabe el propio llega a un punto jamás alcanzado antes y difícil de igualar después.

RURALISMO

El paisaje rural de las novelas de Lynch es el de la campaña bonaerense de principios de siglo, cuya existencia es inconcebible para el autor sin los hombres que la habitan —como pocos años antes, pero en un marco de referencias distinto, lo había mostrado Leopoldo Lugones en sus «Odas seculares»—. A diferencia de este último, la existencia en el «campo» de Lynch no es gozosa, como la de la «Oda a los ganados y a las mieses». El espacio del novelista es una naturaleza llena de contrastes y de gran silencio y desolación, sobre el que se destacan los dramas pasionales de Don Pancho y su hijo («Los caranchos de La Florida») o los amores de Mr. James y la paisana de «El inglés de los güesos», por ejemplo. La naturaleza, descrita con un despliegue de técnicas de descripción, muchas de las cuales son de origen modernista (la atención al movimiento

sensual —auditivo, visual— entre otras) acompaña con su presencia activa los momentos más importantes de la vida de quienes la habitan. La tormenta descrita en los Capítulos V y VI de «Los caranchos de La Florida», previa al arribo de don Panchito al «rancho» en que vive Marcelina, motivo de la tragedia con su padre, sirve de preludio natural a este reconocimiento fundamental para que se desencadenen las acciones más importantes.

URBANISMO

Los personajes de las novelas más importantes de Benito Lynch (Don Pancho y su hijo, y Mr. James) son hombres de ciudad, que desarrollan su vida en un campo desconocido por ellos y al que no se sienten totalmente ligados; unos, los primeros, por su carácter, el otro por su extranjería. En «Los caranchos de La Florida», padre e hijo se traban en una pugna trágica que conoce como trasfondo las oscuras tendencias de su temperamento, desplegadas en un medio que no entienden y al que, por ello, rechazan en lo que tiene de más característico. Don Pancho y su hijo pertenecen por nacimiento a un ambiente que ha canalizado sus pulsiones anímicas en un marco de cierto orden espiritual, social, etc., y viviendo en este campo «por hacerse» como labranza, son invadidos por la angustia y la incomprensión de sí mismos, lo que los lleva a la violencia, el daño y el abuso ejercidos sobre quienes conviven con ellos. La ignorancia y la rusticidad de los peones de La Florida no es motivo de reencuentro del observador con la naturaleza, como ocurre en la tradición eglógica occidental, sino que es motivo de roces y tensiones fatales para los personajes. Para los hombres de la primera gran novela de Lynch, el peligro máximo es «agaucharse», como Eduardito, el sobrino de Don Pancho, que alejado de las maneras y valores del ambiente de donde proviene por familia, ha adoptado un estilo paisano de vida que, desde la perspectiva de los protagonistas, es degradación de su humanidad en



Leopoldo Lugones.

la promiscuidad y la molicie. Eduardito ha sido absorbido por el paisaje físico y espiritual de la pampa, estableciéndose en él un equilibrio de vida al que son extraños sus parientes de La Florida, que se debaten en un permanente enfrentamiento suicida con el medio natural y humano, medio del que, paradójicamente, no pueden separarse por afectos, convicciones e interés. Este «desarraigo» que sufren en definitiva estos personajes, es otra de las fuentes del drama, que se desencadena a partir de la intromisión de Marcelina en la vida de padre e hijo, con una violencia que culminará con el asesinato y el parricidio.

EL HOMBRE AMERICANO

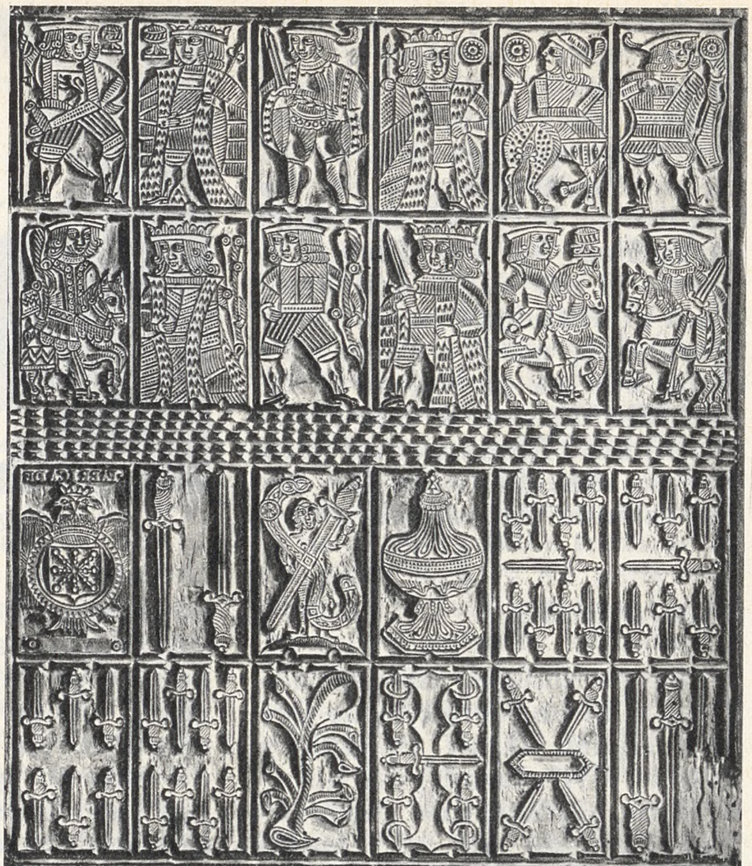
Como se ve, Benito Lynch presenta en esta novela, como en la otra que la iguala en importancia y calidad («El inglés de los Güesos», que historia la tragedia del amor fatal entre el estudioso europeo, culto y urbano, y la campesina de la pampa argentina, rústica y simple), como tema literario, un problema y un drama que es propiamente hispanoamericano: el conocimiento de una distancia entre dos maneras de ser: la urbana y la rural, que genera en hombres de uno y otro medio el «desarraigo», fuente a su vez de conflictos muchas veces trágicos, que constituyen un entramado de acciones propio de ser objeto de una aproximación estética desde el género épico.

Hemos referido sólo un aspecto de la narrativa de Lynch, y respecto de uno de sus textos, si bien el más importante. Las incitaciones a la lectura de este autor parten también de un número mayor de aspectos de índole humana, estética, social, etc., que dejamos propuestos al conocimiento del lector. Las características del narrador Lynch, son también las de los demás escritores hispanoamericanos, que han sido más fieles a su quehacer, y que han sabido, a lo largo de nuestra historia, fundar con su arte un paisaje físico y humano que es revelación del referente cotidiano del hombre americano. Hablamos de Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez, Leopoldo Marechal, Jorge Luis Borges, Raúl González Tuñón, Carlos Mastronardi, Manuel Peyrou y tantos otros, que desde distintos tiempos y lugares reclaman hoy la atención del lector para convocarlo a un conocimiento más profundo del hombre y de su Patria.

OBRA NARRATIVA DE BENITO LYNCH

Plata dorada (novela) - 1909.
Los caranchos de La Florida (novela) - 1916.
Raquela (novela corta) - 1918.
La evasión (cuentos) - 1922.
Las mal calladas - 1923.
El inglés de los güesos (novela) - 1924.
El antojo de la patrona (novela corta) - 1925.
Palo verde (novela corta) - 1925.
De los campos porteños (cuentos) - 1931.
El romance de un gaucho (novela) - 1933.

EL MUSEO DE NAIPES FOURNIER EN VITORIA



Por **FELIX ALFARO FOURNIER**
Director del Museo



Vista general del Museo Fournier y, arriba, una xilografía del siglo XVII.

En la página de la derecha, y de arriba a abajo, cartas española, italiana y alemana del siglo XVI; inglesa o francesa del XVII; india del XVIII; histórica inglesa del XVIII; histórica española (Cortes de Cádiz); cartomancia italiana (1860), y americana sobre pergamino (indios apaches), de 1875.





El motivo de haber formado este Museo ha sido el lógico deseo de un fabricante de naipes.

Como sucesor de mi abuelo Heraclio Fournier, en 1916, y atraído por la belleza de unos naipes españoles que conservaba en su despacho, nació mi idea de formar esta colección que, a través de los años, ha podido alcanzar una apreciable importancia. En el año 1970 tuve la oportunidad de enriquecerla con la que poseía el fabricante inglés Thomas de la Rue, quien al cesar en la fabricación de naipes, subastó en Londres su colección.

Unidas estas dos ya famosas colecciones se consiguió que este Museo de Naipes sea uno de los mejores del mundo.















EL juego de los naipes ha llegado a crear una necesidad en la vida moderna.

Desde su invención a finales del siglo XIV ha despertado un interés creciente. El motivo fundamental ha sido la fusión de los juegos que anteriormente se empleaban: los dados en los que la suerte era el único factor, y el ajedrez, juego en el que la inteligencia y la memoria eran imprescindibles. Así nació la baraja en España o en Italia ya que no se puede precisar cuál fue el país donde surgió la invención de los naipes, pues si hemos de basarnos en documentos, existe en los Archivos Municipales de Barcelona mención de los naipes desde 1378 así como en Italia desde 1377. La comunicación que existía entre los dos países hace muy difícil precisar su verdadero origen. Tanto los naipes italianos como los españoles llevan los mismos signos de oros, copas, espadas y bastos. Los naipes en Alemania datan de 1378 y llevan signos diferentes: corazones, bellotas, cascabeles y hojas, mientras que en los naipes franceses e ingleses los atributos son: corazones, cuadros, picas y tréboles. En este año 1976, se celebrarán los 600 años de la probable invención de los naipes en Europa.

Se han escrito criterios sin fundamento atribuyendo a la India la invención de los naipes suponiendo que fueron introducidos en Europa por los gitanos, pero esto no puede admitirse desde el momento que su entrada en Europa fue posterior a las fechas indicadas en las que ya era conocido y empleado en varios países como Alemania, Francia, Italia y España. Se han mencionado también a los árabes como introductores a través de España e Italia pero esto no puede tener valor ya que ningún documento prueba que los árabes empleasen los naipes entre otras razones porque les estaba prohibido por el Corán todo juego de azar. En aquella época sí se consideraban los naipes como juego de azar, prueba de ello, que fue perseguido su empleo.

Indudablemente que existían juegos de relativo azar como son el Baccarat y las Siete y Media pero la generalidad de los juegos de naipes tenían otra finalidad como es la del desarrollo de la memoria y el sentido de observación, juntamente con su finalidad recreativa y social.

El Museo de Naipes «Heraclio Fournier» de Vitoria, único en España y uno de los mejores y más completos del mundo, muestra facetas de sumo interés:

1) La evolución de la impresión que comienza en el siglo XIV por medio de planchas de madera grabada (xilografía), sigue con el grabado en metal y posteriormente en el siglo XIX con la cromolitografía, y la fotomecánica en el siglo actual.
2) La difusión de la cultura a través de los naipes enseñando el abecedario y vocabulario; el sistema métrico decimal adoptado por la casi totalidad de las naciones en 1875 exceptuando los países de influencia inglesa; la historia, la geografía, la astronomía, la literatura, la música, etc.
3) La Cartomancia a través de los naipes fue muy divulgada en el siglo XVIII y XIX y hoy día vuelve a recobrar una especial atención.

En la América española fueron introducidos los naipes por Cristóbal Colón, y para reponerlos, dibujaban y coloreaban las cartas sobre trozos de cuero o pergamino, rectangulares.

En 1576 se estableció en México el estanco de naipes creando la «Real Fábrica de México» pero por no existir allí fábricas de cartulina, el virrey Boucarelli ordenó en 1777 la importación de naipes españoles fabricados en Macharaviaya (Málaga).

En los restantes países de Hispanoamérica y Filipinas importaban los naipes de España hasta finales del siglo XIX en cuya fecha se implantaron algunas fábricas en Argentina y México. Actualmente se fabrican también en Paraguay, Uruguay y Venezuela.

POLITICA EDUCATIVA IBEROAMERICANA EN 1975

Por Renan Flores Jaramillo



Entrega de los Premios Reza Pahlavi con motivo de uno de los últimos Congresos Internacionales de Alfabetización.

LOS avances registrados en los diversos campos de la educación, convertirán a 1975 en un año memorable para los pueblos iberoamericanos. Estos se habían visto fugazmente beneficiados —en 1972— por una mejora de los precios relativos, que compensó el volumen cada vez menor de sus colocaciones internacionales. Sin embargo, a partir del segundo semestre de 1974, las tendencias se invirtieron. Decayó la demanda del mundo industrializado, éste se hizo autosuficiente con su producción rural y llegó, en algunos casos, a imponer restricciones a la importación. En suma, mientras los montos físicos de sus ventas disminuyeron sensiblemente, Iberoamérica volvió a contemplar, con angustia, la reanudación del deterioro de los términos de su intercambio. Exceptuada la feliz minoría de los países exportadores de petróleo, la brecha entre ricos y pobres volvió a expandirse hasta límites abismales. Tal fue el marco económico. Y hay que tomarlo en cuenta, porque contra semejante telón de fondo, adquieren precisa dimensión los esfuerzos cumplidos durante el último año por los iberoamericanos. Verdad es que la actitud fraternal de quienes —dentro del área— salieron reforzados en sus ingresos por el reajuste de precios de los combustibles, posibilitó que las ventajas así obtenidas, revirtieran en parte a los países vecinos. En este sentido hay que subrayar, especialmente, el generoso gesto de la República de Venezuela, que en el curso de la VI Reunión de Ministros de Educación de los países del Grupo Andino, el pasado abril, ofreció aportar cinco de los seis millones de dólares con los cuales se integra el nuevo Fondo de Financiamiento de Proyectos y Programas del Convenio «Andrés Bello», para desarrollar la educación, la ciencia y la cultura en la Subregión. Mientras Venezuela invertía en 1975 dos mil millones de bolívares (unos 465 millones de dólares) a fin de resolver «en forma definitiva» el problema de la edificación, refacción y dotación de sus planteles educacionales, Ecuador encaraba un ambicioso proyecto para fortalecer el sector educativo en su territorio, a base de invertir 85 millones de sucres (3,4 millones de dólares) y contar con los apoyos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de la Unesco. Asimismo, el Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional (SECAP), obtuvo un préstamo del Banco Mundial por cuatro millones de dólares, destinado a financiar su programa de adiestramiento.



La educación, un programa de futuro en marcha.

UNA LLUVIA DE BECAS

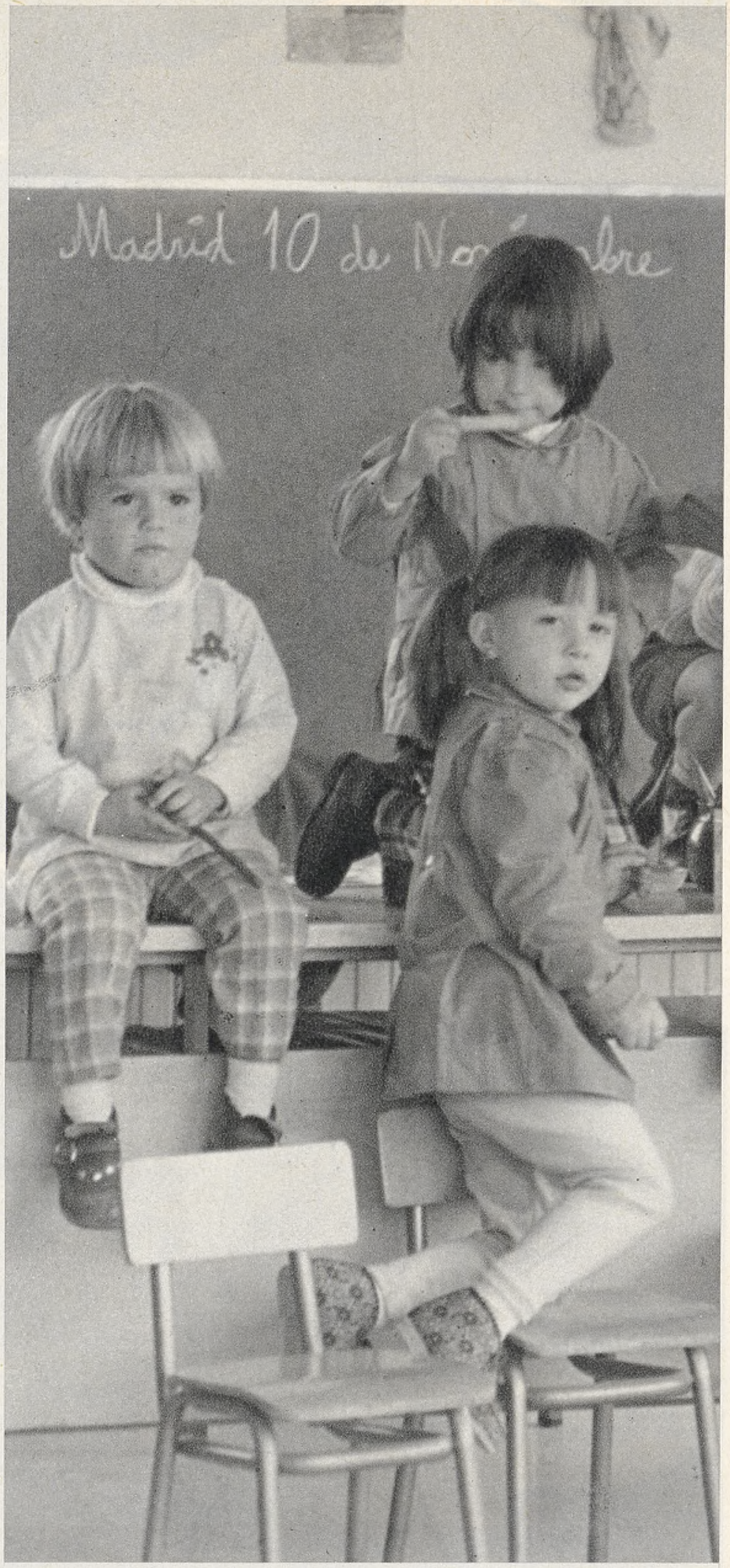
Justamente, la citada VI Reunión de Ministros andinos constituyó uno de los grandes éxitos iberoamericanos en el período que se cierra. Tuvo lugar entre el 7 y el 11 de abril, en Viña del Mar (Chile). Los funcionarios dieron nacimiento a un Comité Financiero; fueron reconocidas, en calidad de organismos técnico-asesores del Convenio, cuatro Comisiones: Andina de Educación Superior (CANDES), Tecnología Educativa, Cultura y Ciencia y Tecnología. Igualmente se fundó —con sede en La Paz (Bolivia)— el Instituto Internacional de Integración y se concertó con el Gobierno peruano el modo de financiar la Escuela Empresarial Andina. Venezuela puso a disposición de los demás países andinos un centenar de becas a nivel de post-grado, dentro del Programa «Gran Mariscal de Ayacucho», mientras la Universidad Católica de Valparaíso definió con el Convenio otro plan de becas anuales: quince en el Programa de Formación Profesional y diez en el de Investigación sobre campos relacionados con la oceanografía, la biología marina y las pesquerías, que representan un importante recurso económico para la costa del Pacífico. Por su parte, la Escuela de Graduados de la Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso (Chile), amplió sus servicios a toda la Subregión; se aprobó el llevar a cabo estudios sobre costos de la educación; inventariar las medidas necesarias para proteger el patrimonio cultural; editar una colección de fascículos, libros y oleografías; distribuir los que publicasen los respectivos Institutos de Cultura; difundir la música colonial andina y el cine, a través de discotecas y cintotecas que surgirán en toda el área; iniciar un concurso anual de ejecución musical y concretar en La Paz (Bolivia), la I Reunión de Antropología de los seis países.

Pocas dudas caben. La educación, la ciencia y la cultura, representan una preocupación prioritaria en esa eficaz maquinaria subregional que es hoy el Pacto Andino.

CULTURA Y DEPORTE

Ya en 1972 el célebre informe de la Unesco «Aprender a ser», puntualizaba que «el cuerpo, en nuestra época, recobra felizmente su puesto entre los valores culturales y esto bajo todos los aspectos: salud y equilibrio físico; es-

tética y prestigio; soporte de la comunicación y de la expresión; instrumento privilegiado de la experiencia afectiva». Por lo tanto —continuaba aquel documento, resumen de las pedagogías de vanguardia— «el sentido de la educación física va más allá del ejercicio de músculos, nervios y reflejos que constituye su razón primera». Tal vez por ello, el rectorado de una de las Universidades Nacionales argentinas —la del Noroeste— declaró obligatoria la asistencia de todos los alumnos a por lo menos un 75 por ciento de las prácticas deportivas programadas. Con espíritu semejante, se reunieron en Bogotá (Colombia), del 17 al 20 de junio, los directores de organismos oficiales de Fomento Deportivo de la Subregión Andina. Encomendaron al Instituto Colombiano de la Juventud y el Deporte (COLDEPORTES), el estudio comparativo de la legislación y los programas que tiene el área en los campos de la recreación, la educación física y los deportes. El Instituto Nacional de Recreación, Educación Física y Deportes del Perú (INRED), analizará la factibilidad de un Centro Subregional de Capacitación Técnica. La Dirección de Educación Física, Deportes y Recreación del Ecuador, hará lo propio con todo el desarrollo de estos campos en los seis países. Por fin, el Instituto Nacional de Deportes de Venezuela estudiará la posibilidad de ejecutar nuevas instalaciones y fabricar implementos deportivos en la Subregión, en tanto la Dirección General de Deportes y Recreación de Chile contemplará la creación eventual de un órgano informativo periódico. Los pasos iniciales han sido dados para una fecunda integración también en este aspecto.



Hacia la formación integral de la persona. La desidia y la injusticia social, causas de una marcha fatal de la humanidad que debe interrumpirse.

ANALFABETOS: TERMINAR CON EL ESCANDALO

Los dos extremos del proceso educativo —la política científica y tecnológica en lo que hace a los planteles humanos y la extensión de la enseñanza primaria elemental a toda la población— siguen quitando el sueño a los iberoamericanos. Sin embargo, lo cumplido durante 1975, tanto en uno como en otro nivel, resulta significativo. Colombia —país que en pocos años ha triplicado los recursos presupuestarios y ha doblado su capacidad educativa— ya en 1974 solicitó a la Asamblea General de la Unesco que se fijase el año 2000 como límite para acabar con el analfabetismo en el mundo. En 1964, el tema fue objeto de un Seminario Iberoamericano de Alfabetización, que tuvo lugar en Madrid con los auspicios de la Oficina de Educación Iberoamericana (OEI). Las conclusiones de esta reunión primigenia fueron llevadas luego a la XVIII Conferencia Internacional de Instrucción Pública, celebrada en julio de 1965 y luego, en septiembre del mismo año, al Congreso Mundial de Ministros de Educación para la Erradicación del Analfabetismo, que se celebró en la capital iraní. De allí surgieron los Premios Mundiales de Alfabetización, otorgados por un Comité designado por el Director General de la Unesco y que está integrado por relevantes personalidades internacionales en este campo. Dicho Comité, que preside S.A.I. la princesa Ashraf Pahlavi, del Irán, cuenta con un representante hispanoamericano, don Rodolfo Barón Castro, de El Salvador, actual Secretario General de la Oficina de Educación Iberoamericana (OEI). Los Premios Mundiales de Alfabetización se otorgan anualmente y son donados por el Gobierno iraní y el de la Unión Soviética.

«A pesar de los esfuerzos innegables realizados por los pueblos, los gobiernos y los organismos internacionales para vencer el analfabetismo —rezaba la «Declaración de Popayán»—, esto sigue afectando a más de 80 millones de hombres y mujeres adultos de Iberoamérica. Esta situación inconcebible a estas alturas del siglo XX, no desaparecerá sino cuando tengamos el valor de identificar y afrontar las verdaderas causas del analfabetismo. Consideramos que la causa fundamental de la permanencia del analfabetismo reside en el estado de injusticia social y económica que afecta a la mayoría de nuestra población. En consecuencia, la lucha por la eliminación del analfabetismo forma parte de la lucha por un desarrollo auténtico. Este consiste en una efectiva democratización de la sociedad, la que a su vez dinamiza y motiva la participación del pueblo. Sólo así es como éste puede sentir vitalmente que su destino y su suerte depende de esa participación organizada, crítica, creadora y solidaria, en un contexto de real y definitiva soberanía nacional.»

Popayán, su Declaración y la entidad que las hizo posibles, estuvo en la boca de todos en Persépolis, del 3 al 8 de septiembre de 1975, cuando se llevó a cabo el Sim-



POLITICA EDUCATIVA IBEROAMERICANA EN 1975



posio Internacional de Alfabetización. Al trazar el balance registrado en la década desde el primer encuentro de Teherán, la OEI fue el único organismo intergubernamental mencionado en todo el transcurso de las sesiones. Este año, el Premio Mundial de Alfabetización «Mohammad Reza Pahlavi» recayó en el pedagogo brasileño Paulo Freire y una de las menciones de honor galardonó al Centro Nacional de Trabajadores Panameños, por su ejemplo de solidaridad sindical.

CIENCIA PARA EL DESARROLLO

La década marcó el gran cambio, porque fue en 1965, cuando la Conferencia Castala —reunión de ministros iberoamericanos encargados de aplicar la ciencia y la tecnología para el desarrollo— llevó a la conciencia de pueblos y gobiernos la trascendencia de este tema. Se resolvió crear una entidad permanente en el marco de los países miembros de la Unesco en Iberoamérica, que realizó cuatro reuniones: la primera, que tuvo lugar en Buenos Aires, en 1966; la segunda en Caracas, en 1969; la tercera en Viña del Mar y Santiago de Chile, en 1971 y la última en México, en 1974. El encargado del proyecto por parte de la Unesco, doctor Alfredo Picasso, de visita a la sede de la SECAB, en Bogotá, recordaba el año pasado cómo cada una de las reuniones había dado cuenta de los progresos.

En Buenos Aires y dentro de la estructura de la OEA, se concretó, en mayo, la XVI Reunión del Comité Interamericano de Ciencias y Tecnología. Un mes más tarde y por iniciativa del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), se encomendó al Centro Interuniversitario de Desarrollo Andino (CINDA) la organización del Primer Seminario del Proyecto Regional sobre los sistemas educativo y científico y el avance tecnológico celebrado en Lima. «Ahora, en el proceso productivo, el mundo moderno ha determinado una de las variables fundamentales del desarrollo productivo y del desarrollo económico, en general», explicó el Director Ejecutivo del CINDA, doctor Ramón Downey Alvarado. «Tanto la creación de nueva tecnología como la incorporación de tecnologías de países más avanzados hacia los países menos avanzados, haciendo las necesarias adaptaciones que implican las dotaciones de factores de estos países menos adelantados. En ese campo, estamos convencidos de que la Universidad tiene un papel fundamental que desempeñar.»

MINISTROS DE EDUCACION

Dentro de este mismo tema, la OEI organizó, junto con la Unesco —dentro del marco del programa de la UNISIST— y de organismos dependientes del Ministerio de Educación y Ciencia de España, el Curso Internacional de Verano OEI-España-UNISSIT para especialistas iberoamericanos en el campo de la información científica y técnica, que tuvo lugar en Madrid del 9 al 27 de junio de 1975.

En ese mismo mes, el día 23, tuvo lugar, en Madrid, la firma del Acuerdo de Cooperación entre la SECAB y la OEI, tendente a promover el apoyo mutuo en materia de educación, ciencia, cultura y tecnología, ya que ambos organismos tienen fines similares.

Por último, debemos destacar las dos reuniones habidas en Madrid entre los días 5 y 9 de octubre de 1975: el II Congreso Iberoamericano de Ministros de Educación y la IV Reunión extraordinaria del Consejo Directivo de la OEI. A uno y a otra asistieron representaciones de dieciocho países y Delegados de cuatro organismos intergubernamentales. Estuvieron presentes catorce Ministros de Educación, un Viceministro y Representantes de otros tres Estados así como el Presidente, Director y altos funcionarios del Instituto de Cultura Hispánica. Los principales puntos contemplados en la «Declaración Final», hechos públicos al término de la Reunión, fueron: 1) Estrechar las vinculaciones referidas a las esferas de la educación, la ciencia, la cultura y la tecnología en el área; 2) Acrecentar la integración en estos campos y proyectarla hacia el futuro, en una firme voluntad de desarrollo y progreso; 3) Los fines de la educación deben orientarse hacia la formación integral del hombre y a paliar los desniveles sociales y económicos del hombre iberoamericano; 4) La cooperación debe hacerse en forma permanente y no circunscribirse a las Reuniones de Ministros, por lo que se considera que el papel de la OEI es entre otros, el de coordinar la cooperación y el intercambio recíproco; 5) Se acordó que las Conferencias deben celebrarse periódicamente cada dos años. Para ello, se eligió a San Juan de Puerto Rico como sede de la III Conferencia, a celebrar en 1977.

LUIS CERNUDA y la poesía coloquial

Por Pedro Shimose



En una tradición que ha usado y abusado de las palabras, pero que pocas veces ha reflexionado sobre ellas, Cernuda representa la conciencia del lenguaje.

OCTAVIO PAZ

Igual antipatía tuve siempre al lenguaje suculento e inusitado, tratando siempre de usar, a mi intención y propósito, es decir, con oportunidad y precisión, los vocablos de empleo diario: el lenguaje hablado y el tono coloquial hacia los cuales creo que tendí siempre.

LUIS CERNUDA

No debe molestar a nadie la indiferencia de Cernuda por la poesía hispanoamericana. En sus propias narices se publicó la segunda edición de «Trilce» con un prólogo de José Bergamín, el mismo Bergamín que supo percibir la voz personal del autor de «Perfil del Aire». ¿No leyó Cernuda al Vallejo sencillo y coloquial que se anunciaba en «Trilce»? Nunca lo sabremos.

Nada movió a Cernuda, ni siquiera la curiosidad, a interesarse por aquella tradición poética nacida en México, Argentina y Chile, tradición señalada por él, como al desgaire, en la introducción a sus «Estudios sobre Poesía Española Contemporánea». A Cernuda se le olvidó señalar la tradición poética que ya había nacido en el Perú con González Prada; en Cuba con Martí; en Nicaragua con Rubén Darío; en Colombia con José Asunción Silva; en Bolivia con Jaimes Freyre y en Uruguay con Herrera y Reissig, pues los modernistas no sólo inauguraron una nueva sensibilidad y un nuevo modo de concebir la poesía, es decir, el lenguaje, sino que también fueron los fundadores de una tradición que el romanticismo no supo o no pudo instaurar por ausencia de verdaderos poetas.

Es Rubén Darío el único poeta hispanoamericano que Cernuda menciona en sus escritos, casi siempre para empequeñecerlo. Cernuda no le perdonó jamás al nicaragüense haber sido el símbolo de una poesía que él detestaba.

Si Cernuda hubiera superado sus prejuicios contra la poesía hispanoamericana se habría dado cuenta de que, por distintos cauces, poetas como Lugones, Salomón de la Selva, Barba Jacob, López Velarde, Vallejo y Borges se habían expresado a través de un lenguaje sencillo, coloquial, directo, mucho antes que él mismo. ¿Cernuda lo sabía o no lo sabía?

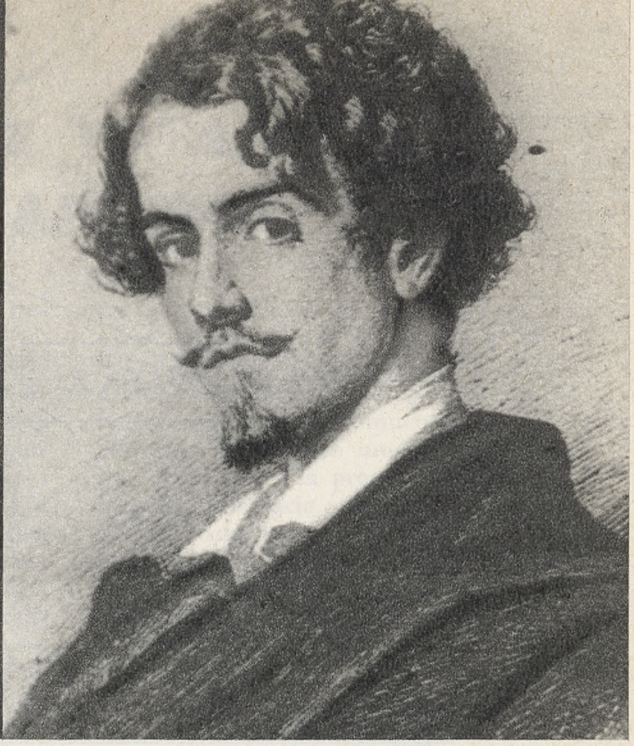
Creemos que no. A Cernuda no le interesaba saberlo, porque su inteligencia estaba



NTONIO MACHADO



JUAN RAMON JIMENEZ



GUSTAVO ADOLFO BECQUER

orientada y predispuesta en favor de la literatura europea.

Fue un poeta europeo, T. S. Eliot, quien enumeró las tres condiciones imprescindibles, que determinan la existencia del poeta clásico, es decir, del gran poeta:

1. «Madurez de espíritu», lo cual exige tradición y conciencia de la historia;
2. «Madurez de costumbres», lo cual exige una ausencia de provincianismo, y
3. «Madurez de lenguaje», lo cual supone la perfección del estilo común y la amplitud lingüística que, dentro de sus limitaciones formales, debe expresar el máximo posible de la esfera sentimental representativa del carácter del pueblo que habla esa lengua.

Cernuda, como se demostrará, heredó un lenguaje maduro, elaborado lenta y conscientemente por cuatro generaciones de poetas, toda una trayectoria que va de Campoamor a Moreno Villa.

Sus maestros del siglo XIX fueron Campoamor y Bécquer, quienes, unidos a Wordsworth, habrían de orientar la inclinación de Cernuda hacia una poesía no declamatoria ni artificiosa totalmente opuesta al ornato verbal, la garrulería y la ampulosidad.

Nadie duda, a estas alturas, de la importancia de Bécquer como fundador de la lírica española contemporánea. Pero este consenso no es unánime en lo que respecta a Campoamor.

Octavio Paz, por ejemplo, parece ignorar la significación de Campoamor cuando sostiene que si Campoamor es un antecedente del prosaísmo poético, éste sería «un antecedente lamentable. No hay que confundir la charla filosófica de sobremesa con la poesía».

Valorar a Campoamor por sus «Humoradas» es ignorar las «Doloras», donde el lenguaje es directo y simple, la expresión coloquial, y cuyo mérito principal reside, según Cernuda, en haber desterrado «de nuestra poesía el lenguaje preconcebidamente poético».

Fue Campoamor quien advirtió, a mediados del diecinueve, que la reforma del lenguaje era la cuestión esencial en materia poética. En su importante «Poética de Campoamor», Vicente Gaos compara sintomáticamente al teórico Campoamor con el teórico T. S. Eliot.

Pero para desdicha suya, Campoamor no supo predicar con el ejemplo. Fue Bécquer, como es sabido, quien puso en práctica tales teorías. Bécquer, el prologuista, ya había distinguido dos clases de poesía: una magnífica y sonora que se engalana con todas las pompas de la lengua y otra natural, breve, seca, desnuda de artificio. Esta última caracterizaría su propia poesía, de la cual Valera, expresando los gustos de su época, diría que «degenera a veces en prosaísmo y en desaliñado abandono».

Para Juan Ramón Jiménez, Bécquer es el origen de la poesía moderna y otro tanto dirían Antonio Machado y Unamuno, cuyo libro «Teresa» (1924) es un homenaje tácito a las «Rimas».

Unamuno fue un buen conocedor de la poesía inglesa victoriana —como de tanta otra poesía— y conoció muy bien, por lo tanto, a Wordsworth. Son numerosas las coincidencias entre ambos poetas y no es arriesgado afirmar que fue Unamuno quien despertó el interés de Cernuda por el autor de las «Lyrical Ballads».

Fue también Unamuno el introductor en España de poetas como Leopardi, cuya obra influiría en la formación intelectual del futuro autor de «La Realidad y el Deseo». (J. R. Jiménez tradujo también a Leopardi.)

Philip Silver señala, en su libro «Luis Cernuda / El Poeta en su leyenda», que «tanto en el caso de Cernuda como en el de Unamuno, la afinidad con Wordsworth se basaba en un ‹estímulo› pero no en una influencia». La referencia a Wordsworth es pertinente si se habla del «lenguaje real de los hombres» o «el lenguaje realmente hablado por los hombres» y a la distinción entre «pueblo» y «público».

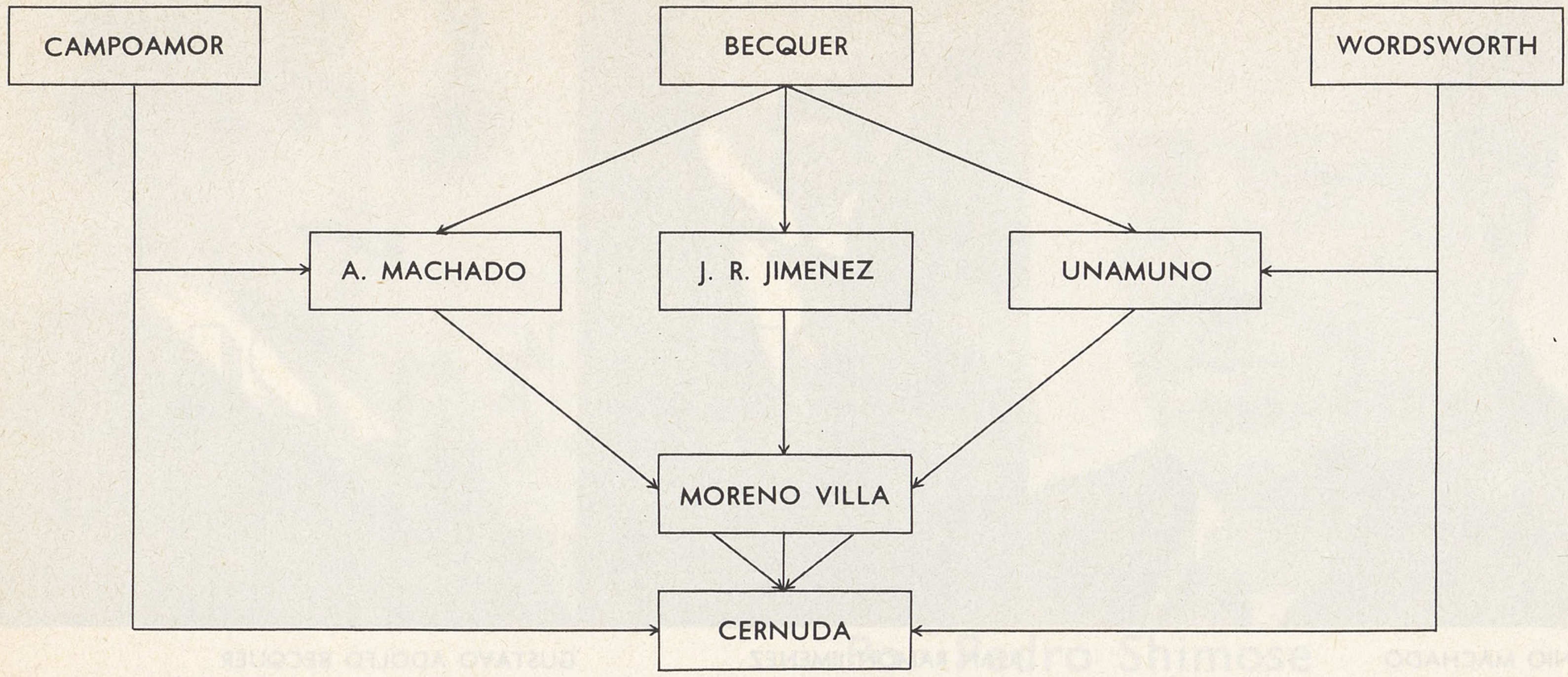
Machado, por su parte, es partidario decidido del lenguaje hablado: «Si dais en escritores, sed meros taquígrafos de un pensamiento hablado», predica. No en vano Machado —al igual que Campoamor— admira a Jorge Manrique, en quien se da el modelo de «una expresión justa y directa de lo que se dice». Machado evoca deliberadamente, según Cernuda, en algunos de sus versos gnómicos el recuerdo de Campoamor.

En cuanto a Jiménez, Cernuda aprendió mucho de él. Cernuda repitió a menudo una de las frases «más justas» de Jiménez: «Quien escribe como se habla irá más lejos en lo porvenir que quien escribe como se escribe.»

Pero, como señala certeramente Paz, Jiménez y Machado confundieron siempre el «lenguaje popular» con el idioma hablado y de ahí que hayan identificado este último con el canto tradicional. Así se explica que la generación del 27 hiciera del romance y la canción sus géneros predilectos, tentación de la cual tampoco se libró Unamuno, quien escribió «Cancionero» (edición póstuma de 1945) y «Romancero del destierro» (1927), aunque su estilo duro y tosco y su tendencia al soliloquio (otra connotación unamuniana en Cernuda) confieren a esta experiencia «folclórica» un carácter de singularidad.

Cernuda, ya sea por temperamento o por espíritu de distinción, jamás cayó en la «afectación de lo popular». A él no le interesó el «canto del pueblo» (Herder) sino el «lenguaje coloquial» (Wordsworth). Por eso buscó en la lírica inglesa y alemana explicación y sustento a su instintiva búsqueda de un lenguaje poético que unificara el habla con un sentimiento que piensa (otra coincidencia con Unamuno, a quien Cernuda considera «el mayor poeta que España ha tenido en lo que va de siglo»).

José Moreno Villa, un poeta de transición



entre la generación del 98 y la del 27, había anticipado a partir de «Garba» (1913), la vertiente popular, superrealista y coloquial que después irrumpiría en García Lorca, Alberti y Cernuda.

En la antología de Gerardo Diego, Moreno Villa declara: «En mis primeros libros de versos chocó a la gente de letras la admisión de adverbios y vocablos prosaicos. Esto no existe en la poesía anterior, y creo que, mérito o demérito, es algo que me corresponde en la evolución de la poesía española. Nótese que hoy dicen de todos los buenos poetas que hablan prosaicamente. Y es que desde hacía mucho tiempo no penetraban elementos nuevos en la poesía.»

Nada más justo, puesto que ya en 1914 J. R. Jiménez había saludado a Moreno Villa como poeta «de una manera sobria, profunda, directa». Algunos años después, en 1931, el propio Cernuda publicó en el diario «El Sol» un artículo en el cual decía: «Esa poesía, pues, a la que actualmente se designa como moderna poesía española, aparece en 1913 con José Moreno Villa.»

No resulta forzado vincular a Moreno Villa con Cernuda. Aquél estudió en Alemania y conocía muy bien a los románticos alemanes, entre ellos a Hölderlin, una de las voces que más decidieron el futuro lírico de Cernuda. Todo hace suponer que Moreno Villa fue el primer poeta español que habló, con conocimiento de causa, de la poesía de Hölderlin, mientras que Cernuda fue quien lo tradujo y asimiló.

A veces se alzan voces para decir que Cernuda negó, a menudo, su propio lenguaje coloquial, al usar un léxico no precisamente fundado en el habla sino todo lo contrario. Cernuda fue consciente de este hecho: «No digo que no se halla en mis versos excepción a estas preferencias que vengo indicando; no siempre puede el escritor, ni sabe, ser fiel a sus gustos, y también en poesía, como en todo, el azar nos conduce en ocasiones,



OCTAVIO PAZ

no siempre mal, contra nosotros mismos» («Poesía y Literatura» I y II, p. 205).

A estas palabras hay que añadir una reflexión final. A Cernuda le preocupó la búsqueda de una expresión adecuada para comunicar en sus versos su visión diferente del mundo. El creyó encontrar esta expresión a través del lenguaje coloquial. Pero dentro de la expresión «lenguaje coloquial» hay que distinguir el habla rural del habla urbana (distinción que trasciende la antinomia canto popular-lenguaje coloquial). Es obvio que Cernuda eligió el lenguaje coloquial de la ciudad, con una salvedad muy importante: el hombre urbano era él, Luis Cernuda, artista, hombre culto y, por lo tanto, consciente de la historia y de la tradición de su lengua.

Esto explica, por otra parte, el que su lenguaje contenga voces «cultas» (no deben confundirse los términos «culto» y «noble», pues Cernuda abominaba la superstición del estilo «noble») o voces eruditas que no suele emplear el hombre de la calle, entre otras cosas porque «el-hombre-de-la-calle» no existe.

Cernuda no pretendió nunca hacer coincidir el lenguaje hablado con el lenguaje escrito, sino que siempre intentó un equilibrio entre ambos lenguajes. Estas son sus palabras: «En toda expresión poética, en toda obra literaria y artística, se combinan dos elementos contradictorios: tradición y novedad... Es necesario que el poeta, haciendo suya la tradición, vivificándola en él mismo, la modifique según la experiencia que le depara su propio existir.» («Estudios...», p. 21.)

El lenguaje coloquial de Cernuda aspiraba a la grandeza: fue un constante equilibrio entre tradición y novedad; fue sólo un medio, no un fin, para la expresión de «su» ser y «su» tiempo. El empleó toda su vida en el perfeccionamiento de «su» lenguaje, con el cual ennobleció y renovó su lengua, «la mía, la que hablo, la que escribo/materia que empleé en mi escribir», como dijera con acrimonia al final de su existencia.

LIBROS

CERNUDA, UNA OBRA TOTAL
LAS LEYENDAS DE RAPA-NUI

RESULTA extraño oír hablar de una antología poética de Luis Cernuda. Este solía referirse a su obra como si se tratara de un solo libro: «La Realidad y el Deseo», libro de libros que reúnen sus «composiciones». El empleaba este término al referirse a sus poemas, lo cual confirma su devoción por la música. «Ut música poesis.»

Y no nos imaginábamos tal antología porque después de que la muerte paralizara la obra de Cernuda, en 1963, creímos que dicha obra debía ser leída como una totalidad, para comprenderla mejor y para, quizá, penetrar la biografía espiritual que subyace en esos versos iluminados por la pasión de vivir y por el dolor de no poder atrapar, de una vez y para siempre, la belleza efímera.



Ortega: Una epistemología para poetas

Pues bien, Alianza Editorial acaba de lanzar una «Antología Poética» de Luis Cernuda, realizada por Philip Silver, una de las mayores autoridades en lo que concierne al conocimiento de Cernuda. Silver —que publicó, hace diez años, su célebre libro «Et in Arcadia ego: A Study of the Poetry of Luis Cernuda», vertido sabiamente al español como «Luis Cernuda/El Poeta en su Leyenda»— nos ofrece ahora una introducción titulada «Cernuda, poeta ontológico», un ensayo que fuera leído por su autor en Mount Holyoke College, Estados Unidos, es decir, el mismo «college» donde trabajara Cernuda de 1947 a 1952.

«Cernuda, poeta ontológico» es un estudio que, como los de Octavio Paz, Derek Harris y Andrew P. Debicky, analizan la obra de Cernuda y la explican. Sólo que en esta introducción hay, entre otras, una tesis subyugante puesto que, de ser cierta echaría luces sobre el desarrollo de la poesía española contemporánea.

Silver sostiene que fue Ortega quien, a través de «Meditaciones del Quijote», provee a la generación del 27 de una teoría de la imaginación poética o como Silver prefiere llamar: una epistemología para poetas.

Según el hispanista norteamericano, Ortega habría influido en Cernuda de un modo aún no definido por Silver. En Cernuda habría hecho crisis la relación dialéctica concepto-carne enunciada por Ortega, relación que Salinas interpreta a su aire como fantasía-realidad/ficción-historia, y Cernuda al suyo: realidad-deseo.

Tal teoría vendría a explicar el proceso creativo de Cernuda, con quien «llega a España un romanticismo digno de ese nombre».

Pero volvamos a «La Realidad y el Deseo».

Cernuda escribió, en 1958, un artículo acerca de la doble personalidad de J. R. Jiménez, admirado en un tiempo por Cernuda y sobre cuya efigie ideal éste compusiera «El Poeta». A pesar de sus discrepancias con Jiménez-Hyde, es grande, sin embargo, la deuda de Cernuda para con Jiménez-Jekyll. Este, con sus «antolojías», habría influido en la concepción de «La Realidad y el Deseo» como un cuerpo orgánico en constante desarrollo. En todo caso, puede asegurarse que Cernuda aprendió de los románticos alemanes e ingleses a imaginar la obra poética —y hasta al poeta mismo— como un árbol.

(«Lo que soy, eso he llegado a ser. Como un árbol he crecido», decía Herder y el mismo Cernuda, en una glosa a Yeats, llega a escribir que «el poema debe crecer como un organismo vivo, igual que las plantas y los animales...»)

La obra de Cernuda, de acuerdo con esta simbología, debería considerarse un árbol. A este respecto, Paz señala que la creación de Cernuda «era semejante al crecimiento de un árbol», aunque inmediatamente después el autor de «La palabra edificante» parece retractarse cuando se apresura a aclarar que tal imagen es justa sólo a medias, pues los árboles —dice Paz— carecen de conciencia, cosa que los románticos ya sabían.

Desde esta concepción, toda obra es un cuerpo orgánico (un árbol) y toda antología una selección de los mejores frutos. Esto es lo que ha conseguido Silver con esta selección cuya mayor virtud es la de haber conservado aquellas composiciones que definen tanto la estética como la ética cernudianas.

Esta «Antología Poética» contribuirá, sin duda alguna, a que los lectores que por primera vez se asoman a la poesía de Cernuda, se entusiasmen hasta tal punto que se sientan movidos a conocer la obra total de uno de los máximos poetas españoles.

La edición es pulcra dentro de su sencillez. La cubierta de Gil, original y sobria. Cernuda, siempre escrupuloso y exigente en materia editorial, habría quedado satisfecho, ¿Cernuda satisfecho?

¿Y si Cernuda viviera? Creo que deberíamos imaginarnos a Cernuda vivo, leyendo todo lo que se publica y se escribe sobre él. Este comentario, por ejemplo. Sonreiría, descreído, y diría que a él le importan un comino tanto las críticas eruditas como las notículas bibliográficas. El, a quien, paradójicamente, sí le importaban. Y mucho.

P. S.

• • •

ESTE pequeño libro, «Leyendas de Rapa-nui», por Julio Flores (Ediciones Cultura Hispánica) además de estar primorosamente editado (y lo consignamos ya que siempre propicia la lectura su marco cuando es exquisito) brinda un interesante y original contenido. Julio Flores, su autor, chileno de Valparaíso, ha descollado en el ejercicio de diversas actividades intelectuales tanto científicas como literarias, pero la que ahora reclama nuestra curiosidad es la de investigador de mitos y leyendas de la isla de Pascua, o Rapa-nui. Recrear esos mitos, como él mismo afirma en la introducción de su trabajo era empresa ardua, porque lo que había de recoger de la tradición oral, puesto que sólo a ella podía recurrir, comprendía muchos hechos, se refería a muchos lugares, y abarcaba igualmente muchas situaciones. Por otra parte era preciso penetrar en el lenguaje milenario pascuense y transferirlo con adecuación al castellano. Para ello tenía que encontrar la apetecida expresividad que colorease los mitos y las leyendas que iba reuniendo. Se decidió por utilizar el mahorí, dialecto polinésico entroncado —así lo especifica— con la antigua lengua de Pascua.



La lectura de este pequeño libro nos deja desde su mismo comienzo inmersos en sus páginas que nos van revelando unos acaeceres y unos personajes verdaderamente fascinantes. Cada uno de esos brevísimos relatos nos empuja hacia una remota humanidad que se movía en un orbe de una inmensa fuerza imaginativa, en el cual se revelaban las costumbres de aquellos hombres primitivos mezcladas con sus creencias y sus sueños. Hay entre esas leyendas algunas muy singularmente sugestivas como la de las estatuas que andan y esa otra de origen del hombre y de la mujer extraída de una costilla del varón, que «tiene sorprendentes puntos de comparación —lo anota el propio autor— con el dogma cristiano, que quizá influyera en los habitantes de la isla llevado por los primeros misioneros que llegaron a ella.

Como ocurre con los mitos y las leyendas procedentes de un determinado ámbito, unos y otras se manifiestan en versiones distintas, con variantes. Y Julio Flores hubo de buscar y hallar, para cada relato, su configuración propia, su carácter narrativo; y explica cómo a menudo la narración quedaba como cortada, rota, sin terminación. Hizo el autor la minuciosa tarea de ensamblaje no respondiendo, claro está, a su capricho, sino al más estricto rigor tras el estudio comparativo de versiones y variantes y de ese modo consiguió la coherencia necesaria, que sin duda, en su origen tuvieron las leyendas.

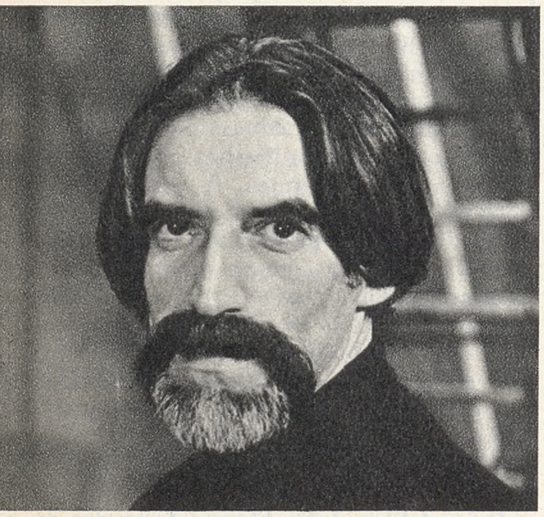
Deja el libro Julio Flores «Leyendas de Rapa-nui» la apetencia de más abundante lectura. Se lee de un tirón porque, aparte la sólida información que contiene, consecuencia de un trabajo de investigación en profundidad, es de una amenidad y curiosidad extraordinaria.

MIGUEL PEREZ FERRERO

EL NUEVO TEATRO ESPAÑOL AL HABLA:

JOSE Ruibal, autor de un teatro nuevo y diferente que anda en busca de escenarios españoles, nació en Pontevedra «un año cualquiera». En 1951 emigró a Iberoamérica, donde escribió un libro de cuentos en gallego —que presentó a un concurso del Centro Gallego de Buenos Aires y que ganó «un libro que parecía de Cunqueiro y que después resultó no ser de él»— y tres obras de teatro. Cuatro años más tarde regresó a España y en 1962 se presentó al premio Valle Inclán (organizado por Dido, Pequeño Teatro), en el que quedó finalista. El premio fue declarado desierto y nunca volvió a ser convocado.

Hasta finales de 1965, quizá hastiado por una lucha tan desproporcionada, no escribió Ruibal la siguiente obra: *Su Majestad la Sota,* publicada en los EE.UU. y en Francia, pero no en España. En 1968, además de varias piezas cortas de café-teatro y dos óperas de bolsillo, escribe *El hombre y la mosca,* publicada en inglés —junto con *El asno*— en un volumen especial de obras seleccionadas por el profesor Wellwarth bajo el título *The new wave Spanish Drama.* En el mismo año, *El asno* obtuvo el premio de la revista Modern International Drama. En 1969, Ruibal escribió *La máquina de pedir* y, en 1970, entre otras, *Curriculum Vitae.* Pero el gran drama de José Ruibal lo constituye la lucha cotidiana por subir a los escenarios españoles y ser enjuiciado, no en función de unos textos más o menos literarios, sino sobre la totalidad de unas obras en escena. José Ruibal, y en general los autores del Nuevo Teatro, quieren demostrar que sus piezas dramáticas constituyen una alternativa válida frente a las corrientes realista y naturalista que presiden y protagonizan el siglo XX.



TEATRO SUBTERRANEO

—Pero, ¿qué es eso de Nuevo Teatro, Ruibal?

—El de Nuevo Teatro es un nombre inocuo. Cuando surgimos al público se nos comenzó a llamar «teatro subterráneo» —y en verdad éramos subterráneos—, pero ese epíteto no nos convenía estratégicamente porque significaba señalarnos más y, por lo tanto, enterrarnos más de lo que estábamos. Surgió entonces lo de Nuevo Teatro, que todos comenzamos a vociferar para librarnos, en lo posible, de la condena que podría desprenderse de la calificación de «underground».

—¿En qué momento surge esa denominación y esa conciencia de ser varios-que-deseáis-lo-mismo?

—El hecho se produjo cuando a mí me dieron el premio de la revista Modern International Drama, que hizo que unos cuentos autores, que estábamos sueltos, nos aglutinásemos y comenzásemos a gritar cada uno de nuestros nombres en particular y el de todos en general simbolizado en lo del Nuevo Teatro. Eran aquéllos unos momentos en los que se negaba la existencia en España de nuevos autores, cuando es posible que nunca haya habido tantos..., tal vez demasiados.

—¿En qué puede decirse, básicamente, que se diferencia el Nuevo Teatro del «viejo»?

—Miguel Romero dijo una vez en la Sorbona que se trata de una ruptura de sensibilidad. Creo que esto es exacto aunque, claro, se trata de algo mucho más complejo. Otro autor del Nuevo Teatro, Francisco Nieva, dice que somos «el teatro de la continuidad» y se refiere a la vanguardia de los años treinta: Ramón Gómez de la Serna, Rafael Alberti, las primeras obras de Max Aub y las surrealistas de García Lorca, entre otros. En este sentido, nosotros llevamos a cabo la prolongación de la misma experiencia que, aunque sea la misma, se realiza de un modo bien distinto. Otra característica que nos diferencia de los autores de la promoción anterior es que nosotros consideramos a Valle Inclán como el dramaturgo central del siglo XX, en tanto que ellos se lo saltan. Nosotros no tomamos de Valle Inclán sus personajes ni su estructura dramática, que es itinerante, sino su lenguaje, o mejor, su capacidad para envenenar el lenguaje a un nivel poético.

ANTONIO GALA, «UN SIMPLE BARNIZ PALABRERO»

—Tu teatro —vuestro teatro— es poético y es simbólico, pero ¿en qué medida puede decirse que esta poesía es diferente, por ejemplo, de la del teatro de Antonio Gala y en qué medida ese simbolismo tiene que ver con el de principios de siglo?

—Estoy hablando en términos muy generales del Nuevo Teatro, porque, evidentemente, cada autor tiene su propia poética. El arte —y el teatro cuando alcanza un nivel artístico— siempre tiene una lectura simbólica, pero una serie de dramaturgos y de teóricos se han empeñado en negarla y poner por encima los objetivos inmediatos. Y sin duda esto lo han logrado. Quizá por ello ese aspecto simbólico de nuestro teatro suele ser muy mal acogido por algunos críticos, pero esos críticos no están en condiciones de leer un nuevo lenguaje artístico, así que el problema es de ellos. Por lo demás, es evidente que no hay relación ninguna entre la poesía del teatro de Gala y la del nuestro. En Gala lo poético es un simple barniz palabrero. Por el contrario, en los autores del Nuevo Teatro lo poético comienza por la estructura misma de la obra, de cuyo conflicto brota la poesía, una totalidad poética que implica palabra, movimiento y espacio escénico, no un revestimiento palabrero que envuelve una situación abesugada.

—A un nivel personal, ¿cómo se produce su llegada al teatro?

—Para llegar al teatro tuve que llegar primero a Iberoamérica, concretamente a Buenos Aires y a Montevideo, entre los años cincuenta y sesenta. En ese tiempo el teatro iberoamericano había alcanzado gran calidad artística, particularmente en sus puestas en escena. Yo iba de una España empobrecida y teatralmente raquítica y el contacto con las gentes de teatro de Buenos Aires y Montevideo fue para mí muy estimulante. Precisamente en esta última capital fue donde comencé a escribir teatro, aconsejado por Aramis Tavares, un joven director de origen brasileño que, después de leer un libro de cuentos míos, me sugirió adentrarme en el teatro. Allí escribí «La ciencia de birlibirloque», «Los mendigos» y «El bacalao», pero no logré colocarlas en ningún escenario porque, como ya por entonces me dijo el director de «El Galpón» de Montevideo, Atahualpa del Chioppo, yo iba por un camino diferente al de los autores «nacionales». Claro que en el mismo teatro, allá por el 71, estuvieron a punto de poner una obra mía, «El hombre

JOSE RUIBAL O EL ARTE DE INNOVAR

y la mosca», cuyo estreno acababa de realizarse en Nueva York en inglés. La cosa no cuajó porque, según me dijeron, al estar en vísperas de elecciones creyeron que sería más eficaz poner Fuenteovejuna... y el resultado fue que perdieron las elecciones, pese al éxito del «todos a una».

NUEVA YORK Y PARIS

—Después regresaste a España...

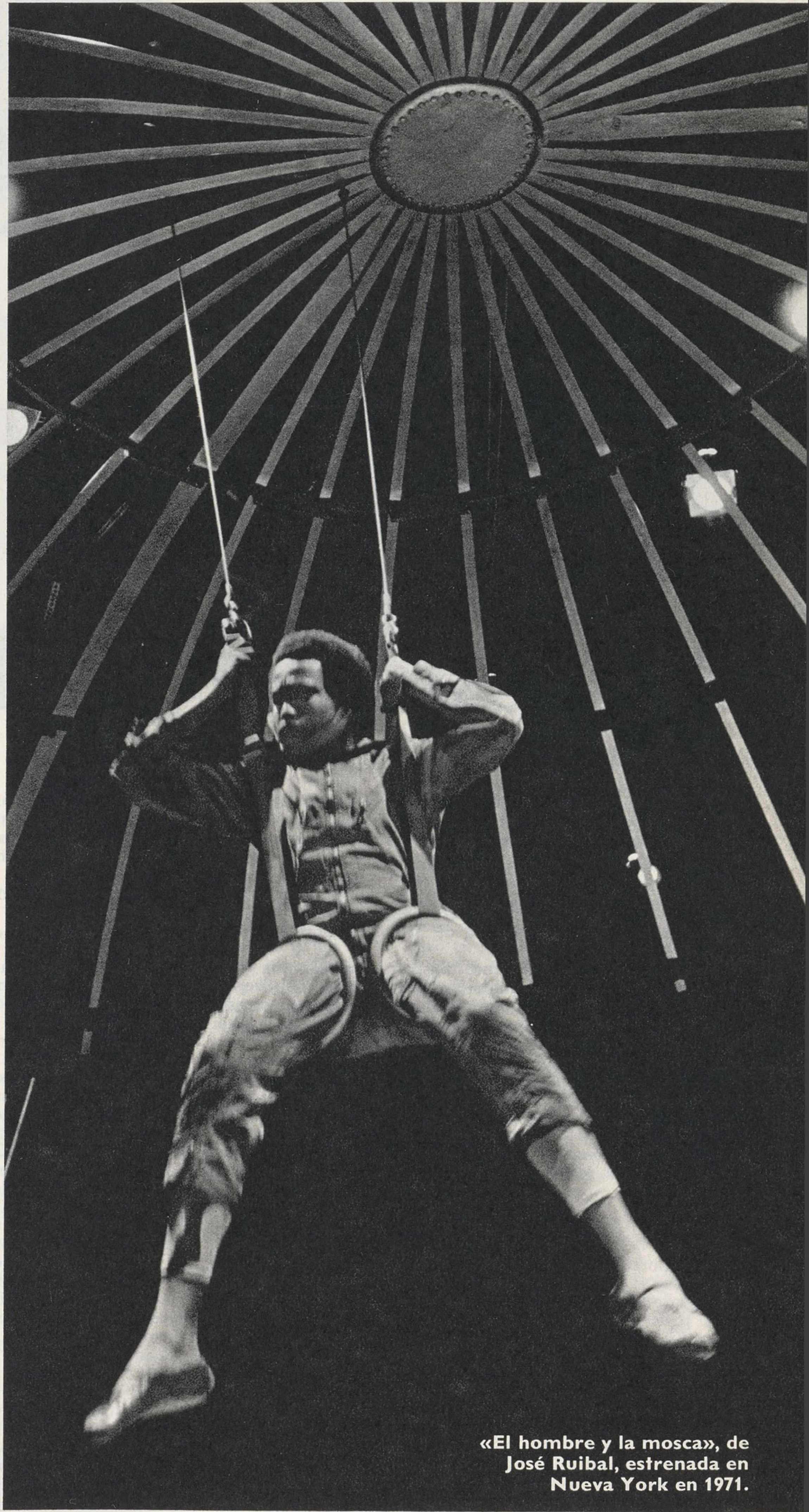
—Sí, en el año 1961 llegué a España y aquí me encontré con las mismas incomprensiones, además de con la censura. Pero, en fin, continué escribiendo por sentirme descalificado para otros placeres...

—¿Cómo explicas, frente a ese silencio con que se os acoge aquí, vuestro éxito en el extranjero y, en particular, en países de habla no hispana?

—Nosotros llegamos primero a Nueva York que a París, porque si entre Madrid y Nueva York está el Atlántico, entre Madrid y y París están los Pirineros, no sólo geográficos sino mentales, que han boicoteado a este nuevo teatro por salirse de los cánones del realismo. Naturalmente eso se ha superado gracias a la buena acogida que hemos tenido en los EE.UU. a donde llegamos de la mano de algunos departamentos de teatro, que llevaron a escena obras nuestras y lograron editarlas en revistas y editoriales universitarias y comerciales. Tardíamente llegamos a París, donde, el año 1972, se celebró una semana dedicada al Nuevo Teatro español...; pero antes habíamos llegado a Alemania e incluso a Polonia.

José Ruibal fue invitado en 1971 a los EE.UU. para participar en los ensayos y el estreno de su obra *El Hombre y la Mosca,* ampliamente reseñada en The New York Times. El mismo año realizó una gira como conferenciante por más de cincuenta Universidades norteamericanas para hablar sobre el teatro español moderno y clásico. En 1972 lo contrató la New York State University por un año para explicar teatro clásico y nuevo teatro. En 1973 dio un curso semejante en la University of Minnesota y proximamente irá a la Ohio University... Se trata de entrenimientos para una dura espera que, tarde o temprano, habrá de conducir esas obras a los escenarios españoles.

Carlos G. REIGOSA



«El hombre y la mosca», de José Ruibal, estrenada en Nueva York en 1971.

EL GRUPO DE EXPERIMENTACION DE LA UNIVERSIDAD DE BRASILIA



El objetivo principal del grupo es ensayar nuevas proposiciones de la música contemporánea.



Elementos visuales en la interpretación del «silencio sonoro».

CUANDO, en junio de 1973, llegaba Jorge Antunes a la Universidad de Brasilia como profesor de Composición, reunió un grupo de ocho músicos para ilustrar una serie de manifestaciones de su producción artística. Los intérpretes se interesaron por la estética del compositor y su aplicación del método experimental y, tras sesiones de improvisación y precisiones teóricas, decidieron fundar el Grupo de Experimentación Musical de la Universidad de Brasilia, conocido por las siglas: «GeMUnB».

GeMUnB es el único conjunto brasileño dedicado a la «música electrónica en vivo», aunque también incluya en su repertorio obras de autores contemporáneos que no emplean recursos electrónicos. Busca constantemente la experimentación, situar en «tubos de ensayo» las nuevas propuestas musicales de nuestro tiempo; todo es analizado y puesto en duda, hasta la estructura tradicional de contenidos y aspectos formales del concierto. Buscando soluciones a este último problema ofrecen recitales de tipo «ininterrumpido», de «participación del público», «sin programa», «fuera del teatro». Los intérpretes, si es necesario, se trasmutan en actores, emplean instrumentos incidentales, usan «cosas» que pueden ser bidones de gasolina o extintores de incendios...

BATUTAS ELECTRONICAS

Media hora antes de iniciarse el concierto en la sala de Cultura Hispánica, el escenario está invadido por muchedumbre de músicos, periodistas, técnicos radiofónicos —la emisora nacional registra el recital—. El asesor musical del Instituto, José María Franco Gil que con la Embajada brasileña y las Juventudes Musicales ha organizado esta presentación española, da la alternativa a Jorge Antunes sobre un proscenio repleto de instrumentos y no instrumentos: flautas y clarinetes; oboes, cornos, trompas, guitarras, violas; maderas, cuerdas y metales; en un ángulo, un piano de cola; algo así como un campanólogo desmenuzado; atriles, macillos, percusiones, consolas electrónicas, cables, resistencias, condensadores, micrófonos, altavoces.

Jorge Antunes empuña las batutas electrónicas; Conde, Gomes, Lisboa, Martins, Moreira, Nunes y Vasques ocupan sus puestos. Comienza «The Silence of the Sky in my Eyes» del estadounidense Conrad De Jong, basado en un texto literario, como gusta este autor; esta vez, el «Landscape» de Harold Pinter: entramos en el reino del silencio, mejor, del antisonido, de la interpretación sonora del silencio absoluto, apoyada en elementos visuales de danza y pantomima ejecutados por María Salma.

«Congruencias», segunda obra del programa, se debe al fundador del «Grupo de Compositores de Bahía» Jamary Oliveira y recrea las resonancias que produce en las cuerdas del piano el sonido de la trompa y que los micrófonos amplifican; «como reflejadas en espejo cóncavo las dos fuentes sonoras intermodulan sus vibraciones y la imagen resultante es aumentada por dos amplificadores con respuestas congruentes».

Desde hace casi veinte años el argentino Mauricio Kagel dirige el «Kölner Ensemble für Neue Musik» y es profesor de los Cursos de Darmstadt. Oficiante de música electrónica y aleatoria cree más que en lo «sonoro» en el parámetro «gesto». Su «Unguis Incarnatus Est» que subtitula: «Para piano y...» es desarrollado por GeMUnB con un septimino instrumental que ironiza sobre el virtuosismo de Liszt, con tragicómicas alusiones a sus «nuages gris», antípodas literales del apellido magyar y otras invenciones.

«Visto de cerca» del bilbaíno Luis de Pablo ocupa a tres intérpretes provistos de voces, pianos de juguete y armónicas a los que se superpone una cinta magnética sobre la que dice el autor: «La cinta es trabajo concretista hecho sobre mí mismo, una microfotografía de la voz humana —con sus defectos, incluso—, de su memoria, de su cultura, de su historia personal, a veces mínima, a veces importante... ésa fue mi idea al componerla y la parte viva del resto, es diálogo de otra dimensión.»

Y para final de este concierto singular, la «Arcadia» del crítico y compositor madrileño, permanente animador de grupos experimentales como «Sonda», «Nueva Generación», «Koan», Tomás Marco. «Arcadia» fue encargo de la Bienal de Zagreb, de 1975; vocablos y símbolos de la poética musical contemporánea se reúnen en sintaxis no discursiva, resultando un texto sonoro articulado en situaciones polares entre las tres fuentes proveedoras de cuerdas, vientos y teclado.—M. O.

VENTANA ABIERTA A AMERICA

Chile, Perú, Venezuela y Cuba los países que compran más programas a España

HOY por hoy, no es que la Radio —con mayúscula— informe y sirva, mientras que la televisión —con minúscula—, se lucre. No. Pero algo hay de esto. América, en todo caso, es diferentemente contemplada, a la hora de conectar con ella, por esas dos maneras de tratar la noticia que es el organismo común de la Radiotelevisión Española. ¿Razones? Baste saber que en T. V. E. hay montado todo un sistema de comercialización y exportación de programas, tanto de cara a los principales canales de habla hispana como a las cadenas todopoderosas de la televisión norteamericana. Este producto de una España que se vende tiene, como contrapartida, a través de las embajadas, y gracias al Departamento de Programas para el Exterior, la distribución gratuita de programas televisivos —«Carta de España» y «España televisada»—, de material básicamente informativo. La Radio, por el contrario, dispone y emite diariamente, a través de dos modalidades de emisiones en onda corta, que parten del principio de la enorme diversificación de la audiencia. Un tercer sistema lo compone el programa de media hora de duración «Ventana de España», que se distribuye a más de 80 emisoras. Dicha «Ventana» se manda por correo aéreo, a través de nuestras representaciones diplomáticas, que colaboran para que llegue a tiempo y pueda ser emitida por las diferentes emisoras de destino; de esta forma, las distintas emisoras nacionales pueden incluirlo en su programación. El sistema permite asegurar la presencia de España a través de la radiodifusión de las ondas cortas, al tiempo que utiliza las propias emisoras americanas de onda media y Frecuencia Modulada, y se redondea una idea bien concebida desde el principio. Es, como se ve, un doble servicio que presta la radiodifusión.

AMERICA Y LA TELEVISION

Entrando en los pormenores de la programación televisada que llega a América —hablamos de la de naturaleza comercial—, son sin lugar a dudas Chile, Perú, Venezuela, Cuba y los canales de habla hispana de los Estados Unidos quienes más programas adquieren. El servicio, que empezó a funcionar en 1966, tiene una excelente base de subdistribución en Venezuela, desde donde parten los programas a los países del istmo centroamericano, además de México, Puerto Rico y la República Dominicana. En los últimos meses se han vendido principalmente «Telenovelas», empleando el lenguaje sudamericano, y se sigue un sistema rotativo de distribución del material, de manera que de un país pasa a otro, y la misma serie puede ser contemplada en un ámbito muy extenso. Las series actualmente emitidas por las cadenas de televisión americana, o en espera de hacerlo, son las siguientes:

«Teleteatro». Responde a las obras que han sido emitidas en España en programas como «Teatro», «Estudio 1»...; «Señoras y Señores»; «El hombre y la tierra» (serie americana rodada en Venezuela); «Si las piedras hablaran»; «Cuentos y leyendas»;



«Raphael»

«Los libros»... Curiosamente, Cuba emitió, con mucho éxito, la serie «Teatro lírico español»; lo mismo que los musicales de características como: «360 grados en torno a... Nati Mistral, Peret», etc. Se preparan ahora los programas: «La hora con... Raphael, Julio Iglesias, Augusto Algueró...», y las nuevas series de «El quinto jinete» y «Cuentos y leyendas». Los programas han de luchar, en todo momento, con la fuerte competencia del «telefilm» norteamericano. Sin embargo, el éxito —vuelven a decirnos—, es halagüeño. Se empezó primero por una penetración y prospección de mercados; luego se ha ido acostumbrando al telespectador sudamericano, primeramente a nuestro acento, que le es chocante, para que «entre» en un tipo de producción distinto del norteamericano, al que está acostumbrado. Los programas no son rentables desde el punto de vista del coste de producción. Lo que sí se cubre son los gastos de distribución, y se obtiene una rentabilidad. Estos programas tienen por objeto dar a conocer un producto español, a nivel de lo que es aceptado como válido en nuestro propio país.

AMERICA Y LA RADIO

R. N. E. distingue el español que vive en América del americano que habla español. Para el primero emite un servicio Español; para los segundos, el servicio Internacional, de concepción completamente diferente, establece una serie de emisiones cuyo objeto es «barrer» todo el área americana, en cuanto a información se refiere. El servicio Español se divide en dos bloques; por un lado se cubre la información de Sudamérica, Centroamérica y Norteamérica con una emisión de una hora y tres cuartos, a partir de las 11.15 Hora G. M. T.; por el otro, y para atender las necesidades y peculiaridades de la parte Norte de Sudamérica, Centroamérica y el Caribe, y desde el Centro Emisor del Atlántico (Tenerife), el bloque informativo, muy variado, tiene una extensión de 6 horas, a partir de las 21.45 Hora G. M. T. Sin embargo, próximamente se utilizará la emisora central, y, desde Tenerife, sólo se emitirán programas regionales, para atender a las distintas colonias canarias en América.

EL SERVICIO ESPAÑOL

Se propone, de acuerdo con las características de la audiencia, ser un nexo entre España y los ciudadanos españoles que se encuentran en América. Es básicamente de entretenimiento; dio comienzo el 15 de diciembre de 1971. Además del Diario Hablado, se proporcionan espacios de amenidades y se atienden peticiones de canciones. Existe también una emisión para los españoles en la mar, muy circunscrita al interés regional de la procedencia de los pescadores, principalmente de la región Cantábrica; se les proporciona información laboral, pesquera, y lo relativo a temas como la convivencia a bordo y deportivos.

EL SERVICIO INTERNACIONAL

Se propone ofrecer una imagen de España hacia el exterior, y va dirigido al oyente extranjero. En español y para América, se emite un bloque informativo de 2 horas, a partir de las 23 horas G. M. T., con destino a Sudamérica (Centro y Sur). Al cabo de las 2 horas, la sintonía de despedida enlaza con la de apertura de la segunda emisión, que es idéntica a la anterior, salvo en las diferencias que se introducen en el Diario Hablado. Para el Norte de Sudamérica, el Caribe y Sur de Centroamérica, dada la extensión, existen tres emisiones; para el Norte de Centroamérica, Cuba y Norteamérica, dos emisiones. Con esto queda cubierto todo el territorio americano. La programación es semestral; de lunes a viernes (los fines de semana hay una emisión especial), se analiza la actualidad española, se desarrollan temas culturales; se hace una reseña de las noticias más importantes, nacionales y mundiales, y la música, el folklore y las crónicas se alternan con la promoción de una España a la que se la quiere presentar como moderna y dinámica, dentro de los diferentes campos de las comunicaciones, el comercio, el turismo y la investigación.

E. MORALES CANO



BINOMIO

por
MAXIMO

EL SOLO Y LA GENTE

Soledad lago solo. No lago logos. No líquida-elegante-arborescente soledad-poema, no basáltica-consoladora-oceanoglaciarártica soledad-concepto. No soledad cultura lenguaje palabra. *Solo*. Sin la silente música redentora del pensamiento *soledad*.

Verticalizadas estructuras gravitatorias y tenaces. Coyunturales pasadas repasadas de fugaces y constantes potencias. Contundente ir y venir apaisado de horizontales e instalados paquidermos satisfechos. Perpendicularidad implacable de forjados. Transversal opacidad del horizonte. Intercoordenadas inalterablemente pútridas. Densa muralla impenetrable y sin límites. Reticular poliedro de multiplicadas caras invisibles omnipresentes terrosas ajenas planas. Inmovilismo continuo y dinamismo estático. Bosque inanimado y gusanal. Crueldad metabólica. Hidra acéfala. Cristalografía hormigueante. Devenir quieto. Instante anteroposterior a la coartada moral. Opresivo epicentro del desierto. Soberbia formulación mítica de la caducidad subjetiva de los mármoles.

Lejos canta el pájaro, quizá. Alto se superpone el imaginario azul celeste. Bajo la apisonadora trepidación subyace lo recóndito de soterrados albores. Una humana brizna, un arrugado temblor testifica el roto del tapiz regio, la desportillada aspillera de mirar el mundo, el ojo atónito y semiceega-do por el que transita una débil luz laberíntica, apenas perceptible. Un ámbito en el que los charcos han perdido la condición de espejos.

El hombre y la Gente (Ortega y Gasset). El solo y LA GENTE (Anónimo del siglo Cero). El hombrecillo y ni los gansos (ni Jakob Wassermann).

Los seguros de sí y el inseguro de no.

La cubicación del tiempo y la aceleración del espacio.

La dimensión milimétrica de lo inmensurable.

El eterno torno.

Cuando por siempre jamás continuaron su indiferente curso los relojes parados y cuando por nunca siempre interrumpieron su metódico reposo las plomadas oscilantes, la alondra ni se inmutó. (Lo que no prueba nada).

Porque las palabras pertenecían a los ingenieros del lenguaje y sus calculados (aunque incalculables, si bien) efectos eran arquitecturados en previsores diseños. Porque las explicaciones elucidatorias y los análisis corticales del discurso sobre el discurso formaban parte del mismo cerrado y exento sistema meramente enuciativo de la apariencia de lo real. Porque las insolubles soluciones de continuidad eran obviadas por los horroristas del vacío, altos funcionarios del Espíritu y Sus Aplicaciones Dogmáticas.

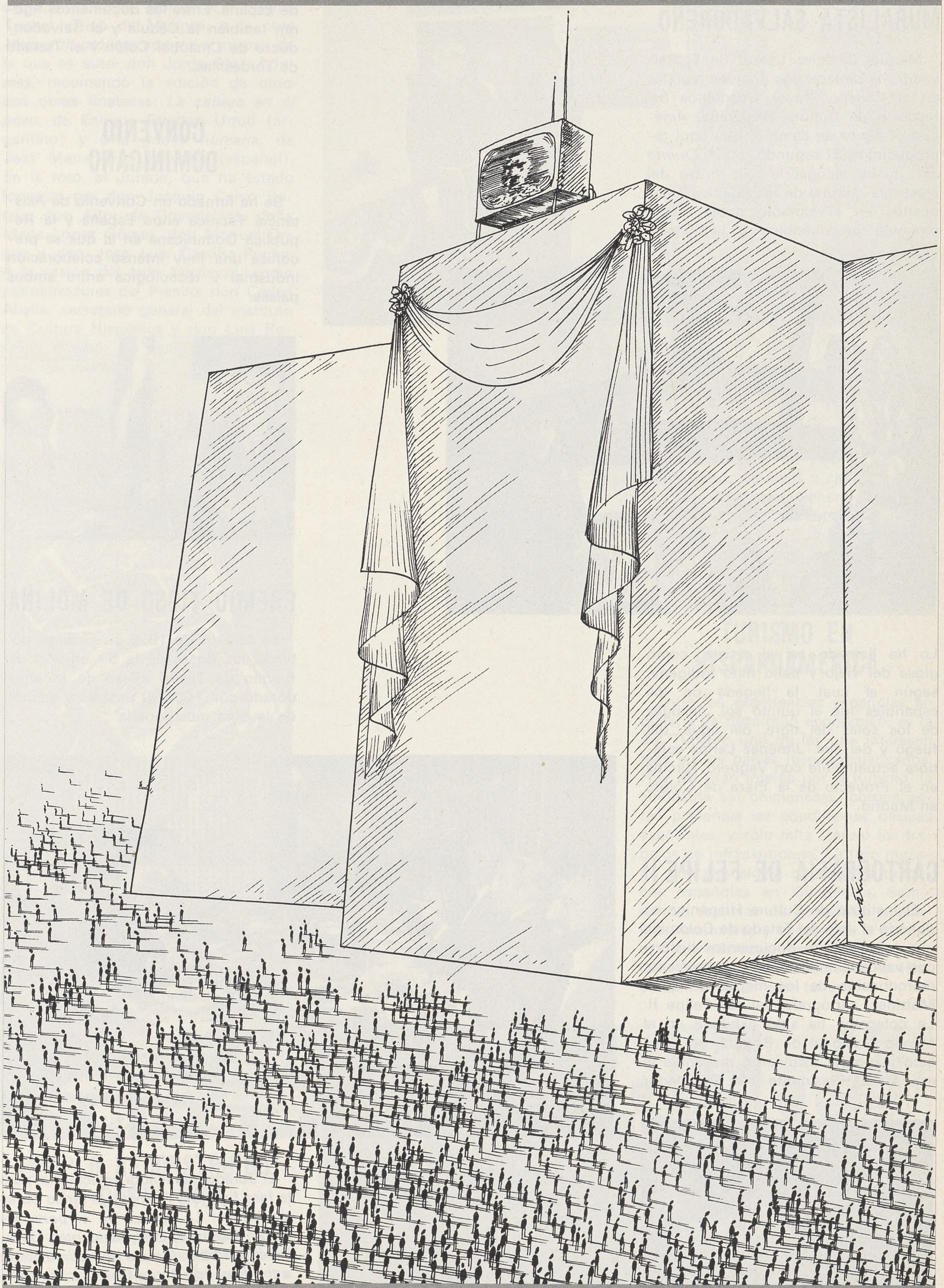
Y de ahí *el solo* inadvertido y borroso (humildemente errante sin saberlo), sin el confort lingüístico de la desolación itinerante, sin los germinales e hiperbóreos placeres acústicos de la palabra

De ahí *el nada* entre LOS ALGUIEN y LO TODO.

De ahí el ni siquiera *nada*, minúscula palabra mayúscula y luzbelesca suma total de todos los vacíos.

De ahí ni la posibilidad de la elegía a *poca cosa* sin incursión demagógica en los camarines más vomitivos de la literatura.

Simplemente te digo me digo *poca cosa, hola*, en un hilo de voz y sin que ni tú ni yo mismos volvamos la cabeza.



MURALISTA SALVADOREÑO

Manuel Jiménez Larios, de El Salvador, ha pintado dos grandes murales en el Colegio Mayor Guadalupe del Instituto de Cultura Hispánica. *América, América* se llama el que aquí reproducimos. El segundo mural, *Quinto sol,* quiere recoger la idea noble del mestizaje cultural de los pueblos americanos en el símbolo doble e la pirámide precolombina y la Iglesia.



Lo ha llamado así el artista, como glosa del viejo y bello mito indígena, según el cual, la llegada de los españoles fue el quinto sol, después de los soles del tigre, del agua, del fuego y del aire. Jiménez Larios colabora actualmente con Vaquero Turcios en el Proyecto de la Plaza de Colón, en Madrid.

CARTOGRAFIA DE FELIPE II

El Instituto de Cultura Hispánica ha donado al Jefe del Estado de Colombia una colección de documentos históricos valiosos, entre ellos una excelente reproducción de los mapas de Juan Martínez, cartógrafo del rey Felipe II. La colección ha sido exhibida en el Museo Nacional de Bogotá, en cuyo acto inaugural estuvieron presentes la esposa del Presidente y el Embajador



de España. Entre los documentos figuran también la Cédula y el Salvoconducto de Cristóbal Colón y el Tratado de Tordesillas.

CONVENIO DOMINICANO

Se ha firmado un Convenio de Asistencia Técnica entre España y la República Dominicana en el que se preconiza una muy intensa colaboración industrial y tecnológica entre ambos países.



PREMIO TIRSO DE MOLINA

En febrero de 1975 se hicieron públicas las Bases de la 5.ª edición del Premio de Teatro «Tirso de Molina», dotado con 100.000 pesetas y edición de la obra galardonada.



El Jurado calificador seleccionó, para la fase final del Premio, las cinco obras siguientes: *La cabeza en el pozo,* de «Juan Camisa»; *Los presidentes,* de A. Pérez Pardella; *Mata a tu prójimo como a ti mismo*, de Jorge Díaz; *La espoleta,* de Guillermo Rodríguez, y *Una granja humana,* de «Héctor». El mismo Jurado ha acordado, con fecha 9 de di-

ciembre de 1975, otorgar el V Premio Teatral «Tirso de Molina», a la obra *Mata a tu prójimo como a ti mismo*, de la que es autor don Jorge Díaz. Además, recomendó la edición de otras dos obras finalistas: *La cabeza en el pozo,* de Enrique Esteban Urruti (argentino) y *Una granja humana,* de José María Prim Serentill (español). En la foto, el Jurado, que ha estado formado por don Joaquín Calvo Sotelo, don Aitor de Goyricelaya, doña María López Gómez, don Manuel Orgaz y don José Luis Castillo-Puche. A la sesión del fallo asistieron, como patrocinadores del Premio, don Carlos Abella, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica y don Luis Rosales, director de Actividades Culturales del mismo.

PINTOR ARGENTINO



Angelo Bettin, pintor argentino, ha expuesto parte de su obra en la Sala de Exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica en Madrid. Discípulo de Forte y Urruchúa, buen técnico y dotado de una imaginación distinta, ha sido recibido por la crítica y el público con respeto y gusto. Bettin obtuvo el Premio Nacional de Pintura, el Primer Premio Municipal de Buenos Aires y el de la Agrupación de Artistas Plásticos.

TEMPLO RECONSTRUIDO EN COSTA RICA

Ha sido restaurada la antigua Iglesia Misionera de San José de Orosí, en Costa Rica. El monumento, una joya histórico-cultural importante, fue reabierto oficialmente en un acto presidido por la señora ministro de Cultura de Costa Rica, el Nuncio Apostólico y el Embajador de España. La obra ha sido posible gracias al patronazgo de la Junta Española de Cooperación Artístico-Cultural Internacional. Son varios los trabajos de esta índole que están siendo llevados a cabo en América. La Dirección General de Relaciones Culturales de España y el propio Instituto de Cultura Hispánica conceden becas para la formación de restauradores y arquitectos monumentales.



TURISMO EN HISPANOAMERICA

Entre las experiencias españolas en materia de desarrollo económico, es la del Turismo una de las que interesan más en los países hispanoamericanos. Hay allí gran interés por el turismo, la «industria sin chimeneas», porque están presentes las condiciones básicas esenciales, y sólo falta realizar los trabajos de infraestructura. La foto muestra una exposición de carteles turísticos españoles en Guatemala. Seminarios, escuelas de hostelería, préstamos financieros y becas para la formación de técnicos, es la contribución que España viene ofreciendo a Hispanoamérica en este terreno.



TELEGRAMA
DIRECCION GENERAL DE CORREOS Y TELECOMUNICACION

INDICACIONES RECEPCION

PESAR POR LA MUERTE DEL JEFE DEL ESTADO

La magnitud del tributo rendido, dentro y fuera de España, a la vida y a la obra del Jefe del Estado, Francisco Franco, al producirse su fallecimiento, hace imposible dejar constancia detallada de los mensajes y comparecencias personales, así como de las manifestaciones de duelo que motivó su muerte. En Iberoamérica pudo apreciarse de manera clara el respeto y el reconocimiento hacia el gran estadista desaparecido, un hombre que siempre se mostró como amigo leal e inquebrantable de los pueblos americanos.

Las muestras de condolencia a las autoridades, familiares e instituciones del Reino, han sido incontables, y a la sede madrileña del Instituto de Cultura Hispánica llegaron múltiples mensajes y constancias de pésame y de cálida expresión de reconocimiento a la persona y a la obra del ilustre fallecido.

El luto nacional terminó el día 20 de diciembre, con un solemne funeral presidido por S. M. Juan Carlos I, Rey de España, que encarna, en el propio marco de las esperanzas y las ideas de Franco sobre la patria que tanto amó, el futuro de los españoles.

Mencionemos para dejar constancia de la gratitud despertada en España y particularmente en el Instituto de Cultura Hispánica, las representaciones iberoamericanas que acudieron a dar el último testimonio de respeto a la figura del Generalísimo y, después, a testificar el gran acontecimiento histórico de la proclamación del Rey.

ARGENTINA: Pedro J. Arrighi, ministro de Cultura y Educación; general de brigada Oscar Bartolomé Gallino; Jorge A. Triscornia, consejero de Embajada; doctor José Campano, embajador en Madrid.

BOLIVIA: Alberto Guzmán, ministro; Joaquín Centeno Anaya, embajador en París de Asuntos Exteriores; Gustavo Medeiros, embajador en la CEE.

BRASIL: Antonio Jorge Correa, general jefe del Estado Mayor; mayor Mario José Quintana.

COLOMBIA: Aurelio Camacho Rueda, presidente de la Corte Suprema de Justicia y ex ministro de Estado; Belisario Betancor Cuartas, embajador en Madrid; Ignacio López Escobar, director del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

COSTA RICA: Gonzalo Facio, ministro de Asuntos Exteriores.

CUBA: Carlos Alfaras, embajador en Madrid.

CHILE: General Augusto Pinochet, Presidente de la República.

REPUBLICA DOMINICANA: Rafael Gosico Morales, vicepresidente de la República, y los ministros del Interior y de Asuntos Exteriores, señores Pérez Pérez y Emilio Giménez.

ECUADOR: General Carlos Aguirre Asauza, ministro de Relaciones Exteriores.

EL SALVADOR: Mauricio Borgonovo, ministro de Relaciones Exteriores; Juan A. Barceló, embajador en Madrid, y Roberto A. Bonilla, consejero de Embajada.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA: Nelson Rockefeller, vicepresidente de los Estados Unidos de América.

FILIPINAS: Imelda Romuáldez de Marcos, esposa del Presidente de la República.

GUATEMALA: Mario Sandoval Alarcón, vicepresidente de la República, y el embajador en Madrid, Arturo Rivera.

HAITI: Claude Raymond, embajador en Madrid.

HONDURAS: César A. Batrés, ministro sin cartera; Omar A. Calao, viceministro de Defensa; Oscar Acosta, embajador en Madrid.

NICARAGUA: Alejandro Montiel Argüello, ministro de Relaciones Exteriores; Cornelio Hueck, presidente del Congreso; Guillermo Sevilla, y embajador en Madrid.

PANAMA: Juan Antonio Tack, canciller (ministro de Relaciones Exteriores), y Ernesto Córdoba, presidente de la Asamblea Nacional.

PARAGUAY: José Ramón Chaves, presidente del Congreso Nacional; Sabino Augusto Montanar, ministro del Interior; general de división Gustavo Prieto; Alfredo Stroessner, hijo del Presidente de la República.

PERU: Almirante Paredes, ministro de la Vivienda.

URUGUAY: Walter Revenga, ministro de Defensa Nacional.

VENEZUELA: Santiago Ochoa Briceño, embajador en Madrid; Aníbal Felipe Valero y el señor agregado militar.

MENSAJES AL INSTITUTO

Entre los mensajes llegados al Instituto de Cultura Hispánica, anotamos los enviados por las personalidades e instituciones siguientes:

Señor Presidente de la República de Honduras, coronel Melgar Castro.

Señor Presidente de la República Dominicana, don Joaquín Balaguer.

Señor Presidente de la República de Nicaragua, don Anastasio Somoza Debayle.

Señores embajadores iberoamericanos en Madrid.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, don Gonzalo J. Facio.

Señor Ministro de Comunicaciones de Honduras, don Herman Aparicio Velázquez.

Señor Ministro de Educación de El Salvador.

Almirante don J. Toribio Merino Castro, comandante en Jefe de la Armada Chilena.

Señor Vicepresidente de Relaciones Exteriores de Guatemala, don Alfredo Obiols.

Señor Ministro de Turismo e Información de R. Dominicana, doctor Pedro Morales Troncoso.

Señor Ministro de Educación de Chile, don Arturo Troncoso Daroch.

Señor Secretario de Seguridad Social de Argentina, don Rafael Cichello.

Por centenares se han contado, además, los telegramas y otras manifestaciones enviadas por centros culturales españoles e iberoamericanos, Institutos de Cultura Hispánica de todos los países, Academias, Universidades, Corporaciones Municipales, Asociaciones profesionales, Museos, Bibliotecas, Centros benéficos, Colegios y Sociedades Científicas, escritores, personalidades, militares y ciudadanos sencillos que querían, así, dejar el testimonio expreso de su condolencia y su respeto. La relación completa de todos estos nombres sería interminable como lo es el agradecimiento que el Instituto de Cultura Hispánica siente, y sentirá, por tan emocionante oferta de amistad.



CARMEN MARTIN GAITE: LITERATURA Y DESENCANTO

CARMEN Martín Gaite es una mujer que vive alejada voluntariamente del mundillo de las letras. Entrevistarla es harto difícil. Su actitud puede explicarse por el desencanto que desde hace algunos años viene marcando a la escritora. Esta entrevista no pudo realizarse directamente, como era mi propósito. Tuve que enviarle un cuestionario por correo. Por lo que aquello que, en un principio, quería ser algo vivo, directo y espontáneo, se redujo forzosamente, para bien o para mejor, quién sabe, a una serie de preguntas y respuestas, tal vez algo frías y distantes. Aún así, o



precisamente por ser así, creo que la entrevista resulta indicadora.

Las fotos recogen diversos momentos de la breve charla que mantuve con la novelista, *a posteriori,* para ilustrar la entrevista con un reportaje gráfico. Por todo ello pienso que, si además de lo que se dice en estas páginas, los lectores intentan leer entre líneas, podrán enriquecer la visión propia sobre esta interesante escritora que obtuvo con *El balneario* el Premio Café Gijón (1954), con *Entre visillos* el Premio Nadal (1957), y que, aparte otros títulos no menos importantes, quedó finalista con *Ritmo lento* en el Premio Biblioteca Breve (1962) frente a *La ciudad y los perros,* de Mario Vargas Llosa.

—¿Cómo se desarrolló su niñez?

—Discurrió en Salamanca, donde mi padre era notario, en los años de anteguerra, guerra e inmediata posguerra. Los recuerdos de esta época han estado hasta hace poco confusos, agazapados y viviendo como en una especie de sordina. Ahora empiezan a tener un relieve especial para mí. Pero es muy difícil encuadrarlos en la respuesta a un cuestionario; mejor dicho, imposible. Tal vez algún día me atreva a convertirlos en material literario.

—¿Qué impactos hubo en su adolescencia que influyeron posteriormente en su producción literaria?

—Desde niña leí mucho. Mi padre tenía una excelente biblioteca y fomentó de modo decisivo mi amor por la lectura. Leí con especial predilección poesía y prosa de nuestros clásicos y de la generación del 98. En la primera adolescencia debo añadir a la influencia de mi padre, la de los profesores Lapesa y Fernández Ramírez, que tuve la suerte de te-

ner como maestros en el Instituto Femenino de Salamanca.

—¿Qué supuso para usted la colaboración en «Revista Española»? ¿Qué propósitos perseguía?

—La creación de «Revista Española» coincidió con mi establecimiento en Madrid al principio de los años cincuenta y de mi anterior contacto con escritores jóvenes de esta ciudad. Significó para mí un «primer cuarto a espadas» en el mundo de las publicaciones madrileñas que yo había idealizado y añorado desde mi condición de universitaria provinciana. Yo estaba totalmente vinculada al grupo que creó «Revista Española»: Aldecoa, Ferlosio, Sastre, Fernández Santos, etc. La breve existencia de la revista tuvo causas de tipo económico. Es decir: no se vendía y a pesar de la buena voluntad de nuestro «mecenas», Rodríguez Moñino, hubo de suspenderse el experimento.

—¿De qué manera influyó la Guerra Civil española en su personalidad humano-literaria?

—En la guerra y en la posguerra había muy pocas diversiones para una jovencita provinciana de familia decente. Eso nos estimulaba a buscar refugio en nuestras casas y a imaginar viajes, juegos y tiempos mejores. En ese recogimiento, y ayudada por el estímulo de las lecturas, surgieron mis primeros propósitos literarios.

—En sus compañeros de generación la crítica ha señalado dos grupos fundamentales y definidos: 1) Los que buscan entroncar con la generación del 98; 2) Los que se acercan a las escuelas novelísticas de fuera como la Generación americana, el Neorrealismo italiano y el Objetivismo francés. ¿Con cual de ellos se emparenta?

—Eso creo que les corresponde a los críticos. Si además de escribir mis obras, tuviera que enjuiciarlas y encuadrarlas, estaría aviada. Creo que se ha hablado demasiado y con poca distancia de la novela de posguerra. No me refiero a la crítica de obras aisladas, sino a ese exagerado afán por señalar grupos y definirlos. No ha pasado el tiempo suficiente para marcar tantas y tan tajantes definiciones.

LA CENSURA DE UNA EPOCA

—¿Puede dar una visión global y general de la novela de posguerra?

—Aunque, después de lo que he dicho antes, no me voy a meter en visiones globales, creo que la novela de posguerra adolece de unas carencias comunes marcadas por la censura de la época. Pero esto es tan obvio que casi no merece la pena repetirlo.

—¿Hay en su obra una especie de determinismo, desde el momento en que el ambiente es un factor decisivo en el desarrollo de las vidas humanas?

—Por supuesto que el ambiente es un elemento fundamental y decisivo en el desarrollo de las vidas humanas. El novelista que se niegue a verlo así, no creo que pueda llegar a aclararse demasiado, ni a dar una versión convincente de proceso psicológico ni social alguno.

—¿Definiría su obra como un deseo de aproximación a la problemática humana abandonando el propósito esteticista?

—Yo he procurado llevar siempre los ojos muy abiertos y prestar oído a todo cuanto me rodeaba. Si no he llegado a dar un testimonio válido de la realidad de mi entorno no habrá sido por falta de afición a mirar ni a escuchar, sino por falta de dotes para la elaboración del material seleccionado. En cuanto al propósito estético, para mí, es muy secundario, menos deliberado. A mí lo que me importa sobre todas las cosas es la gente.

EL IDIOMA Y LOS SUEÑOS

—¿Existe en su novela una relación entre la estructura histórica y la forma literaria?

—No entiendo esa dicotomía: se trata de un conjunto y no admito ni veo tales límites.

—Desde un punto de vista formal pienso que sus novelas se caracterizan por la sencillez; por la expresión directa y concreta. Con ello ha contribuido a desintelectualizar la novela. Es decir, pienso que en su escala de valores lo predominante es la situación y las circunstancias en que viven sus personajes. ¿Por qué esta escala de valores?

—Yo he atendido mucho al idioma, a los diálogos. Soy una apasionada de la narración oral y de ella se deriva la mayor riqueza de nuestro idioma. Creo que de ahí puede derivar esa sencillez que usted atribuye a mis escritos. Es una tendencia inconsciente. En Salamanca se hablaba, entre las personas de la más variada condición social, un castellano perfecto y yo siempre me he maravillado de oírlo.

—¿Qué trata de revelar en su obra?

—Me ha atraído mucho siempre un tema, sobre todos los demás: el del doloroso contraste entre los sueños y aspiraciones de las personas y la trayectoria argumental a que se ven condenadas en la realidad. Eso es lo que he tratado de recrear en mi obra desde enfoques diversos.

—He observado que en su obra hay una característica común: el realismo. ¿Esa voluntad realista obedece a una necesidad de expresión, a un simple deseo de exposición de cosas o a una imposición creada por las circunstancias?

—El término realismo es para mí muy ambiguo y discutible. Se ha abusado mucho de él y no me interesa entrar en esa polémica. A mí me han encuadrado en ese realismo. Pero no sé con qué fundamento; el término me parece, en muchos casos, una componenda de emergencia y me satisface poco.

EFICACIA DE LA LITERATURA

—Creo que debido a la especial situación en que han vivido usted y sus compañeros de generación, en su promoción prefieren lo ético a lo estético. Teniendo esto en cuenta ¿la literatura sólo se justifica si está al servicio de una ideología?

—Tratar de decir las cosas con el mayor rigor y cuidado que sea posible redunda, como



es lógico, en la armonía y belleza de la prosa. Pero lo importante, por supuesto, es la eficacia.

—¿Calificaría de algún modo sus novelas?

—Yo no estoy capacitada para juzgar mi obra ni soy quién para hacerlo. Me resulta, en general, agobiante volver sobre lo que ya he escrito, ni atribuirme propósitos. Ya he dicho antes que eso compete a la misión de la crítica. Nunca releo mis libros, los olvido.

—¿Qué significó para usted y para su quehacer literario la concesión del premio Nadal? ¿Es partidaria de los premios literarios? ¿Cree que contribuyen a la difusión de un determinado tipo de literatura?

—El premio Nadal significó algo fundamental para mi estímulo. Creo que habría seguido siempre escribiendo, pero no habría tenido tantas facilidades de publicación. A mediados de la década de los cincuenta, un escritor era un individuo bastante desvalido y los premios literarios en aquella época cumplían una función que tal vez luego han perdido en alguna medida. Aportaban muchos ánimos.

LA LIBERTAD Y EL AMOR

—¿Hay en su obra una visión negativa del presente; pero con una proyección hacia un futuro esperanzador?

—Mis novelas no reflejan, desde luego, un mundo feliz. Pero creo que ningún personaje está tratado con desprecio ni condenado de forma irreversible y late una pequeña esperanza: se apuesta, aunque sea a fondo perdido, por la inteligencia, la libertad y el amor.

—¿Como valora la calidad de una novela?

—Para mí las mejores novelas son aquellas que ponen el acento más que en los acontecimientos mismos, en el proceso de su desarrollo. El tiempo, el trasunto de su paso y de las transformaciones que motiva, es lo fundamental. En ese proceso se conoce el talento del novelista.

—¿Cree que la novela debe aspirar a transcribir una experiencia, a testimoniar una situación, a defender una postura ideológica o a crear un mundo independiente?

—Me inclino más bien, de todas esas posibilidades, si hay que escoger alguna, por la creación de un mundo independiente.

—¿Qué perspectivas de trabajo tiene?

—Estoy hace tiempo preparando un trabajo bastante complicado sobre la narración oral, el amor y la mentira. Se titulará, creo, «El cuento de nunca acabar», y, ateniéndome a su título, no veo aún próxima su terminación. Pero tal vez llegue.

MILAGROS S. ARNOSI

UNAMUNO: BRONCE PARA UN PENSADOR

Por MANUEL MARIN CAMPOS

LA ciudad de Bilbao va a levantar un monumento a Miguel de Unamuno. Así se honrará el recuerdo de uno de los más distinguidos escritores de aquella vieja generación del noventa y ocho que supo sentir el advenimiento de la España solitaria de la época contemporánea. Con este monumento se perpetúa el recuerdo de aquel recio intelectual vasco que vivió balanceándose entre el ambiente de meditación que impone la meseta y el sueño indómito que despierta la montaña.

No existe un espíritu más indómito que el del hombre de la montaña. Cada vez que España ha peleado por su independencia lo ha hecho tomando como escudo y cimera el espíritu del hombre de la montaña.

Este dogma lo denominó Angel Ganivet, en 1897, espíritu territorial. Este espíritu es el que atraviesa, de Norte a Sur, todo el pensamiento de Miguel de Unamuno, en quien existió la sed de independencia de criterios del hombre de la montaña mezclándose y confundiéndose con el movimiento de ideas que agita las tierras de la meseta.

Miguel de Unamuno vivió en la meseta castellana pero sintiendo la nostalgia de las montañas de la vieja Euzkadi, y compuso una gran producción entre los sillares labrados de la Universidad de Salamanca y bajo la influencia de los montes de Vasconia.

Con el advenimiento de la generación del noventa y ocho se produjo en Castilla la llegada de tres grandes intelectuales vascos. Los tres crearon una obra intelectual donde vibró el espíritu territorial.

Ramiro de Maeztu, escribía, el 23 de junio de 1935, una carta que contenía la profunda nostalgia que sentía por los picachos de Vasconia, al proclamar: «Dame mis libros y el pan de cada día y me comprometo a no moverme el resto de mis días ni más acá de Armentia ni más allá de Betoño, porque nunca envidié la agilidad del pájaro que vuela donde quiere sino el destino del árbol que muere donde nace.»

Pío Baroja, también vasco, descendió hasta la meseta en medio de un peregrinaje intelectual que terminó por imponerle la recia nostalgia que había caído sobre la sensibilidad de Maeztu. Baroja cuando se encuadró en el mundo de la meseta comenzó a sentir la nostalgia de las costas de plata y añil de la cornisa cantábrica. En medio de la paz penetrante de la meseta comenzó a manejar un mundo literario atravesado por la nostalgia de las costas norteñas. Sus novelas «Tierra vasca», «El mayorazgo de Labraz», «Las inquietudes de Shanti Andía», «Los pilotos de altura» y «El caballero de Erlaiz» son obras concebidas y escritas en la meseta bajo el recuerdo de un ambiente regional. La nostalgia orientaba la pluma y el pensamiento de Baroja hacia aquella vieja Euzkadi que lo vio nacer y formarse.



Miguel de Unamuno, vasco en todas las dimensiones de su vida, se incorporó intelectualmente a Castilla pero, espiritualmente, siguió sintiendo la influencia de las montañas de su lejana Vasconia.

Soñando con adentrarse, hasta la carne y los huesos, hasta el espíritu y el alma, recorrió sobre un carro perezoso y arcaico los caminos de Castilla que unen Olmedo y Medina del Campo. Se recreaba en aquellos rincones, cargados de historia y rebosantes de recuerdos de una raza que se formó entre murallas y castillos. Como un idealista del peregrinaje histórico escaló hasta los riscos de Gredos. Desde aquellos picachos contempló la vieja Castilla con sus caminos polvorientos y tortuosos, con sus castillos ruinosos, con sus viejas ciudades y con sus ríos de bruñida plata. Entre las crestas de Gredos, en 1911, sintió el aleteo de la inspiración como un blanco arcángel de sueños que le dictó aquella composición donde proclamaba: «Esta es mi España, un corazón desnudo de viva roca».

Desde allí, meditando en España, la patria ermitaña, la nación que después de haber recorrido los caminos del mundo, como un Alonso Quijano «el Bueno», repartiendo cuanto tenía, regresaba a la tierra de donde partió, para transformarse en la ermitaña de sus propios destinos. Desde las crestas de Gredos contemplaba, idealistamente, esta España ermitaña, sacerdotisa de su propio altar, vigía de sus propios destinos, alfarera de su futuro y soñadora de sus derechos.

Pero frente a esta meditación, frente a esta contemplación, sentía el beso de la nostalgia estrellarse sobre los labios de su alma. Entonces Unamuno bajaba de Gredos y encerrándose entre los claustros de piedra labrada de la Universidad de Salamanca, como un caballero feudal del pensamiento, continuaba tejiendo su producción intelectual. Entre sus mejores composiciones dejaba escapar los arpegios nostálgicos de una rapsodia vascuence.

UN NUEVO METODO LEXICOGRAFICO

EL «DICCIONARIO DEL ESPAÑOL DE MEXICO»

Por Francisco Marcos Marín

En enero de 1973 se inició en una de las dependencias del Colegio de México la elaboración del Diccionario del español de México *(abreviado* DEM*) (1). Lo primero que hemos de decir acerca de él es que no es una obra corriente, ni por su enfoque ni por su método, aunque cuando esté realizado no tendrá un aspecto distinto de otro diccionario cualquiera. Enfoque y método, sin embargo, son razones suficientes, creemos, para traerlo a estas páginas (2).*

LA IDEA

El punto de partida parece estar, a mediados de 1972, en una iniciativa de Antonio Carrillo Flores, director entonces del Fondo de Cultura Económica. Una vez que su realización pareció viable, el profesor Luis Fernando Lara se hizo cargo de la coordinación del equipo (o equipo y comités), a partir de esa fecha de 1973 que indicábamos arriba.

El por qué, la razón de ser del *DEM*, ha sido explicado en varias ocasiones por sus redactores, de un modo bastante claro, que trataremos de resumir:

Somos más de doscientos cincuenta millones los hispanohablantes actuales. Por países, México va en cabeza, seguido de España. Es imprescindible tener en cuenta el dato demográfico de que hay más mexicanos que españoles, para que no nos resulte extraño que otros países que piensan y hablan en español quieran tener sus propios medios de estudio y codificación de la lengua. Está claro para todos que hay una autoridad máxima del idioma: el Congreso de Academias de la Lengua Española, integrado por las Academias de la Lengua de las distintas naciones hispanohablantes. Notemos que la Real Academia Española es un miembro de ese Congreso, como las otras Academias, lo que no empece, como es natural, el reconocimiento de su antigüedad y de sus méritos extraordinarios. Hay una comisión permanente de las Academias que se encarga de mantener los contactos entre ellas.

Al servicio de la cohesión del idioma, tan extendido por la geografía universal, las Academias utilizan un criterio normativo, es decir, tienen autoridad para establecer criterios de *corrección*. Los instrumentos en que se apoya esta norma académica son dos: la *Gramática* y el *Diccionario*. La gramática se encuentra en estos momentos en vías de transformación, tras la publicación del *Esbozo de una nueva gramática de la Lengua Española*, sobre el que debe construirse, con la colaboración de todos, la nueva gramática normativa del español. En lo que concierne al diccionario, está en vigor la decimonovena edición del de la Real Academia Española, editado en 1970, y mucho más abierto a los americanismos que las ediciones precedentes. Además, el *Boletín de la Real Academia Española* dedica una sección a las palabras admitidas en el idioma por las sucesivas sesiones de la Real.

Los redactores del *DEM* sienten la necesidad de elaborar un diccionario desde México, y no desde Madrid; no por espíritu de antagonismo o competencia desleal, sino para afirmar la realidad mexicana, en la que, como en la tristemente ensangrentada Plaza de las Tres Culturas, se combinan los tres elementos constitutivos del México moderno: el español, el indio y el mestizo. Hispanismo, criollismo e indigenismo serían, pues, los tres soportes de la cultura mexicana contemporánea.

El *DEM* es un diccionario de la lengua viva, de todos los días, con extranjerismos e indigenismos peculiares del país, junto a la masa común dominante. Trata de ofrecer al mexicano culto el léxico suyo de cada día, con los términos incluidos en el *DRAE* (3) junto a los que no se incluyen en este diccionario y se deben buscar en los vocabularios dialectales, diccionarios de americanismos, glosarios y similares. Esto no significa, adelantamos, ni que sea un diccionario académico aumentado con mexicanismos, ni que se trate de un diccionario regional, antes bien, al tratar de hallar un común denominador lingüístico de los mexicanos, en cierto sentido, y sin pretensiones academicistas, está en el camino que busca una nueva norma, una norma mexicana que pueda ser aceptada por todo hablante culto de ese país: «el *DEM* quiere reflejar la existencia de una norma nacional del español, como la mejor manera de dar solidez al cultivo del idioma entre los mexicanos.»

LA GENTE

Ahora que ya tenemos una idea de *qué* es lo que se quiere hacer, pasaremos a ocuparnos de *quiénes* lo hacen.

Luis Fernando Lara Ramos es, como sabemos, el coordinador del Diccionario. En inmediata relación con él está el equipo lexicográfico, integrado inicialmente por las lingüistas Elizabeth Beniers, Luz Fernández, Lourdes Gavaldón, Paulette Levy, Angeles Soler y Carmen Delia Valadez; Roberto Ham es el asesor de estadística, y Manuel Orona el experto en computación. El Centro Electrónico de Procesamiento de Datos del ministerio mexicano de Educación presta su ayuda técnica: el doctor Enrique Calderón dirige el Centro, Isabel García Hidalgo es la asesora para el *DEM*.

Además del equipo lexicográfico hay un consejo de redacción y un consejo consultivo. El de redacción lo componen estos lingüistas y escritores mexicanos: Antonio Alatorre, Margit Frenk Alatorre, Raúl Avila, Beatriz Garza Cuarón, Juan M. Lope Blanch, Jaime García Terrés, Andrés Henestrosa, Carlos Monsivais, Augusto Monterroso y José Emilio Pacheco. El consejo consultivo tiene la misión de ayuda en el léxico de ciencia y técnica; lo integran personas dedicadas a estas áreas.

Como se ve fácilmente, el *DEM* no es sólo obra de lingüistas, sino que es tan interdisciplinario como la realidad de la lengua exige. No sabemos si alguno de los lingüistas es especialista en sociolingüística; de no ser así, podría echarse en falta un sociólogo. Por otro lado, el contacto de los redactores del *DEM* con el grupo de trabajo dirigido por J. M. Lope Blanch en la Universidad Autónoma de México supone la permanente presencia del poliformismo de los dialectos mexicanos actuales.

EL METODO

Para culminar la obra se han seguido una serie de pasos:

1) Establecimiento de un criterio metodológico previo, gracias a una serie de trabajos monográficos: grupos sociales, diferencia entre la lengua hablada y la escrita, indigenismos, tecnicismos, etc.

2) Muestra representativa de textos, con el problema de la objetividad del registro lexicográfico. El método estadístico es la garantía de esa objetividad (4). Los textos incluidos para garantizar un léxico verdaderamente representativo pertenecen a estos tipos (5):

a) Lengua estándar (885)
- — Lengua culta (668):
  - Literatura (desde 1921 a 1973) (150).
  - Periodismo (176).
  - Ciencia (180).
  - Técnica (102).
  - Discursos políticos (18).
  - Textos religiosos (12).
  - Conversaciones grabadas (30).
- — Lengua subculta (117):

ESQUEMA DE FICHA DEL *DEM*

palabra o locución	lienzo	
acepción	'cercado'	
ejemplo(s) «una vez estaban haciendo un lienzo y al empezar a hacer los hoyos para poner los postes onde va el alambre encontraron dinero»		
leído en: (autor, obra, editorial, edición, fecha, lugar)		
escuchado: localidad: *Tamazunchale, S.L.P.* (general, o región, población, etc.) quiénes la usan: *nivel sociocultural medio*, hombre, 42 años (general, hombres, jóvenes, albañiles, etc.) tipo de conversación: (formal, familiar, etc.)		(me parece general en muchos lugares del país)
comunicado por: R. A.	fecha: 21.2.74.	Informaciones adicionales en el reverso de la ficha.

informaciones adicionales: Santamaría, s.v. *lienzo*, 2.ª acep.

DRAE, 5.ª acep. «porción de muralla que corre en línea recta».

En el D.F. he escuchado *lienzo* en el sentido de plaza o lugar donde los charros hacen suertes: lienzo charro. Esta expresión parece tener prestigio. Santamaría sólo da *hacer lienzo* «formarse en fila en el jaripeo a fin de obligar a la res o bestia a correr y pasar en determinada dirección en que se necesita para la suerte».

Literatura popular (62).
Conversaciones grabadas (55).

b) Lengua no estándar (215)
Textos regionales (130)
Textos reunidos por antropólogos (33).
Textos jergales (30).
Conversaciones grabadas (22).

3) Programas de análisis de vocabulario, es decir, preparación del material para proceder a la redacción. Comprende la elaboración de listas alfabéticas y estadísticas, las fórmulas estadísticas para el cálculo de frecuencia y dispersión, y el diccionario de máquina.

4) Redacción del diccionario, a partir de todos los datos obtenidos automáticamente, más la intervención manual para todo aquello que se haya podido tratar en el ordenador. Esta última ayuda de la clasificación manual se reduce a medida que aumentan nuestros conocimientos sobre formalización del lenguaje, pero sigue siendo imprescindible.

NIVELES DE LENGUA EN LA MUESTRA REPRESENTATIVA DEL DEM.
FUNCION PREDOMINANTE: REFERENCIAL

lengua	nivel		actualización N.º textos
STANDARD	culta	a) vocabulario intelectualizado y rico b) sintaxis rica c) modelo de corrección	escrita +
STANDARD 1. general (geogr.) 2. urbana (sociol.) 3. irradiadora	sub-standard	a) vocabulario no intelectualizado b) sintaxis limitada c) desviación del modelo de corrección	
NO-STANDARD 1. limitada (geogr.) (sociol.) 2. rural (regional) urbana (grupos cerrados)	dialectal	a) vocabulario no intelectualizado, pero rico b) sintaxis regional c) modelos propios (?)	
3. Poco irradiadora	jergal	a) vocabulario limitado (terminologías) b) sintaxis pobre c) sujeta a modas	hablada −

¿UNA AVENTURA ESPERANZADORA?

El lector culto sin especial preparación lexicográfica (es decir, el lector a quien se dirige normalmente esta revista) podrá preguntarse ahora qué quiere decir toda la complejidad metodológica expuesta, y en qué sentido es interesante.

En el método recogido en el apartado anterior hay tres cuartas partes de trabajo lexicográfico rutinario (la 1, 2 y 4, y advirtamos en seguida que rutinario no significa que no sea importante) y una cuarta parte (la 3) en la que surgen aportaciones más nuevas y más llamativas.

Del análisis global del *DEM*, como queda expuesto, puede deducirse que hay un predominio de la lengua estándar, como corresponde a su carácter pedagógico o de intención de norma culta, lo que lo convierte en un «diccionario regional del español, en vez de un diccionario de regionalismos del español». Nivela, de un modo que no todos aceptarán, los estratos sociológicos, y proporciona un léxico relativamente amplio, superior a las treinta mil palabras.

Veamos ahora en qué consiste esa parte nueva, original y de óptimo aprovechamiento para los estudiosos del español: el análisis del vocabulario:

Ya sabemos que en el *DEM* se utiliza la ayuda de las computadoras, y que hay colaboradores exclusivamente encargados de ese trabajo. Ahora indicaremos, de modo muy simplificado y resumido, el proceso que se sigue:

Los textos, en primer lugar, son escritos para que puedan ser leídos por la máquina, es decir, son perforados. Frente a otros trabajos, que aprovechan esta perforación y el paso a fichas para añadir datos como categoría gramatical de la palabra, u otra información útil (es decir, lo que se llama una preedición), el *DEM* se realiza automáticamente, en todo lo que es posible. Por ello, toda palabra fichada se incluye en un «diccionario» especial, para uso de la máquina, a fin de ser tratada automáticamente. La lista de palabras ha de completarse, necesariamente, con un método automático de análisis morfológico del español.

Simplificando mucho, por lo que nos excusamos, suponemos el siguiente camino para una palabra, por ejemplo, las de la frase *el amo salió violentamente*. Dos palabras de esa frase son inmediatamente identificadas: *el* es un artículo y está previamente incluido en un grupo de clasificación anterior al análisis, una lista cerrada que proporciona datos a la máquina; *violentamente* es un adverbio (la terminación en *-mente* lo clasifica inmediatamente en otro de los grupos previos, lista abierta en este caso) (6). La terminación de *salió* lo sitúa entre las formas verbales, lo que habrá de ser comprobado por otros sistemas más com-

plejos. Nos queda *amo*, que puede ser un sustantivo masculino singular o la primera persona del presente de indicativo del verbo *amar*. El ordenador sabrá que se trata de un sustantivo porque va precedido del artículo *el* y hay una regla de análisis que advierte que la palabra que viene detrás de *el* es un sustantivo (realmente dice que es un nominal, porque no se distinguen fácilmente sustantivos y adjetivos), es decir, la máquina tiene una instrucción en la que se incluye una lista de palabras que permiten identificar a las que tienen en contacto, delante o detrás, y los artículos, que preceden al nombre, están en esa lista. A veces es la segunda palabra la que sirve para identificar a la anterior: en *la vio*, el saber que *vio* es una forma verbal personal implica que *la* es pronombre, y no artículo.

Mas también sucede que, en otras ocasiones, es imposible analizar automáticamente los elementos de un texto. *La casa* puede ser igual a artículo femenino + sustantivo *casa*, o pronombre acusativo femenino + presente del verbo *casar*. Si no hay otros medios de ayuda, pasaría a una clasificación especial, que se resolverá manualmente al final del proceso. No creamos que es un caso mayoritario, puede bastar con añadir otra palabra para que sepamos si *casa* es sustantivo o verbo: *la casa bien* (verbo), *la casa amueblada* (sustantivo) (7).

La complejidad es mucho mayor de lo que aquí se apunta, pero no queremos tampoco pecar de prolijos. El equipo del *DEM* facilita información mimeografiada sobre distintos problemas que puedan interesar a quien busque detalles más técnicos de los que podemos ofrecer en este trabajo de presentación general.

El método del *DEM* es una auténtica esperanza para los lexicógrafos del mundo hispánico. La rapidez, seguridad y objetividad del tratamiento automático suponen un ahorro humano fundamental: el lexicógrafo se reserva para la última etapa, la redacción, y controla todo el proceso. Pueden tratarse miles de fichas en un tiempo insignificante, permitiendo así la elaboración de obras ingentes de equipos especializados, como los que existen en varios lugares de nuestro mundo, incluso en universidades no hispánicas.

Con los ajustes que exijan los distintos tipos de ordenadores, mínimos en cualquier caso, los programas elaborados en México pueden entrar inmediatamente al servicio de otros investigadores interesados. Parece razón más que suficiente para reconocer su importancia, aunque serán los lingüistas quienes digan en su día la última palabra sobre este método de exploración.

NOTAS

(1) Colaboran en el proyecto el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios del Colegio de México y la editorial Fondo de Cultura Económica, S. A. El gobierno mexicano patrocina la investigación.

(2) La generosa amistad de Luis Fernando Lara nos ha permitido utilizar toda la documentación que los redactores del *DEM* han ido elaborando, tanto para uso interno como para su presentación en congresos o reuniones científicas. No queremos desaprovechar esta ocasión de darle las gracias. Al mismo tiempo, también es nuestro deseo rechazar una pretendida entrevista del que esto escribe y una redactora de *Arriba*, publicada en este diario madrileño.

(3) Siglas del *Diccionario* de la Real Academia Española.

(4) Cf. L. F. Lara y R. Ham Chande: «Base estadística del diccionario del español de México» *NRFH*, XXIII/2, pp. 245-267.

(5) Vid. el cuadro anexo: *Niveles de lengua en la muestra*.

(6) Aclararemos que las palabras se analizan empezando por su final.

(7) Notemos, sin embargo, que puede subsistir la ambigüedad: *la casa hoy, la casa pequeña* (¿sustantivo?, ¿verbo?; *la casa hoy no está muy limpia, la casa hoy con el hijo de un amigo, la casa pequeña se limpia fácilmente, la casa pequeña para disponer de la dote*. A veces la ambigüedad subsiste en un contexto amplio: *la casa pequeña para librarse de ella antes* (ese *ella*, ¿es *la casa*, o *la casada*?).



EXPLICACION AL MAPA DE LAS ZONAS DIALECTALES DE LA REPUBLICA MEXICANA

Con la marca O se localizan las ciudades cabeceras de cada zona:

I.—Mérida, Yuc. cabecera de la zona yucatecocampechana.
II.—Villahermosa, Tab. cabecera de la zona tabasqueña.
III.—Coatzacoalcos, Ver. cabecera de la zona veracruzana meridional.
IV.—Tuxtla Gutiérrez, Chis. cabecera de la zona chiapaneca.
V.—Juchitán, Oax. cabecera de la zona ístmica.
VI.—Oaxaca, Oax. cabecera de la zona del altiplano oaxaqueño.
VII.—Ciudad de México, cabecera de la zona del altiplano meridional.
VIII.—Veracruz, Ver. cabecera de la zona veracruzana septentrional.
IX.—Monterrey, Nvo. León, cabecera de la zona del noreste.
X.—Tampico, Tamps., cabecera de la zona de transición que comprende el triángulo que forman Tamazunchale, S.L.P., Tampico, Tamps. y Tuxpan, Ver.
XI.—San Luis Potosí, S.L.P., cabecera de la zona del altiplano central.
XII.—Guadalajara, Jal., cabecera de las hablas occidentales.
XIII.—Morelia, Mich., probable cabecera de la zona michoacana (en el mapa aparece señalada dentro de la zona del altiplano centro meridional, como una ciudad fronteriza entre las dos zonas).
XIV.—Chihuahua, Chih., cabecera de la zona chihuahuense.
XV.—Hermosillo, Son., cabecera de la zona del noroeste.
XVI.—Mexicali, B. C., cabecera de la zona septentrional.

Una delimitación precisa entre las zonas dialectales no existe. Por ello los límites señalados en el mapa deben considerarse aproximados.

CRONICA DEL MUNDO AMERICANO

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

LA OEA DE 1976 NO SERA LA MISMA DE 1948

EN la historia de la Organización de Estados Americanos, y más concretamente aún, en la historia de las relaciones entre Norte y Suramérica, el pasado mes de diciembre, y en Washington, se fraguó una página de excepcional importancia. Al debatirse los caracteres que tendrá la reforma estructural de la OEA, los países iberoamericanos se presentaron en un frente común, tan fuerte, que Norteamérica no consiguió ver aprobada una sola de sus propuestas.

En contraste con la toma de postura iberoamericana, que a todas luces fue perfectamente coordinada y dirigida hacia la finalidad concreta de reformar la Carta para que la OEA sea el organismo de la mayoría y no el de un miembro poderoso, Norteamérica se presentó ante la Asamblea con una sola actitud, que difícilmente puede llamarse una política: oponerse a todo.

Por eso se dio el caso de que por primera vez en la ya larga historia de la organización, salieran los Estados Unidos del cónclave con la más completa derrota. Hubo sesiones en las que los iberoamericanos, en bloque, rechazaron cinco proposiciones norteamericanas, una tras otra. El representante de aquella nación en la OEA, embajador Mailliard, haciéndose portavoz de la que parece ser nueva doctrina de Kissinger sobre Iberoamérica, se condujo de manera que todos entendieron la intención de abandonar el trato con la colectividad como tal y cultivar de ahora en adelante las relaciones bilaterales. Esto, naturalmente, ha sido visto por los comentaristas iberoamericanos de política internacional, como un intento de seguir gobernando por la técnica de la división, para huirle a la derrota constante que supone la unión de la América Hispana.

Cuando todos presentaron y defendieron una ponencia para que se incluya en la Carta de la OEA una cláusula de seguridad, que proteja a los países miembros de las agresiones por motivos económicos, Norteamérica se opuso, olvidando el señor Mailliard que hace menos de tres años, fue su propia representación en la OEA la autora de una propuesta casi idéntica a la que ahora llegaron mancomunadamente los iberoamericanos.

EL PESO DE LOS DEBATES

Naturalmente, el peso de los debates, en nombre del sur, lo llevaron aquellas naciones que en estos momentos se sienten más agraviadas, o más perseguidas, por la actuación norteamericana. Panamá, Ecuador, Venezuela y Perú llevaron la voz cantante en la defensa de la ponencia general, redactada por una amplia comisión de técnicos, bajo la dirección de juristas brasileños, principalmente, para la reforma de la Carta Fundamental de la OEA.

La nueva Carta ha quedado en vías de aprobación y de rápida entrada en vigencia.



A fines de este mes, y durante todo febrero, el secretario general, señor Orfila, visitará país por país, preparando la sesión extraordinaria de Jefes de Estado o Jefes de Gobierno que está llamada a aprobar la nueva Carta.

Este viaje fue cuidadosamente preparado, desde diciembre del año pasado, por el Secretario general adjunto, señor Zelaya Coronado.

Tenemos, pues, que 1976 será el año de la nueva OEA. La incógnita actual es si Estados Unidos seguirá dentro del organismo o se irá, poniendo fin a una historia iniciada en 1889. Dentro del organismo hay dos tendencias: la de los radicales, que quieren que Estados Unidos salga de la organización, porque entienden que ya Iberoamérica tiene fuerza económica, política e internacional suficiente para valerse por sí misma y defender sus intereses sin ayuda de una nación no-iberoamericana, y la de los conservadores, que quieren que Estados Unidos siga en la OEA, pero siendo ésta una cosa muy distinta a la que perfilaran los diplomáticos en 1948.

LAS ETAPAS DE LA OEA

Las etapas evolutivas de la Organización reflejan perfectamente la propia evolución ideológica y política de Iberoamérica. En 1890 aceptaron que fuese una Oficina Internacional de Comercio, con sede y dominio total de Washington; en 1910, aceptaron que naciera la Unión Panamericana de Washington, con la increíble decisión de que el secretario de Estado de Norteamérica sería el jefe nato y supremo del organismo; en 1948, desapareció la Unión Panamericana y surgió la Organización de Estados Americanos, con su secretario general hispanoamericano, y un secretario general adjunto norteamericano; sólo al ser designado secretario general el ecuatoriano Galo Plaza recayó en un hispanoamericano, también, el nombramiento de adjunto, tocándole al señor Miguel Rafael Urquía el honor que hoy tiene Jorge Zelaya Coronado.

Por estas variaciones fueron demostrándose cada vez más insuficientes para llenar las necesidades de Iberomérica. Galo Plaza fue el primer Secretario General que tuvo el gesto de arriar la bandera norteamericana de la entrada del edificio de la OEA en Washington, para izar la bandera de la propia OEA, que era lo indicado; propició además la reforma de la Carta, y se introdujo la importante innovación de que fuese la Asamblea de Presidentes de América el poder máximo para decidir planes de trabajo, presupuestos, etc. Ahora, con la nueva reforma, se acentúan los procedimientos y normas para que sean los países que constituyen la mayoría quienes en todo momento decidan las actuaciones colectivas.

EL NUEVO TRATADO SOBRE EL CANAL DE PANAMA

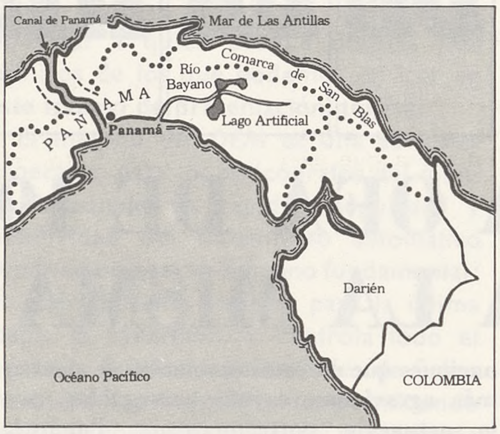
MAL año para los derechos de Panamá a la recuperación de la soberanía sobre la zona y sobre la administración del Canal. Y es mal año, a pesar de que los norteamericanos están eufóricos con la celebración del Bicentenario de la Declaración de Independencia, porque además es año de elecciones presidenciales.

Es bien sabido que en Estados Unidos las elecciones lo perturban todo. Si el presidente es candidato, la política nacional y la internacional están gobernadas únicamente por lo que indiquen como conveniente para obtener más votos las Oficinas de Investigación de la Opinión Pública.

En realidad, el político norteamericano se debe a la opinión de los electores, y cuando el presidente aspira, todo acto, toda declaración, toda visita al interior del país o al extranjero, están gobernados por la idea fija de la reacción de los electores.

Por eso puede afirmarse que este año de 1976 es malo para la justicia a Panamá. Un grupo de senadores llegó hace unos meses al extremo de negar un crédito de menos de cien mil dólares para proseguir las negociaciones, a fin de que se interrumpieran. El Departamento de Estado es el que parece más sinceramente preocupado con el tema, porque lo conoce directamente, lo mismo que el Pentágono. Pero ni Kissinger, ni el Presidente, ni el Jefe del Estado Mayor del Ejército, pueden hacer nada frente a la actuación de los senadores. Estos, es la tradición, responden a la defensa de las compañías explotadoras de los negocios, y aquí está el nudo del problema: los que conocen el asunto no tienen autoridad competente, y los que sólo conocen el aspecto comercial de unos clientes suyos, no tienen en cuenta la posible catástrofe material y moral que a su país puede sobrevenirle de mantenerse el *status* de una soberanía, la de Panamá, secuestrada.

El movimiento diplomático norteamericano es, en estos momentos, dar largas para esperar que pasen las elecciones. Temen los gobernantes que si se cede lo que de todos modos hay que entregar a Panamá, haya una reacción, movida por los intereses que se lesionarían, y que esta reacción dañe el resultado de las elecciones. El New York Times tendría una oportunidad más para atacar al Presidente, y Edward Kennedy aparecería como el defensor de «la integridad norteamericana» en el Senado. Ni al Times ni a Kennedy les inquietan las consecuencias, pues ellos se limitan a llevar la contraria al Presidente, diga éste lo que diga. La mejor táctica a seguir por el Departamento de Estado y por el presidente Ford, si quieren hacer justicia a Panamá, consistiría en declarar enérgicamente que no aceptan ninguna forma de negociación ni concederán nada. Al día siguiente, el New York Times, los senadores demócratas, con Kennedy a la cabeza, saldrían a defender «al pobrecito Panamá», y harían del general Torrijos una víctima de la crueldad de Kissinger y de Ford. Pero como éstos tienen la vista fija en la cuestión internacional, saben que de atacar ellos a Panamá, Iberoamérica en pleno se les pondría en frente, mucho más de lo que está ahora. Cogidos entre la espada y la pared, intentan, Ford y Kissinger, dar tiempo hasta que pasen las elecciones. Pero Panamá no quiere ni puede esperar más, e insiste en que prosigan las negociaciones.





Omar Torrijos

LAS BASES DE KISSINGER

Esas negociaciones, interrumpidas una y otra vez, tienen ahora su origen en el documento firmado hace dos años, en febrero de 1974, por Kissinger y el ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, señor Tack. Los puntos principales del acuerdo responden a los planteamientos básicos de Panamá y son los siguientes:

1. El Tratado de 1903 y todas sus enmiendas y adiciones quedarán abrogadas al concertarse un nuevo Tratado.
2. Se elimina de entrada el concepto de perpetuidad. El nuevo Tratado tendrá forzosamente una fecha fija de terminación. (Dentro de este siglo, dice con el general Torrijos el pueblo panameño.)
3. La terminación de la jurisdicción de los Estados Unidos en territorio panameño, por limitada que sea, se realizará prontamente, de acuerdo con los términos especificados en el nuevo Tratado.
4. El territorio panameño en el cual se halla situado el Canal Interoceánico será devuelto a la jurisdicción de Panamá. Este país, en su condición de soberano territorial, conferirá a los Estados Unidos, por la duración del nuevo Tratado, y conforme se establezca en el mismo, el derecho al uso sobre las tierras, agua y espacio aéreo que sean necesarios para el funcionamiento, mantenimiento, protección y defensa del Canal y el tránsito de las naves.
5. La República de Panamá tendrá una participación justa y equitativa en los beneficios derivados de la operación del canal en su territorio. Se reconocerá que la posición geográfica de ese territorio constituye el principal recurso de Panamá.
6. La República de Panamá participará en la Administración del Canal, de conformidad con un procedimiento que habrá de ser acordado en el Tratado. También se estipulará que Panamá asumirá la total responsabilidad por el funcionamiento del Canal a la terminación del Tratado. La República de Panamá conferirá a la de Estados Unidos los derechos necesarios para regular el tránsito de las naves y operar, mantener, proteger y defender el canal, así como para realizar cualquiera otra actividad específica en relación con estos fines, conforme se establezca en el Tratado.

RESPALDO DE IBEROAMERICA

Este fue el acuerdo de Kissinger, que se consideró aceptable pór Panamá como punto de partida para negociaciones, porque contiene todos los puntos vitales de la reclamación panameña. Estados Unidos designó al embajador especial Ellsworth Bunker como negociador, y el ministro de Relaciones Exteriores de Panamá, proclamando la importancia excepcional de las negociaciones, dedica desde 1974 sus actividades fundamentales a la cuestión del canal. El señor Tack ha recorrido toda América, ha enviado a España y a otros países europeos, africanos y asiáticos embajadas especialmente consagradas a difundir el pensamiento panameño, a informar sobre el estado de las negociaciones. Ha obtenido el respaldo masivo de Iberoamérica, así como acuerdos específicos de la ONU y de la OEA. Ahora sólo queda romper la desdichada muralla de silencio y de tiempo que los gobernantes norteamericanos quieren tender sobre el asunto hasta que pasen las elecciones de noviembre. Pero Panamá no puede ni quiere esperar más de lo que ha esperado.

VENEZUELA: EL PETROLEO ENTRE LA TIERRA Y LA LEY

DESDE el día primero de este mes, gobierna y administra Venezuela la explotación y la comercialización de su riqueza petrolera. Nacionalizó la propiedad, que estaba en manos de compañías extranjeras por concesiones que vencían en 1983, y enfrentándose a todos los vaticinios negativos sobre el rumbo de esa nacionalización, ha comenzado, a través de la «Petroven», a actuar como única empresa que extrae y vende lo que tiene en sus entrañas el subsuelo venezolano.

«Todo se ha hecho dentro de la ley», dijo el presidente Carlos Andrés Pérez. Se pagarán indemnizaciones por más de mil millones de dólares y se ha llegado a un acuerdo con las antiguas empresas en materia de utilización de los técnicos, hasta que posea Venezuela sus expertos nacionales. Para llegar a este día 1 de enero de 1976, que sigue la trayectoria iniciada el 1 de enero de 1975 con la nacionalización del hierro venezolano, hubo de vencer el partido de gobierno, Acción Democrática, innumerables escollos. La lucha en el Congreso fue titánica, y al cabo se vio forzado el presidente a la aprobación de la ley por mayoría de votos y no por unanimidad, debido a que los razonamientos de los opositores fueron muy fuertes, y a ratos sonaban más lógicos que los argumentos de los partidarios de la nacionalización. Afirmaban aquéllos que, en la actualidad, sin los problemas de una administración tan complicada y de una comercialización donde intervienen tantos factores incontrolables, Venezuela tenía ingresos fabulosos, debiendo considerar los beneficios de las compañías como pago de servicios técnicos y de aceptación de responsabilidades y riesgos internacionales. Por su parte, los defensores de la nacionalización, decían que ya Venezuela tiene suficiente madurez, técnica y política, para poner en manos de los propios venezolanos la administración de esa riqueza, y que las utilidades ganadas por las compañías, podían



Carlos Andrés Pérez

y debían quedarse también en casa, para aumentar el empleo y el bienestar de los venezolanos, y aumentar los ingresos del Estado.

En definitiva, luego de una batalla que fue realmente dilatada y apasionada, triunfó el gobierno por el apoyo de las bancas senatoriales y camerales de la mayoría, pero quedó flotando en la opinión pública el torrente de los argumentos en contra. El temor a la burocratización o politización gubernamental de los empleos, no es grano de anís, porque de ahí ha venido, en otros países, la quiebra de las empresas nacionalizadas. Es éste un justo temor, que debe servir como advertencia constante para mantener con todo rigor la tecnificación absoluta de la empresa en todos sus aspectos de explotación y de comercialización.

«WASHINGTON HA REACCIONADO BIEN»

En cambio, lo que sí parece haber desaparecido es el otro temor, el que tenían a las posibles represalias norteamericanas los adversarios de la nacionalización. Félix Ros Guerrero, diplomático venezolano que tiene en la Embajada de su país en Washington el cargo de consejero para Asuntos del Petróleo, ha declarado hace poco que las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos, las referidas concretamente al proceso de la nacionalización, son normales y satisfactorias. «Washington, dijo textualmente el diplomático, ha reaccionado en forma muy comprensiva, constructiva y realista, revelando una gran madurez en sus relaciones internacionales.» Y tanto el señor Ros, como el ministro de Hidrocarburos, don Valentín Hernández Acosta, como el propio presidente de la República, están convencidos de que no habrá reacción negativa en Norteamérica por la nacionalización. ¿No será prematura esta opinión? Estados Unidos es el primer comprador de petróleo venezolano. Es muy posible que no haya reacción violenta, pero acaso se produzca una reacción «inocente», que consista en reducir más y más las compras. Ya, por lo pronto, a mediados de diciembre, habían bajado en un 18 % las adquisiciones de petróleo pesado. En esto de reducir, como decía Quevedo del danzar y del comer, todo es empezar...



CARMEN BRAVO-VILLASANTE, EN FILIPINAS.—La escritora española Carmen Bravo Villasante pronunció dos conferencias en el Centro Cultural de España en Manila y en la Universidad de Filipinas. Los temas fueron «Las escritoras españolas» y «Los novelistas españoles del siglo XIX». La escritora fue acogida con mucho interés en los medios culturales de Manila.

ARTIGAS: MONUMENTO EN MADRID

YA tiene José Gervasio Artigas su monumento en Madrid. Cerca de José de San Martín y de Simón Bolívar, en el mismo Parque del Oeste madrileño —el parque por donde les gustaba pasear a Rubén Darío y Amado Nervo— se alza desde mediados del mes pasado la estatua que recuerda la figura noble y abnegada del Libertador del Uruguay.

El nombre de Artigas está ligado a la historia de la región, y concretamente a la historia de Montevideo, desde los días en que Bruno de Zabala fue a cimentar el baluarte de esa ciudad.

Con Zabala iba el soldado aragonés Juan Antonio Artigas. Pronto sería nombrado alcalde del primer Cabildo de Montevideo. Este primer Artigas, casado con Ignacia Xaviera Carrasco, ve nacer en Montevideo al último de sus hijos, a quien bautiza con el nombre de Martín José. Ya está ahí el Artigas criollo, que sería el padre de José Gervasio Artigas. Nació éste el 19 de junio de 1764, y decían todos, desde niño, que había salido a su abuelo, el nacido en la Puebla de Albortón, en Zaragoza. «Artigas, ha dicho el poeta Alfonso Camín, era un aragonés con los ropajes del gaucho y la destreza del hombre campero argentino.»

En Artigas tiene la América hispana de hoy a un libertador con ideas actuales. El apego a la tierra lo llevó a sentir profundamente el problema de la propiedad del suelo, y cuenta entre sus méritos haber sido el único de entre los grandes nombres de la emancipación americana que pensó en lo que hoy llamaríamos una reforma agraria.

Artigas tuvo, como los otros grandes libertadores de América, un fin doloroso. Simón Bolívar padeció un verdadero viacrucis en los últimos años de su vida, y por milagro se salvó de correr la trágica suerte de Sucre. El hombre que había nacido rico, con títulos de nobleza, que vivió en palacios en Madrid y luego libertó cinco naciones, murió perseguido, acorralado, cuando se preparaba para ir a morir a Europa. Y José de San Martín, el hombre de Argentina y de Chile, murió en el destierro. Al destierro tuvo que ir también José Artigas, y pasó allí los treinta últimos años de su vida.

Fuerte, callado, solitario, Artigas, terminadas sus batallas, se apegó a la tierra, se hizo agricultor, y murió en la aldea paraguaya de Ibiray, próxima a La Asunción.

Ahora, la estatua de Artigas entregada al pueblo de Madrid por el embajador uruguayo y ex presidente de la República Oriental, don Jorge Pacheco Areco, viene a reunirse, como en un diálogo de bronce soñado por José Enrique Rodó, con las de Bolívar y de San Martín en un Parque madrileño. El escultor Juan Luis Blanes ha hecho un Artigas muy característico. La Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Uruguay tuvo el gesto de obsequiar a la capital española con esta imagen del héroe nacional de su patria, entendiendo que aquí está también en su casa el nieto del aragonés, el heredero del amor a la libertad que sembraron en sus descendientes americanos los fundadores de aquellas naciones.





Monumento al general José Artigas. A la derecha, el presidente del Instituto de Cultura Hispánica, S.A.R. Don Alfonso de Borbón, junto con varios embajadores hispanoamericanos, durante el acto inaugural, en el que intervino el alcalde de Madrid, señor García Lomas.

MANUEL ALVAR, EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EL domingo siete de diciembre de 1975 celebró la Real Academia Española solemne junta pública para recibir como nuevo académico al profesor Manuel Alvar López. Presidieron el acto, junto a Dámaso Alonso, los académicos Emilio García Gómez, Alfonso García Valdecasas, Gerardo Diego, Alonso Zamora Vicente, Vicente García de Diego y Manuel Halcón. El discurso de ingreso de Manuel Alvar versó en torno a Jorge Guillén. «Cántico. Teoría Literaria y realidad poética», fue el título del trabajo del nuevo académico. Universitario ilustre, amigo y maestro, hombre callado y laborioso, Manuel Alvar recibe así el galardón y la responsabilidad de la Academia. Recibió al nuevo académico Fernando Lázaro Carreter.

PERSPECTIVAS DE BELICE: ¿OTRA NACION INDEPENDIENTE?

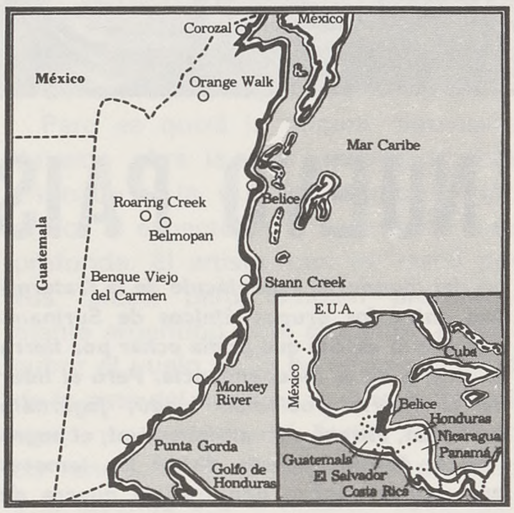
ANTE los movimientos independentistas de los beliceños, alentados por buena parte de las naciones del Caribe, vistos por los mexicanos acaso con complacencia, y admitidos por la Comisión correspondiente de la ONU, Guatemala se encuentra en una difícil situación para alcanzar la reconquista del territorio. Se ha hablado insistentemente y con mucha energía, por parte del presidente de Guatemala, general Kjell Laugerud, de llegar a la acción militar si es preciso. Honduras, Nicaragua y El Salvador han ofrecido ayuda en ese terreno de las armas a Guatemala, y un fuerte grupo nacionalista guatemalteco anunció que organizaría una marcha pacífica sobre Belice, a la manera de la «marcha verde» del Sahara.

Gran Bretaña envió refuerzos de tropas e hizo un llamativo despliegue de aviones.

Pero el problema ya no está en las negativas de Gran Bretaña a cumplir sus obligaciones con Guatemala, que son irrefutables, sino que con el tiempo transcurrido de la dominación británica, se ha formado allí una población noguatemalteca, de habla inglesa, con grupos políticos muy despiertos, y con una juventud en la que ha prendido fuertemente el sentimiento independentista. Ese



Kjell Laugerud



movimiento de independencia, que Gran Bretaña ha utilizado para no devolver territorios a sus legítimos propietarios, está apoyado en las Naciones Unidas por Cuba, Jamaica, Barbados y Trinidad-Tobago. Panamá y Costa Rica, que siempre han apoyado las reclamaciones guatemaltecas, han introducido en su apoyo la observación de que debe oírse el parecer de los beliceños. No se olvide que el gobierno costarricense recibió al señor George Price, primer ministro de Belice.

Para febrero, están señaladas las nuevas rondas de negociaciones entre Guatemala y Gran Bretaña. El tiempo ha conspirado contra los derechos de Guatemala.

Gran Bretaña tiene en sus manos la cómoda solución de afirmar que no se queda en el territorio, sino que reconoce su independencia. ¿Qué va a ocurrir si efectivamente la población beliceña se manifestase partidaria de la independencia? Guatemala ha considerado siempre a los beliceños como guatemaltecos sometidos indebidamente al dominio británico. Pero la tentación de ser nación aparte es muy fuerte en estos tiempos. Y los británicos, forzados a abandonar, han sabido tentar a los beliceños. 124.000 habitantes, sobre una superficie de 22.963 kilómetros cuadrados, ¿pueden constituir una nación?

Los precedentes aceptados por la ONU y por la OEA dicen que sí. Barbados, nación con un voto igual al del Brasil, sólo tiene 440 kilómetros cuadrados de territorio.

CONVENIO HISPANO-BRASILEÑO

LA intensificación de relaciones culturales, comerciales y de Cooperación entre España y Brasil ha cobrado notable impulso en los últimos meses. Las actividades del Instituto de Cultura Hispánica en Brasilia, Río de Janeiro, São Paulo y otras capitales brasileñas, la inauguración próxima de los edificios de la Embajada de España y del Instituto, y los acercamientos de carácter económico y de intercambio, indican el vigor de las relaciones hispano-brasileñas al iniciarse en 1976. En la foto, aparecen firmando las Actas de Canje de los intrumentos de ratificación de un Convenio Hispano-Brasileño sobre doble imposición y prevención de evasión fiscal en materia de impuestos sobre la renta, el ex ministro español de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina Mauri, y el embajador de Brasil en España, don Sergio Armando Frazao.





SURINAM: UN NUEVO PAIS EN AMERICA

La corona holandesa puso fin a la dominación de 325 años sobre el territorio de la Guayana, dando paso a la entrada de una nueva nación en la escena política del mundo: Surinam.

Otro miembro más para la ONU y para la OEA. La independencia se ha realizado a la manera británica, en el sentido de que el nuevo Estado mantiene con la ex-metrópoli unas relaciones extraordinariamente cordiales. De las trescientas cincuenta mil personas que constituyen la población de Surinam, más de ochenta mil viven en Holanda. Y las relaciones económicas han quedado selladas de tal manera, que el gobierno del primer ministro, señor Henck Arrom, cuenta como base para echar a andar la inversión de 65.000 millones de pesetas, mucho más de mil millones de dólares, que Holanda aporta como ayuda para el desarrollo. Esto, y la posesión de bauxita, en reservas que se consideran las mayores del mundo, permiten al Gobierno y al pueblo surinamés mirar con optimismo el porvenir.

Al retirarse, Holanda llevó todas sus tropas, y el primer trabajo importante del Gobierno ha sido organizar la vigilancia y defensa del país. Hay un problema grave en la frontera con la antigua Guayana inglesa, y otro con la inalterable Guayana Francesa. Este último conflicto es el más enconado pues la reclamación de territorios, planteada desde hace tiempo por Holanda y ratificada ya por los nuevos gobernantes, es de unos 18.000 kilómetros cuadrados, en zona muy rica en minerales.

Como signo de los tiempos, debe anotarse que el Día de la Independencia, el primer ministro recibió un expresivo cablegrama de Kosyguin, anunciándole el inmediato establecimiento de relaciones diplomáticas. Horas antes, había recibido el señor Arrom un presente y una carta muy halagadora del presidente Ford, con anuncio idéntico al de la URSS.

Para colmar la satisfacción de los gobernantes, se pudo ofrecer a las numerosas delegaciones que llegaron desde todas partes del mundo, el espectáculo de la fraternidad entre los grupos étnicos de Surinam. Era ésta la espina que podía echar por tierra la alegría de la independencia. Pero el líder de la fuerte población hindú, Jagernath Lachman, abrazó a su antiguo rival, el negro Henck Arrom, y esto disipó los temores que existían sobre una posible guerra de razas en el territorio. Por miedo a esta posibilidad, semanas antes de la independencia, huyeron a Amsterdam cientos y cientos de personas, que ya a esta hora han comenzado a regresar. La composición étnica de la población de Surinam es un verdadero rompecabezas, y no se descarta la lucha entre los siete grupos bien diferenciados que se enumeran allí. El peligro mayor que amenaza hoy a un territorio potencialmente tan rico, es el de lo fácil que puede resultarle a elementos interesados en perturbar la marcha normal de la nueva nación provocar incidentes raciales con vistas a una guerra civil en su momento. Al faltar el apoyo de la corona, tendrá el gobierno que arreglárselas para mantener la paz entre una población intensamente politizada, muy dividida, y, al igual que las naciones africanas, muy «trabajada» por las tres grandes potencias: Norteamérica, la Unión Soviética y China.

HISTORIA Y RECURSOS NATURALES

La Guayana Holandesa o Surinam tiene 140.000 km^2, y está entre las otras Guayanas: la Británica y la Francesa. Los holandeses fueron los primeros europeos, después de los españoles, en aparecer por aquellos territorios. Detrás de ellos, vinieron los ingleses, y, finalmente, los franceses, pero Holanda llevó siempre la ventaja en materia de organización de la agricultura y el comercio. En el siglo XVIII, Surinam era la más rica de todas las colonias holandesas. Todavía hasta principios del XIX, las fronteras de las Guayanas mostraban una gran movilidad, y los territorios cambiaban de manos fácilmente. Hubo un momento, hacia 1620, que Surinam era de Inglaterra, pero este país se lo dio a Holanda a cambio de una ciudad que entonces no parecía nada: Nueva Holanda, en la América del Norte: esa Nueva Holanda es la ciudad que hoy se llama Nueva York.

Con los holandeses entraron en Surinam los judíos. Ya en 1694 tenían nueve mil esclavos, entre indios y negros. Luego vendrían los javaneses y los hindúes. En la actualidad, lo que hay en menor cantidad es indígenas, los famosos indios arawakos o tupis. El resto de la población india, como la de los negros cimarrones, se ha refugiado en la selva. Los británicos suprimieron la esclavitud en 1834, pero los holandeses la conservaron hasta 1863. Luego, la apertura del Canal de Suez, que potenció las exportaciones asiáticas a Europa, se llevó el resto de la gran masa de colonos. Las 60 grandes haciendas que había en 1873, se redujeron a 14 en 1892, y en 1950 ya sólo quedaban 3 haciendas. Después de la segunda guerra mundial y de la pérdida de Indonesia por Holanda, volvió a fortalecer la actividad agrícola y minera en Surinam. La famosa Aluminium Company of America, explota los grandes yacimientos de bauxita.

UN PINTOR ARGENTINO

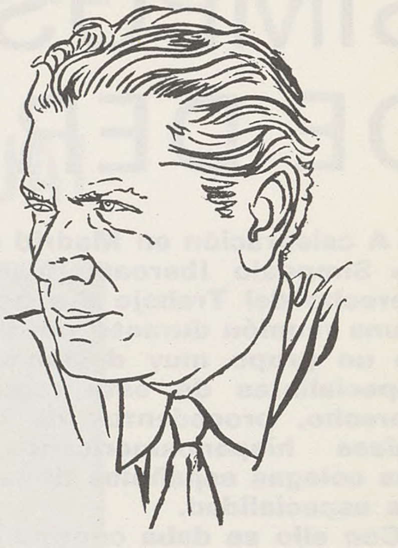
BENGURIA, ENTRE EL GAUCHO Y EL HIDALGO

FRESCA, viva y vibrante, la obra de Guillermo Benguría se ha presentado en el Instituto de Cultura Hispánica. La componen obras diversas, trabajadas a la acuarela, algunas convocadas por una intención ilustradora, otras, bocetos o apuntes para trabajos de mayor empeño y, en conjunto, articulado y dividido en cuatro grupos temáticos diferentes.

Por un lado, el artista argentino ofrece su interpretación del Quijote, la figura hidalga casi siempre tratada con un sentido respetuoso que elude la caricatura y el sarcasmo y en la que, de manera imperceptible, se deja filtrar el perfil de una visión inédita. Profundamente ortodoxo, el personaje cervantino tiene algo de jinete navegante de la pampa interminable; unas veces los ojos, otras la silueta entera, traducen en la figura el hecho de que está concebida para desplegarse en un horizonte más amplio, en un espacio más abierto; es un Quijote casi americano y por ello más profundamente universal. Es esencialmente el resultado de una amorosa tarea de comprensión.

En segundo término los temas taurinos, en los que campea la sombra del desplante goyesco, por los que recorren los ruedos toreros que ya no son de este tiempo, riesgos y lances, suertes y muertes inconcebibles en nuestra tauromaquia aséptica e industrial de estos días, son también los objetivos de este artista de dos mundos y de muchas imágenes.

Pero es quizá la tercera dimensión de esta obra la más gozosa, la más afirmada y la que al mismo tiempo ofrece al espectador la sugerencia más profunda. El artista, que es vasco por sus raíces, pero también profundamente argentino, sale al campo a descubrir el vuelo de la boleadora camino de la pata del ñandú o la diligencia que cruza un bañado, el fortín temeroso de ranqueles y el cuchillero próximo a la leyenda o a la muerte. Todo este mundo mítico y literario, pero también real, que ha existido en un tiempo y que todavía puede aparecer en cualquier momento en la telúrica soledad del campo argentino, es el despliegue de su color y de su línea, de su rasgo vibrante, de la pincelada en la que la acuarela es unas veces el color del magisterio y otras la última lágrima de la nostalgia por un mundo perdido. - R. Ch.





SALAZAR ARRUE: Cuando muere un escritor salvadoreño

A principios de diciembre del año pasado murió en San Salvador el poeta, pintor, novelista y animador de cultura Salvador Salazar Arrué, conocido en toda la América por su nombre literario de «Salarrué».

Nació en Sonsonate, en 1899, en ambiente propicio a la vocación de escritor. Ya en 1925 era director de periódico. Como casi todos los escritores hispanoamericanos, sirvió temporalmente en la diplomacia. De una manera constante, en su obra se revelan dos tendencias: el cuento fantástico y el folklorismo o literatura de la tierra salvadoreña. Conocía profundamente al hombre del campo, y lo describía de manera impresionante. Véase un ejemplo muy significativo de su manera de entrar en la presentación de un personaje. Es en el cuento «La botija», recogido de su obra «Cuentos de barro» para las antologías del cuento hispanoamericano:

> **«José Pashaca era un cuerpo tirado en un cuero; el cuero era un cuero tirado en un rancho; el rancho era un rancho tirado en una ladera.»**

Salarrué, aún viviendo el maestro Francisco Gavidia, estaba considerado ya en la primera línea de los escritores salvadoreños. Deja, entre otros, los libros siguientes: «El cristo negro», «El señor de la burbuja», «O-Yarkandal», «Remontando el Uluán», «Cuentos de barro», «Eso y más», «Cuentos de cipotes», «Trasmallo», «La espada y otras narraciones».

Como en el caso reciente de la desaparición de Rafael Arévalo Martínez, decir ante la muerte de Salarrué que las letras centroamericanas están de duelo, no es hacer una frase ya hecha y vacía, sino constatar una evidencia.

SIMPOSIO IBEROAMERICANO DE DERECHO DEL TRABAJO

La celebración en Madrid de un Simposio Iberoamericano de Derecho del Trabajo dio ocasión a una reunión durante varios días de un grupo muy destacado de especialistas de esta rama del Derecho, procedentes de varios países hispanoamericanos, con sus colegas españoles de la misma especialidad.

Con ello se daba continuidad a un trabajo en común entre los laboristas de lengua española, que se inició el año 1965 con los Congresos Iberoamericanos de Derecho del Trabajo (el primero tuvo también como escenario Madrid), y que a lo largo de los diez últimos años han tenido sesiones en las ciudades de Lima, Sevilla, São Paulo y México.

Esta reunión de ahora, que se situó entre el V Congreso Iberoamericano, celebrado en México en 1974, el próximo a celebrarse en Portugal este año, supone hacer realidad el deseo sentido de unas reuniones más reducidas, dedicadas a determinados temas y que sirvan como preparación para las reuniones de marco más amplio que corresponden al Congreso. La iniciativa de esta reunión se debió al profesor español Alonso Olea, que en el Congreso de México fue nombrado vicepresidente, y el Instituto de Cultura Hispánica, a través de su Centro de Estudios Jurídicos, asumió con interés la organización de la misma, consciente de los frutos que de ella podrían seguirse.

Las personalidades que asistieron, procedentes de Hispanoamérica fueron: El doctor Rafael Caldera, ex presidente de la República de Venezuela; Héctor Hugo Barbagelata y Américo Plá Rodríguez, ambos de Uruguay; el doctor Alfonso Carro Zúñiga, presidente de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, el profesor Bernardo Da Gama Lobo Xavier, de Portugal; el doctor José Montenegro Baca, profesor de la Universidad de Trujillo, del Perú; el profesor doctor Alfredo J. Ruprecht, secretario del Instituto Latinoamericano de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, y el profesor brasileño doctor Mozart Víctor Russomano, presidente del Tribunal Superior del Trabajo.

Por parte de España intervinieron el doctor Alonso Olea, presidente del Tribunal Central del Trabajo, los profesores Alonso García, Gaspar Bayón, Efrén Borrajo y Luis Enrique de la Villa, y el doctor José Antonio Trevijano, director del Instituto de Estudios de Administración Local, cuya institución ha sido sede de estas reuniones.

A la lectura de las comunicaciones presentadas, siguió en cada una de las sesiones un debate de extremado interés doctrinal.

Una finalidad muy especial tenía también esta reunión y era la de constituir propiamente la Academia Iberoamericana de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, puesto que, creada hace años, no había sido puesta en marcha todavía.

La Academia, en su primera sesión plenaria, adoptó determinados acuerdos sobre la modificación de sus Estatutos, entre ellos el relativo a la renovación de su Junta directiva por períodos bienales, por imposibilidad de reelección de sus miembros para el mismo cargo en el período inmediatamente siguiente al cese.

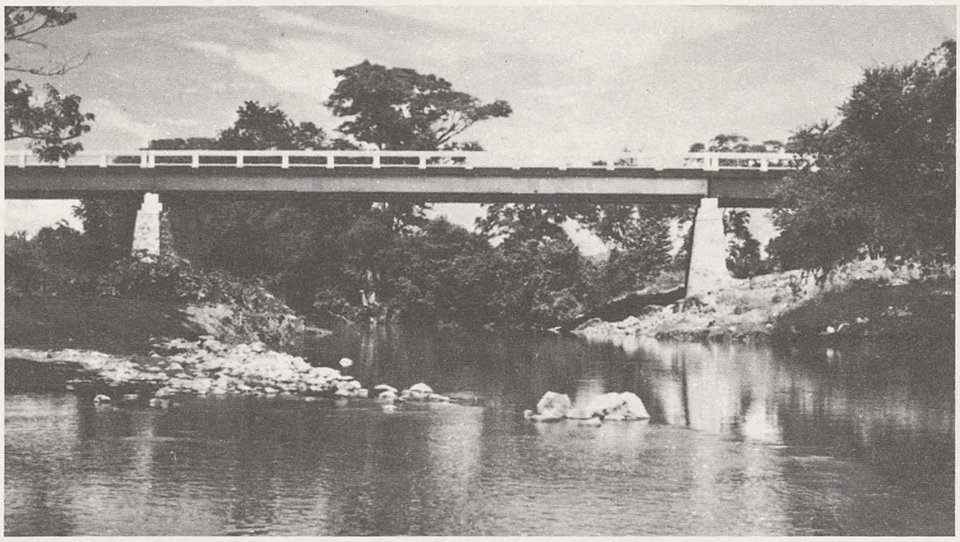
Debe mencionarse el apoyo muy directo que este Simposio ha tenido por parte del Ministerio de Trabajo de España.

HONDURAS: DESAFIO A LAS COMPAÑIAS BANANERAS

El año pasado fue tormentoso para las compañías norteamericanas en Iberoamérica. En la Argentina, las obligaron a acatar la ley nacional, y vender transportes a Cuba. En Ecuador, en Centroamérica, en Perú, los gobiernos respectivos actuaron con gran energía, frente a los intentos de continuar en su prepotencia las compañías, debiendo ceder éstas en todas partes. Colombia anunció la nacionalización de la banca. Venezuela abrió el año con la nacionalización del hierro y lo cerró con la cancelación de las concesiones petroleras. El escándalo de las compañías bananeras estremeció a varios países, porque los sobornos fueron denunciados en la propia sede del capitalismo norteamericano: en Wall Street.

Un buen ejemplo de cuál es la decisión de las naciones hispanoamericanas, grandes o pequeñas, frente a la actividad de las empresas extranjeras, lo ofrece Honduras. Hace apenas dos meses, el Gobierno del Coronel Melgar Castro dispuso la incautación de las dos instalaciones portuarias que tenían en aquel país las bananeras norteamericanas. Esta incautación convierte a esas empresas, si lo desean, en clientes normales para el uso de las instalaciones, que han retrocedido al Estado hondureño.

Al mismo tiempo, se anunció la próxima nacionalización de los ferrocarriles utilizados por las bananeras para el transporte de los frutos hasta las instalaciones portuarias. Se conducían hasta aquí esas empresas como un Estado dentro de otro Estado. Y eso ha terminado en 1975. En otros tiempos, el simple indicio de que se le pudiera pedir a una empresa como la United Fruit Co. que pagara impuestos por el uso de unas instalaciones portuarias, o por unos trenes, hubiera sido motivo más que suficiente para un golpe de estado en el término de 48 horas. Ahora los militares hondureños han procedido como creyeron beneficioso para su país, y las compañías no han chistado. Los tiempos, es innegable, han cambiado. Y cambiarán más, sin duda.



JORNADAS TECNICAS SOBRE PUBLICIDAD Y COMUNICACION AUDIOVISUAL



EN Barcelona se celebró el Iberfilm-75, que reunió en la ciudad catalana las representaciones iberoamericanas y española del film publicitario. Fueron celebradas conjuntamente unas Jornadas Técnicas sobre Publicidad y Comunicación Audiovisual, y se realizó la Asamblea de Constitución de la Comunidad Iberoamericana de la Publicidad.

Un jurado de nueve miembros seleccionó los premios del Festival, separados en dos grupos de clasificación, para englobar las producciones de cine y televisión, respectivamente. Cada grupo estuvo formado por diez apartados, y se otorgaron los siguientes premios, para cada uno de los grupos:

Un Gran Premio del Festival; un Primer Premio de cada apartado; un Segundo Premio de cada apartado; Premio a la Mejor Producción en Conjunto, para Agencias y Premio a la Mejor Producción en Conjunto, para Productoras.

Asimismo, se concedieron como premios especiales:

—«Antorcha de Plata», ofrecida por el Ministerio de Información y Turismo, para la producción en la que, a criterio del Jurado, el mensaje publicitario contenga una mayor preocupación formativa para el receptor del mensaje dentro de los principios de veracidad, legalidad, autenticidad y libre competencia, que deben inspirar toda labor profesional publicitaria.

—«Carabela de Plata», ofrecida por el Instituto de Cultura Hispánica, para la película ganadora del Gran Premio de Televisión.

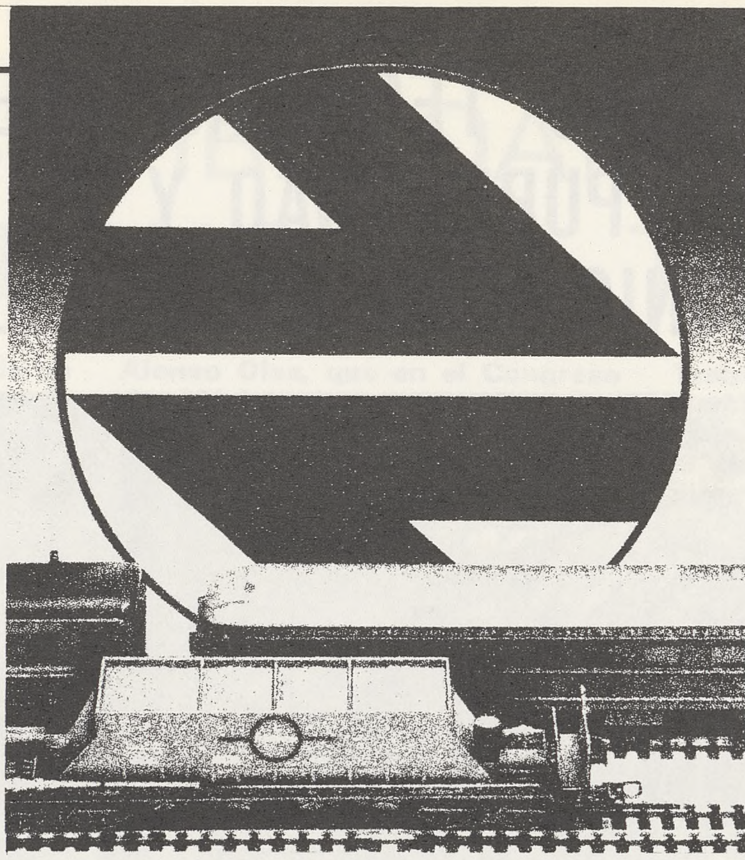
—«Trofeo Excmo. Ayuntamiento de Barcelona», para la película ganadora del Gran Premio Cine.

—«Premio Especial» del Instituto Nacional de la Publicidad, para la mejor interpretación de un actor o actriz profesional en una producción publicitaria.

—«Trofeo» ofrecido por el Canal 3, de Rosario (Argentina), a la producción argentina mejor clasificada.

—«Trofeo Movierecord» a la película española ganadora del Gran Premio de Cine o, en su defecto, a la mejor clasificada en dicho grupo.

El acto inaugural estuvo presidido por S.A.R. Don Alfonso de Borbón, Presidente del Instituto de Cultura Hispánica, quien aparece en la imagen en un momento de su intervención, y con las altas autoridades de la ciudad, asistieron el presidente del Sindicato Nacional de Prensa, Radio, Publicidad y TV, y el subdirector general de Publicidad y Relaciones Públicas del Ministerio de Información y Turismo.



RENFE: memoria 1974

VIAJEROS

Renfe ha transportado en 1974, 199 millones de viajeros, con un incremento del 3,1% sobre el año anterior. En viajeros-kilómetro, la cifra correspondiente a 1974 ha sido de 16.079 millones, lo que supone un incremento del 2,8 por 100 sobre 1973. Estos incrementos si bien no alcanzan el ritmo de los últimos ejercicios, deben valorarse a la luz de las dificultades del entorno; así se advierte que los incrementos del consumo de combustibles y de la matriculación de vehículos (que pueden estimarse como indicadores del transporte por carretera) se mueven en valores claramente inferiores, y otro tanto puede señalarse en relación con el tráfico aéreo.

Principales mejoras en los servicios.

Entre las mejoras establecidas en los servicios de viajeros durante 1974 pueden destacarse las siguientes:

—Talgo directo, de camas, Barcelona-París y viceversa.
—Electrotrén Port Bou-Valencia (temporada de verano).
—Servicios directos de literas Madrid-París, Algeciras-París y Oporto-Lisboa-París.
—Ter Lérida-Barcelona.
—Se dio una nueva contextura a los servicios de cercanías de Barcelona.

Por lo que respecta a las principales reestructuraciones de servicios, cabe señalar:

—La de los trenes Expresos y Talgos de Madrid con Cataluña, aprovechando la terminación de la renovación de la línea de Lérida y la modificación del Expreso Madrid-Badajoz, vía Ciudad Real. Por otra parte, se retocaron los Expresos de Galicia con reducciones de tiempo de una hora.
—Se amplió el servicio de auto-expreso sobre Cartagena y Pontevedra.
—Se extendió la venta de billetes y reserva electrónica a San Sebastián, Irún y Lérida.

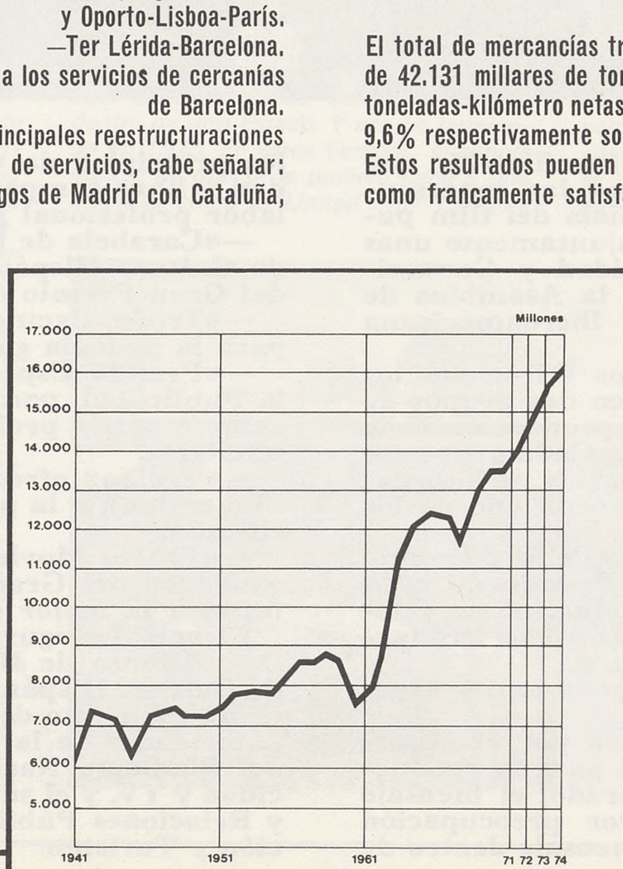
Venta de billetes a través del sistema electrónico.

Durante 1974 se han instalado once nuevos pupitres: cinco en estaciones y seis en Oficinas de Viaje, incorporándose al sistema electrónico cuatro nuevas dependencias: la estación de San Sebastián y las Oficinas de Viaje de esta misma localidad de Irún, así como la estación de Lérida.

Todas las cifras obtenidas en 1973 referentes a billetes vendidos, recaudación obtenida, coches de aumento, trenes introducidos en el sistema, etc., que eran las más altas desde la iniciación han sido nuevamente superadas.

MERCANCIAS

El total de mercancías transportadas por Renfe en 1974 ha sido de 42.131 millares de toneladas netas y de 12.669 millones de toneladas-kilómetro netas, lo que supone incrementos del 12% y del 9,6% respectivamente sobre las cifras correspondientes a 1973. Estos resultados pueden estimarse en el contexto del año como francamente satisfactorios.





EFEMERIDES DEL AÑO 2000

Por MARCO A. ALMAZAN

U.R.S.S.

La guerra de Guyana entró en su noveno año, con más de cinco millones de bajas. Los rusos continuaron afirmando que solamente defienden el comunismo soviético de los embates del pérfido marxismo-leninismo-maoísmo chino en aquel lejano rincón de Sudamérica.

ALEMANIAS

En vista de lo bien que les ha ido con la división en los últimos cincuenta y cinco años, tanto Alemania Occidental como Alemania Oriental decidieron subdividirse en sendas Alemanias Septentrionales y Alemanias Meridionales, o sea que en la actualidad ya hay cuatro. Se estudia la posibilidad de dividir a éstas a la vez en múltiples Zonas Postales autónomas e independientes.

MERCADO COMUN EUROPEO

Fue muy criticada la invasión de Suiza por tropas estadounidenses, que sin embargo se retiraron a sus bases en Inglaterra (flamante sexagésimo estado de la Unión Norteamericana) tan pronto como los suizos firmaron los tratados comerciales pendientes. Japón solicitó su ingreso en el Mercado Común Europeo, pero por ser potencia asiática se le impuso la condición de unirse al OTANPAV (Tratado Conjunto del Atlántico del Norte y del Pacto de Varsovia). Los japoneses dijeron que lo pensarían.

RELACIONES INDIA-CHINA

Las relaciones entre ambos paises, tirantes desde hace tiempo, llegaron a su punto de fractura cuando el portavoz del Partido Marxista-Leninista-Maoísta hindú acusó a los chinos de revisionismo y de ser lacayos de la Unión Soviética y su aliado Estados Unidos. En Nueva Delhi, la Primera Ministra India declaró poseer la bomba de megoncia (mil veces más potente que la obsoleta de hidrógeno), pero añadió que no habían efectuado ninguna prueba por falta de material de espacio. «Para demostrar que tenemos armas atómicas —dijo— no vamos a cargarnos a mil millones de compatriotas y a otras tantas vacas sagradas.»

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

El dictador Storm (Happy) Pox anunció que en el presente año tampoco habrá elecciones, ya que «el nivel democrático del país no las hace necesarias», además de que resulta intolerable someterse a la tiranía de la mayoría, como ocurrió hace veinticinco años en la ONU cuando se aprobó la famosa Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Especial brillantez revistió la inauguración del «Hitler Memorial» en conmemoración. El monumento se encuentra enclavado en el lugar que, hasta su demolición en 1995, ocupó el obelisco a Washington. 280.000 norteamericanos se exiliaron en Cuba.

MEXICO

En virtud de que la ciudad de México ocupa ya las cuatro quintas partes del territorio nacional, para evitar confusiones se decidió cambiar el nombre del país a «República de PRI». Los colores de la bandera seguirán siendo los mismos, si bien se sustituirá el escudo nacional por las omnipotentes siglas antes mencionadas. Don Fidel Velázquez fue reelegido por quincuagésima séptima vez como secretario general de la gloriosa CTM. Por lo demás, todo siguió igual, nada más que peor.

AMERICA DEL SUR

En la República Argentina y en el Uruguay (que hace quince años quedaron totalmente despoblados), han aparecido pequeños núcleos de nómadas muy parecidos a los del paleolítico inferior, lo cual hace abrigar la esperanza de que algún día vuelva a propagarse la especie humana en aquellas ubérrimas pampas.

AFRICA

La Unión Sudafricana continuó sus disputas fronterizas con Israel, cuyas tropas ocupan todo el norte de Africa y han llegado a orillas del lago Chad, en el Sahara meridional. Los israelitas propusieron reunirse para conferenciar en El Cairo, su capital, pero los tercos sudafricanos replicaron que sólo lo harían en la de ellos, Addis Abeba (en la antigua Etiopía). El presidente de la República de Zambombia sorprendió otra vez a su mujer haciendo el amor, ahora con todo su gabinete, por lo cual estudia seriamente la conveniencia de legalizar la poliandria.

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Se rumorea con insistencia que el licenciado don Luis Echeverría, secretario general de la ONU, está a punto de terminar el discurso de inauguración que inició hace veintitrés años, al tomar posesión de su alto cargo en 1977.



Entre la utopía y la sonrisa, un mundo dividido que sigue su marcha...

APROXIMACION AL ARTE COLONIAL QUITEÑO



Por Leonardo Arízaga Vega

El arte colonial ecuatoriano es un proceso «in crescendo» que comprende los siglos XVI, XVII y XVIII. Su partida de nacimiento es un poco posterior a la fecha de la fundación de San Francisco de Quito, hecha por el adelantado español don Sebastián de Benalcázar el día 6 de diciembre de 1534.

El arte colonial ecuatoriano lo es tan sólo por cronología histórica. El término colonial —que en ciertas partes del mundo restalla como un látigo y quema como una brasa— no tiene una connotación peyorativa. Es verdad que formamos un día parte del inmenso imperio colonial de España y que nosotros somos el resultado de la simbiosis que se produjo entre el conquistador y la conquistada. El mestizaje, ciertamente inconcluso, que hoy existe a lo largo y a lo ancho de las antiguas tierras del sol, es en su gran mayoría el resultado de esa primigenia fusión entre las dos razas que España, en actitud que le honra, nunca tuvo el reparo en llevar a cabo. Hoy, los viejos resentimientos han ido desapareciendo y seguimos mirando hacia España, a la España grande y eterna, a la Patria del Cid y de Pelayo, de Cervantes y Lope de Vega, de Teresa de Avila, Fray Luis de León, Velázquez, Goya, García Lorca y Antonio Machado.

ARTE RELIGIOSO

El Arte Colonial Ecuatoriano es esencialmente religioso y se manifiesta en tres elementos constitutivos: templos y monasterios, iconografía y pintura.

América Hispana se nutrió en el siglo XVI de las enseñanzas propugnadas por la filosofía escolástica que trajeron los dominicos, franciscanos y jesuitas, quienes usaron la fuerza apodíctica del «magister dixit» para el logro de sus mejores propósitos. Por otro lado, las muestras de arte que llegaron con los primeros españoles a las tierras recién descubiertas en América eran, asimismo, esencialmente religiosas, lo cual, sumado a la aportación hecha por la filosofía escolástica, delineó los rasgos del primigenio arte quiteño.

Esta perspectiva ayuda a comprender la religiosidad del Arte Colonial Ecuatoriano. La época fue propicia para ello y los sacerdotes y artistas españoles que vinieron a Quito a mediados del siglo XVI encontraron en los indígenas nativos la arcilla dócil que supieron modelar a su antojo y con la cual construyeron los grandiosos monumentos que aún existen como perenne testimonio de espiritualidad.

Quito, la ciudad capital del Ecuador, se encuentra



precariamente asentada en los riscos andinos a cerca de tres mil metros de altura sobre el nivel del mar. Es una urbe recoleta, rodeada de la masa plúmbea del Pichincha, con una topografía desarticulada y quebradiza. Sus calles angostas, retorcidas y empinadas, le dan un aspecto único, sólo comparable a la vieja Toledo o a la amurallada Avila. Desde el momento mismo de su fundación imprimió en sus habitantes el espíritu contemplativo, lo cual hizo que dedicasen sus mejores jornadas a la construcción de iglesias y conventos.

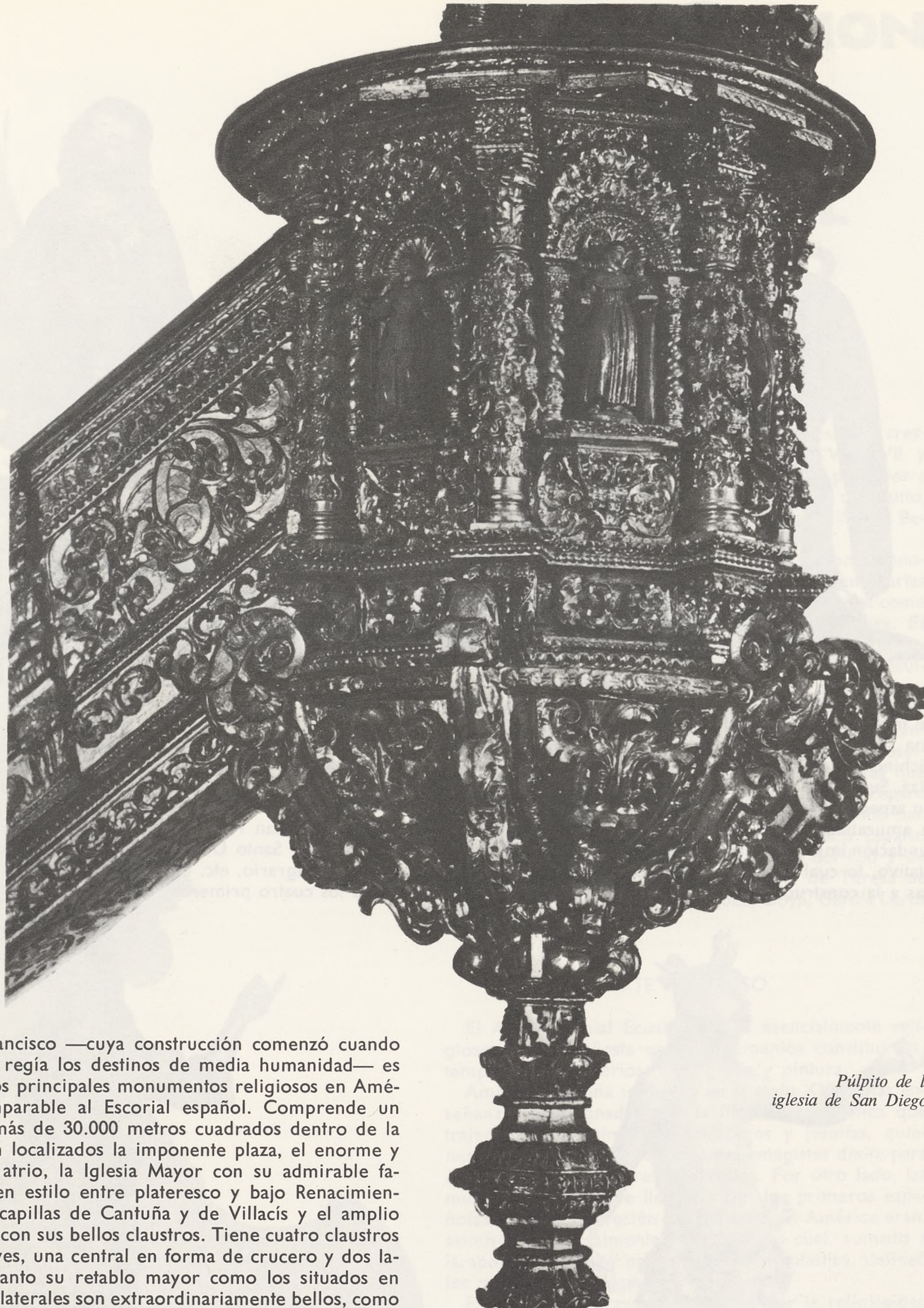
CUATRO TEMPLOS

Quito cuenta con más de setenta iglesias y treinta monumentos entre conventos y monasterios, considerable número si se tiene en cuenta que tiene apenas poco más de medio millón de habitantes. Los principales templos son San Francisco, la Catedral, la Compañía, San Agustín, Santo Domingo, La Merced, Guápulo, el Belén, El Sagrario, etc. En aras a la brevedad me referiré a los cuatro primeros.





Compañía (detalle de la fachada).
La huida a Egipto.
Cristo Resucitado, por Caspicara.
Angel de la Anunciación, por Caspicara (Museo Franciscano).

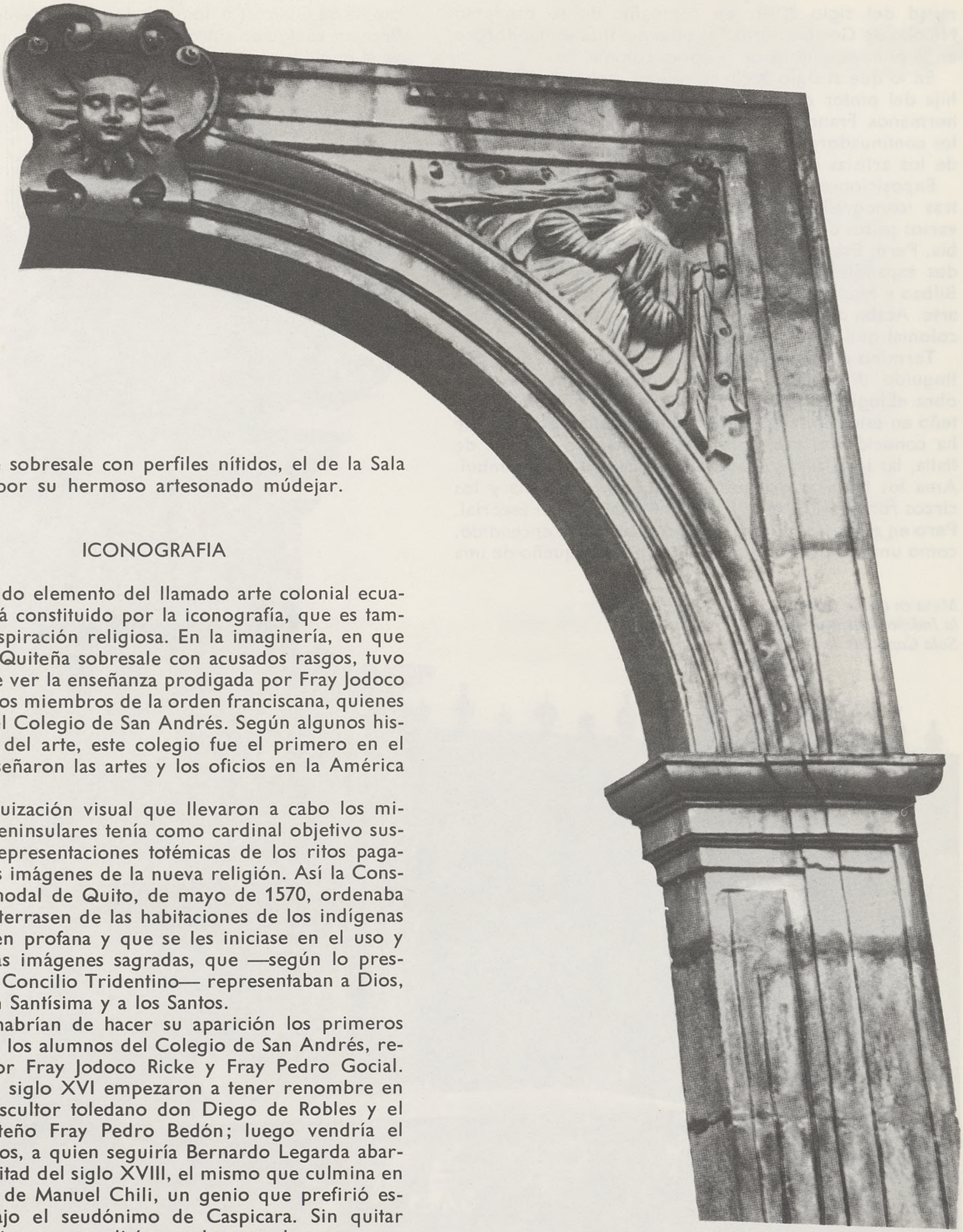


Púlpito de la iglesia de San Diego.

San Francisco —cuya construcción comenzó cuando Carlos V regía los destinos de media humanidad— es uno de los principales monumentos religiosos en América, comparable al Escorial español. Comprende un área de más de 30.000 metros cuadrados dentro de la cual están localizados la imponente plaza, el enorme y hermoso atrio, la Iglesia Mayor con su admirable fachada —en estilo entre plateresco y bajo Renacimiento—, las capillas de Cantuña y de Villacís y el amplio convento con sus bellos claustros. Tiene cuatro claustros y tres naves, una central en forma de crucero y dos laterales. Tanto su retablo mayor como los situados en sus naves laterales son extraordinariamente bellos, como son los artesonados del coro, de estilo mudéjar.

La Catedral, situada en la Plaza Mayor quiteña, data de 1562, lo cual, al decir de algunos críticos, harían de ella el templo catedralicio más antiguo de América del Sur por cuanto, a esa fecha, no se había dado aún comienzo a la construcción de las Catedrales de Lima y del Cuzco. El 19 de julio de 1586 llegaron a Quito los primeros jesuitas, quienes tenían el encargo de edificar el Templo de la Compañía de Jesús. En la segunda década del siglo XVII la iglesia estaba ya al servicio del culto religioso y en 1689 estuvo terminada. El Templo constituye una muestra del barroco churrigueresco de estirpe hispánica, aunque se note la impronta dejada por los artífices nativos que dieron un toque muy peculiar al barroco importado de Europa, haciéndolo más brillante, más recamado y más cargado de elementos, que dan una impresión de riqueza y resplandor inimitables.

San Agustín es otro de los hermosos monumentos religiosos de Quito; contiene el convento y los claustros



en los que sobresale con perfiles nítidos, el de la Sala Capitular por su hermoso artesonado múdejar.

ICONOGRAFIA

El segundo elemento del llamado arte colonial ecuatoriano está constituido por la iconografía, que es también de inspiración religiosa. En la imaginería, en que la Escuela Quiteña sobresale con acusados rasgos, tuvo mucho que ver la enseñanza prodigada por Fray Jodoco Ricke y otros miembros de la orden franciscana, quienes fundaron el Colegio de San Andrés. Según algunos historiadores del arte, este colegio fue el primero en el que se enseñaron las artes y los oficios en la América del Sur.

La catequización visual que llevaron a cabo los misioneros peninsulares tenía como cardinal objetivo sustituir las representaciones totémicas de los ritos paganos con las imágenes de la nueva religión. Así la Constitución Sinodal de Quito, de mayo de 1570, ordenaba que se desterrasen de las habitaciones de los indígenas toda imagen profana y que se les iniciase en el uso y culto de las imágenes sagradas, que —según lo prescrito en el Concilio Tridentino— representaban a Dios, a la Virgen Santísima y a los Santos.

Prontó habrían de hacer su aparición los primeros trabajos de los alumnos del Colegio de San Andrés, regentado por Fray Jodoco Ricke y Fray Pedro Gocial. A fines del siglo XVI empezaron a tener renombre en Quito el escultor toledano don Diego de Robles y el pintor quiteño Fray Pedro Bedón; luego vendría el padre Carlos, a quien seguiría Bernardo Legarda abarcando la mitad del siglo XVIII, el mismo que culmina en la persona de Manuel Chili, un genio que prefirió escudarse bajo el seudónimo de Caspicara. Sin quitar mérito a ninguno, yo diría que los grandes representantes de la imaginería en la Escuela Quiteña de Arte fueron, en orden cronológico, Bernardo Legarda, Pampite y Caspicara. Sin embargo, los autores de muchas obras prefirieron perderse en el anonimato.

EXPANSION MUNDIAL

En cuanto a pintura, la Escuela de Arte Quiteño tiene también sus momentos y sus nombres de esplendor: la primera manifestación pictórica de este Arte corresponde al dominico Fray Pedro Bedón, que ya pintaba en Quito en el último cuarto del siglo XVI. Figura capital en el arte pictórico de Ecuador es Miguel de Santiago, quien ocupa con su vida y con su obra la segunda

Detalle de la puerta de la iglesia de San Agustín.

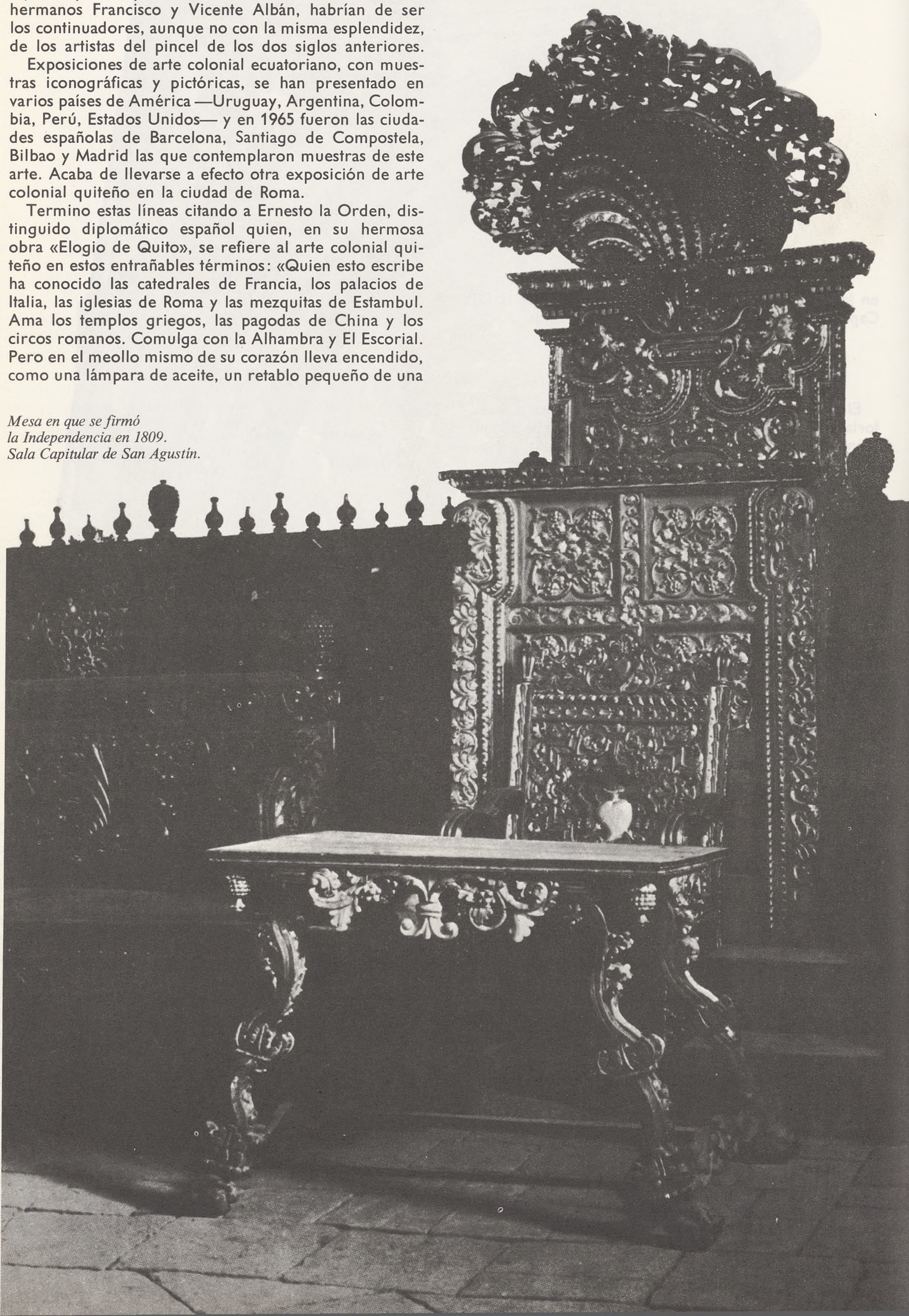
mitad del siglo XVII; en compañía de su discípulo Nicolás de Goribar formó el binomio más esplendoroso en la pintura quiteña de la época colonial.

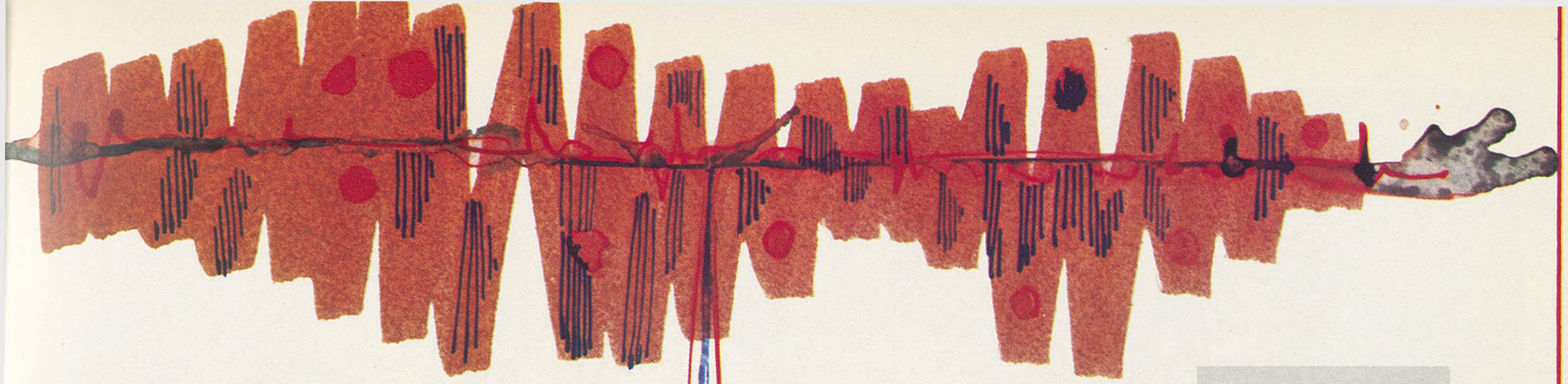
En lo que al siglo XVIII se refiere, Isabel de Santiago, hija del pintor que acabo de mencionar, así como los hermanos Francisco y Vicente Albán, habrían de ser los continuadores, aunque no con la misma esplendidez, de los artistas del pincel de los dos siglos anteriores.

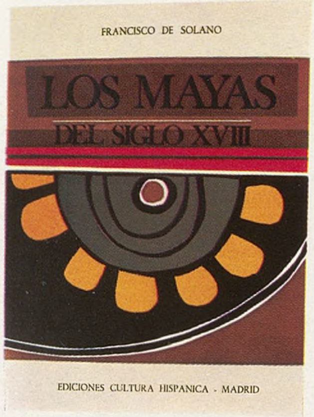
Exposiciones de arte colonial ecuatoriano, con muestras iconográficas y pictóricas, se han presentado en varios países de América —Uruguay, Argentina, Colombia, Perú, Estados Unidos— y en 1965 fueron las ciudades españolas de Barcelona, Santiago de Compostela, Bilbao y Madrid las que contemplaron muestras de este arte. Acaba de llevarse a efecto otra exposición de arte colonial quiteño en la ciudad de Roma.

Termino estas líneas citando a Ernesto la Orden, distinguido diplomático español quien, en su hermosa obra «Elogio de Quito», se refiere al arte colonial quiteño en estos entrañables términos: «Quien esto escribe ha conocido las catedrales de Francia, los palacios de Italia, las iglesias de Roma y las mezquitas de Estambul. Ama los templos griegos, las pagodas de China y los circos romanos. Comulga con la Alhambra y El Escorial. Pero en el meollo mismo de su corazón lleva encendido, como una lámpara de aceite, un retablo pequeño de una capilla de Quito. Y a donde quiera que le empuje el destino, en cualquier rincón de este pañuelo pequeño que es el mundo, su voz dirá confidencialmente a quienes le quieran escuchar: Hay en América un país lleno de belleza.»

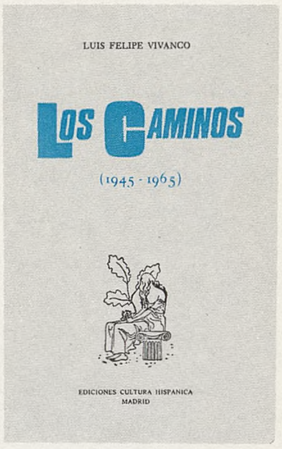
Mesa en que se firmó
la Independencia en 1809.
Sala Capitular de San Agustín.



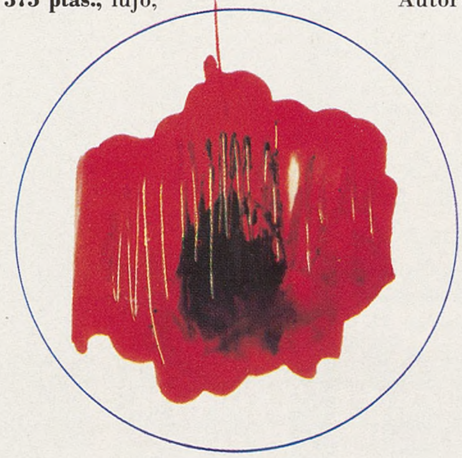




LOS MAYAS DEL SIGLO XVIII
Autor: Francisco de Solano
Precio: **575 ptas.**



LOS CAMINOS
Autor: Luis Felipe Vivanco
Precio: **300 ptas.**





CANTES FLAMENCOS
Autor: Antonio Machado y Alvarez (Demófilo)
Precios: rústica, **375 ptas.**, lujo, **575 ptas.**

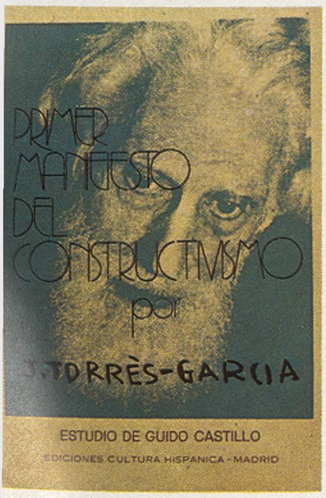


ESTUDIOS DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ESPAÑOL: Tomo I
Autor: José Antonio Maravall
Precio: **400 ptas.**

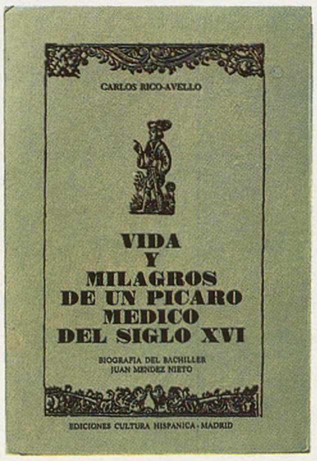


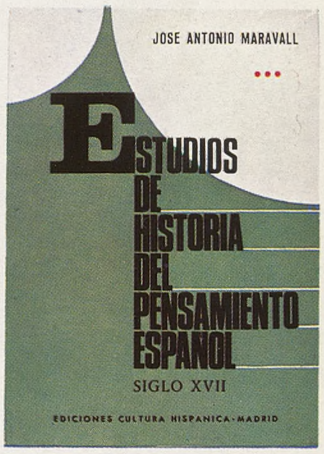
ITINERARIO POR LAS COCINAS Y BODEGAS DE CASTILLA
Autor: Julio Escobar
Precio: **175 ptas.**

VIDA Y MILAGROS DE UN PICARO MEDICO DEL SIGLO XVI
Autor: Carlos Rico-Avello
Precio: **175 ptas.**









PRIMER MANIFIESTO DEL CONSTRUCTIVISMO
Autor: J. Torres-García
Precio: **2.500 ptas.**

PEDIDOS
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - Madrid - 3.

ESTUDIOS DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ESPAÑOL. SIGLO XVII. Tomo III
Autor: José Antonio Maravall
Precio: **390 ptas.**

EDICIONES CULTURA HISPANICA



VIDRIERA CENTRAL DE LA CATEDRAL DE LEON